

FACULTAD DE DERECHO U.A.N.L.

JOSE
RAUL
GUILA

NO
VIRTUA

LOS
METODOS

COMUNICATIVOS

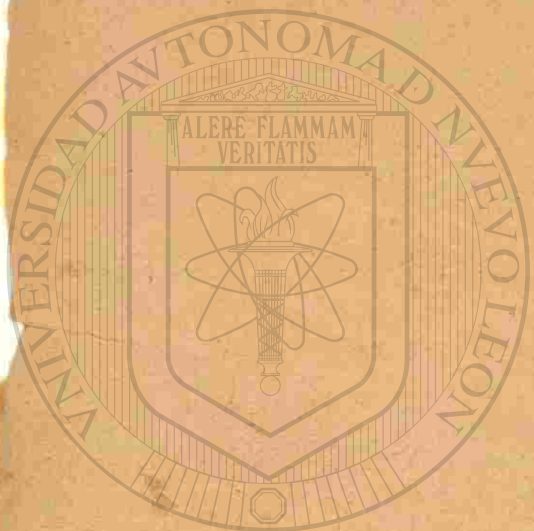
HV6045

A3

e. 1

NOM

RAUL



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

JOSE RAUL AGUILAR

LOS METODOS CRIMINALES EN MEXICO

tr
es
me
tur
cas

COMO DEFENDERNOS



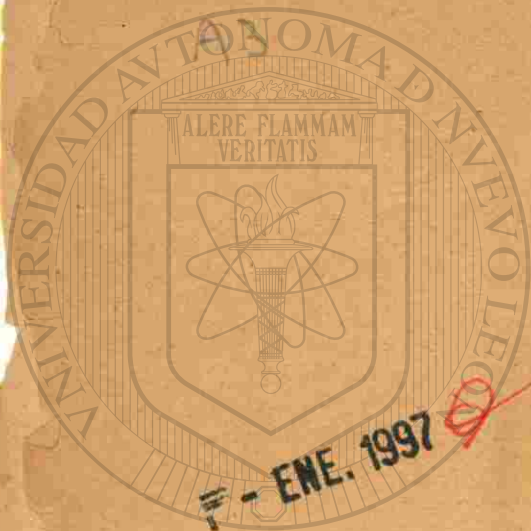
1190001658



tr

EDICIONES LUX
MEXICO

HU 6045



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
DIRECCIÓN GENERAL

PROLOGO

A través de su experiencia como reportero policiaco, como investigador y estudioso el autor nos presenta entre las páginas de este libro muchos de los casos interesantes y muchas de las cosas, no menos interesantes del hampa mexicano.

No es este un estudio sobre criminología, menos aún es la obra de un siquiatra o penalista, es simple y sencillamente un esfuerzo más de esta casa por contribuir a la cultura general del país, presentando ante los lectores, en forma casi tangible, tipos, y métodos muy peculiares y dignos de estudio.

El hampa mexicana tiene características muy propias. Es bien distinta la sicología del delincuente mexicano de la del extranjero. Aunque muchos de los métodos criminales de otros países se han trasplantado a nuestro suelo, pronto son descubiertos, pronto languidecen y no prosperan, porque resultan meras caricaturas de lo que a diario vemos por medio de la cinematografía americana.

Aunque en la mente popular tanto detectives como bandidos tienen cierto predominio y se les considera como héroes de leyenda, aquí presentamos en estilo llano narraciones verídicas, tomadas de la vida diaria de la delincuencia; pero sin hacer encomio o comentario alguno.

En estas páginas se adivina la costumbre de la labor informativa del autor, quien, sin recurrir a los sobados cali-

METODOS CRIMINALES EN MEXICO

ficativos de "feroz", "inhumano", "asqueroso", y otros, nos lleva al encuentro de personajes reales que viven a su manera, que sufren y gozan, que gimen y ríen, que cantan y lloran y que en medio de su anormalidad, agitándose en su ambiente muy propio, a veces se muestran profundamente humanos y aun ingeniosos.

Este trabajo no puede considerarse como Enciclopedia del Crimen, pues nada nuevo encontrará en él quien, como aficionado, ocasional o profesional, busque un método para atentar contra la vida, seguridad o propiedades de la sociedad.

Tampoco podrá encontrar el policía viejo algo nuevo; pero quizá pudiera interesar la lectura de este libro al policía novel, al investigador en ciernes.

En cambio, el hombre trabajador, el hombre honrado que poco sabe de estas cosas, encontrará muchas indicaciones que habrán de ayudarle a proteger su persona, su hogar y sus propiedades.

Mas si en este libro se busca distracción, solaz, esparcimiento, con seguridad se le habrá de encontrar ya que su estilo es sencillo, ameno e interesantísimo.

LOS EDITORES

DIRECCIÓN GENERAL

INDICE

CAPITULO I.—La Ley	7
CAPITULO II.—El Hampa	11
CAPITULO III.—Los Sanguinarios	12
CAPITULO IV.—Delincuentes Clandestinos	25
CAPITULO V.—Adulteraciones y su Reconoci- miento	33
CAPITULO VI.—Monederos y Falsificadores	43
CAPITULO VII.—Fraudes de Todos los Días	55
CAPITULO VIII.—Fraudes Ocasionales	67
CAPITULO IX.—Tres Clásicos Timos	73
CAPITULO XI.—Escamoteos y Equivocaciones	89
CAPITULO XII.—Machetazo a Caballo de Es- padas	97
CAPITULO XIII.—Robo en Casa Habitada	105
CAPITULO XIV.—Robo en Comercio Cerrado	113

MÉTODOS CRIMINALES EN MÉXICO

ficativos de "feroz", "inhumano", "asqueroso", y otros, nos lleva al encuentro de personajes reales que viven a su manera, que sufren y gozan, que gimen y ríen, que cantan y lloran y que en medio de su anormalidad, agitándose en su ambiente muy propio, a veces se muestran profundamente humanos y aun ingeniosos.

Este trabajo no puede considerarse como Enciclopedia del Crimen, pues nada nuevo encontrará en él quien, como aficionado, ocasional o profesional, busque un método para atentar contra la vida, seguridad o propiedades de la sociedad.

Tampoco podrá encontrar el policía viejo algo nuevo; pero quizá pudiera interesar la lectura de este libro al policía novel, al investigador en ciernes.

En cambio, el hombre trabajador, el hombre honrado que poco sabe de estas cosas, encontrará muchas indicaciones que habrán de ayudarle a proteger su persona, su hogar y sus propiedades.

Mas si en este libro se busca distracción, solaz, esparcimiento, con seguridad se le habrá de encontrar ya que su estilo es sencillo, ameno e interesantísimo.

LOS EDITORES

DIRECCIÓN GENERAL

INDICE

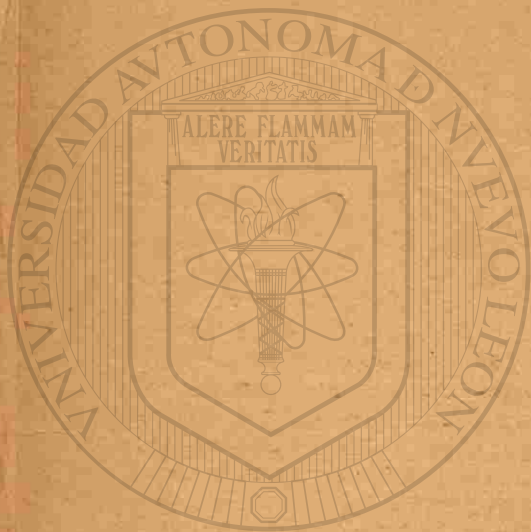
CAPITULO I.—La Ley	7
CAPITULO II.—El Hampa	11
CAPITULO III.—Los Sanguinarios	12
CAPITULO IV.—Delincuentes Clandestinos	25
CAPITULO V.—Adulteraciones y su Reconocimiento	33
CAPITULO VI.—Monederos y Falsificadores	43
CAPITULO VII.—Fraudes de Todos los Días	55
CAPITULO VIII.—Fraudes Ocasionales	67
CAPITULO IX.—Tres Clásicos Timos	73
CAPITULO XI.—Escamoteos y Equivocaciones	89
CAPITULO XII.—Machetazo a Caballo de Espadas	97
CAPITULO XIII.—Robo en Casa Habitada	105
CAPITULO XIV.—Robo en Comercio Cerrado	113

CAPITULO XV.—Asaltantes y Salteadores ..	119
CAPITULO XVI.—Ladrones de Automóviles Y Contrabandistas	125
CAPITULO XVII.—Delictuosa Explotación de la Sexualidad	131
CAPITULO XVIII.—Cómplices e Informantes y Simuladores	137
CAPITULO XIX.—La Criptología en el Ham- pa	145
CAPITULO XX.—Los Enemigos Públicos	151
CAPITULO XXI.—El Hampa ante la Ciencia	161
CAPITULO XXII.—El Problema de la Homo- sexualidad y la Prevención Social	173
DICCIONARIO DEL CALO MEXICANO	185

Este trabajo resultaría incompleto si no expresara mi agradecimiento a los Sres. Luis B. Esparza, Dr. E. González Tejeda, Lic. M. Acevedo e Ing. Rosendo Rojas, por su colaboración e indicaciones en sus respectivos campos: policial, siquiátrico, legal y de prevención social respectivamente; así como al Sr. Román Ajuria por su colaboración al compilar del Diccionario del Caló. A todos mi profundo y sincero agradecimiento.

José Raúl Aguilar.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS

CAPITULO I

La Ley

Toda ley implica un sacrificio del libre albedrío. Desde las leyes morales escritas —según dicen— por el dedo de Dios sobre las losas de Moisés, hasta nuestros días, toda ley es un precepto negativo. No hagas esto, no hagas aquello, no hagas lo de más allá, es lo que en síntesis nos dicen todas las leyes.

Pero si no fuera por esas taxativas, pronto la libertad quedaría convertida en libertinaje. El hombre, como animal gregario, tiene que vivir en sociedad y la mejor manera de garantizar su tranquilidad, su vida y sus propiedades, es por medio de una demarcación legal que determine dónde acaba su derecho y dónde empieza el de su semejante.

Las leyes cambian con las épocas y con los individuos. El concepto del bien o del mal es elástico. Lo que en unas latitudes es bueno, permisible y lícito, en otras es malo, ofensivo e ilícito. De aquí que también sean elásticos y variables los conceptos de culpa, falta, infracción, delito y crimen.

Al que tras una reyerta o sin ella mata a un individuo lo meten a la cárcel y con su vida —quizá— paga la vida que suprimió. Mas al que

MÉTODOS CRIMINALES EN MÉXICO

tras una trinchera mata a un semejante suyo y con ello decide el triunfo de una batalla, le ascienden en rango militar y hasta le llaman héroe.

Los que ante la corona de España fueron reos de alta traición, para nosotros son libertadores.

Sin embargo, la ley es la ley y si queremos vivir en sociedad civilizada tenemos que someternos a ella. Mas antes de estudiar al criminal, al delincuente, es preciso definir los siguientes conceptos y para ello consultemos el Diccionario Razorado de Legislación y Jurisprudencia, obra de Don Joaquín Escriche:

"CRIMEN.—El delito grave. Aunque crimen y delito suelen tomarse en un mismo sentido, usamos sin embargo la palabra crimen para significar las acciones que la ley castiga con penas afflictivas o infamantes, y la palabra delito para denotar los hechos menos graves que no se castigan sino con penas menores.

Mas la palabra delito es general y comprende todas las infracciones de las leyes penales, mientras que la palabra crimen es solamente especial y no recae sino sobre las infracciones más perjudiciales al orden público, de modo que todo crimen es un delito, pero no todo delito es un crimen".

"DELITO.—... toda infracción libre, voluntaria y maliciosa de una ley que prohíbe y ordena alguna cosa bajo pena".

En consecuencia el delincuente es: "el que libre y voluntariamente y con malicia hace u omite lo que la ley prohíbe o manda bajo alguna pena".

JOSE RAUL AGUILAR

En cuanto a culpabilidad, los jurisconsultos y penalistas se ajustan a la siguiente definición:

"CULPA. es la infracción de la ley, que uno comete libremente, pero sin malicia, por alguna causa que puede y debe evitar; la acción u omisión perjudicial a otro, en que uno incurre por ignorancia, impericia o negligencia".

"FALTA.—nos dice el artículo quinto del Código Penal— es la infracción a los reglamentos de Policía y Buen Gobierno".

El artículo 1116 del Código Penal nos dice claramente:

"Los hechos considerados como faltas dejarán de tener ese carácter, siempre que causen un daño que exceda de 10,000 pesos, pues en tal caso constituirán un delito".

Finalmente, en el Prontuario de las Obligaciones del gendarme, leemos: "INFRACCION es el quebrantamiento a lo dispuesto por las leyes y reglamentos de policía".

Todo ciudadano está obligado por su propio bien, por su seguridad personal y de los suyos, a conocer las leyes del país así como también los extranjeros necesitan conocer las leyes del país en que viven, pues la ignorancia de un precepto o disposición legal no le exime de culpabilidad.

En México, actualmente, nada cuesta conocer las leyes. Están al alcance de todos, pobres y ricos. Basta con pedir las a las oficinas del gobierno para que gratuitamente se proporcione un ejemplar al interesado. Muchos trastornos y dificultades nos

MÉTODOS CRIMINALES EN MÉXICO

ahorrarnos en nuestra vida diaria si nos tomamos la molestia de leer y meditar sobre nuestras leyes.

Otro medio bien práctico de estar al corriente de las disposiciones, reglamentos y modificaciones a la ley, es tomar una suscripción del Diario Oficial, gasto insignificante comparado con lo que pudieran costarnos las consultas a los abogados y el pago de multas.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE INVESTIGACIONES

CAPÍTULO II

El Hampa

Fué en la pintoresca Andalucía, entre gitanos y cantaoras, entre caldereros de piel aceitunada y decidoras de la buenaventura, de tez de canela, donde surgió la voz femenina **hampa**, para designar la vida airada de las organizaciones en banda de los delinquentes.

Entre el hampa gitana hubo —y sigue habiendo— habrá— tipos muy pintorescos, desde el raterillo que, como avispa, pica y vuela, hasta el contrabandista que, trabuco al hombro y faca al cinto, sobre brioso y abnegado corcel árabe, arriesgó vida y libertad en sus encuentros con los guardias civiles.

También el mundo del crimen ha ido evolucionando al paso constante de nuestra civilización actual. También hasta el mundo del delito han llegado las nuevas doctrinas societarias y los malhechores —mucho antes del florecimiento de la organización social de los trabajadores— ya formaban bandas y sociedades secretas.

La Mano Negra, famosa organización criminal, floreció en Sicilia, tuvo sucursales en todos los paí-

ses del mundo y al cruzar el Atlántico, vino a formar en Norteamérica el Gobierno Invisible de los Estados Unidos.

Con el refinamiento de la civilización, también hubo refinamiento en el hampa. De su seno se desplazaron rebeldes adoradores de la libertad extrema y constituyeron otra especie refinada e inteligente: el Lobo Solitario, el hampón que se aparta del rebaño porque observa que no tiene lana, sino buen olfato, ojo avizor, colmillos recios, nervios hipersensitivos, músculos ágiles y tendones firmes, que conoce todos los vericuetos del camino, todas las altas y bajas del terreno, porque ha aprendido todas las técnicas defensivas y ofensivas, porque conoce la sicología de los pastores y ha palpado el alma del rebaño.

El Lobo Solitario es el ladrón elegante, el hombre joven que pasó por colegios y universidades, que ha viajado, que domina varios idiomas, que viste bien, come bien, y vive bien hasta que, por el descuido culminante en la vida de todo delincuente, cae en manos de los defensores de la ley y sobre su cabeza se cumple el inevitable precepto de actualidad: el que la hace, la paga.

Es el delincuente de alta escuela, ladrón de joyas, forzador de cajas fuertes, falsificador, contrabandista, timador y raras veces homicida. Este personaje central en las novelas del siglo pasado, que unas veces se llamó Rocambole, Arsenio Lupin, John C. Raffles, Vidocq, Fantomas, ha tenido émulos aprovechados en nuestros anales de criminología, con los nombres y mote de Jesús Arriaga (a)

Chucho el Roto, y últimamente Roberto Alexander (a) el Raffles Mexicano.

Ya en capítulos siguientes, después de terminar con la presentación de personajes, veremos actuar al Lobo Solitario en sus diversas técnicas y métodos muy especiales, aunque delictuosamente ingeniosos.

Los criminales de mediana escuela, o de medio pelo como se les dice por allí, son individuos mediocres no carentes de inteligencia y aun de educación. Son los renegados sociales que deliberadamente quebrantan la ley. Son los que dieron su primer paso delictuoso y ya no tienen fuerzas para volver atrás, porque les atan los compromisos de banda, los estupefacientes y la molicie de la vida fácil con dinero mal habido.

A punta de pistola o de puñal se abren paso entre la chusma y a veces capitanean la banda. Esta clase está integrada por los estafadores, monederos falsificadores, timadores en combinación, asaltantes, terroristas, traficantes en drogas y tratantes de blancas.

Estos bandidos —puesto que están agrupados en banda— reciben actualmente el nombre pocho de "raqueteros", que no puede ser más impropio y espurio en nuestro idioma, ya que **raquetero** en buen español es el fabricante de raquetas y estos señores nada fabrican, salvo moneda falsa.

La clase baja, la canalla, los que siempre llevan la peor parte, los que no tienen para pagar abogados chanchulleros que los defiendan y cuyas ganancias no les permiten pagar multas o depositar

cauciones, son los criminales que salieran del pueblo, los que soportan todo lo que se les venga encima y aunque parezca inadecuado el vocablo, le llamo la sufrida carne de presidio.

Son los habitantes de los suburbios insalubres, de barriadas donde no hay drenaje ni luz eléctrica, donde se vive y se muere en promiscuidad. Esas colonias de Juan Polainas, de Bartolomé de las Casas, de Santa Julia, donde el crimen fermenta y se incuba de padres a hijos, es donde, para vergüenza de nuestra pretenciosa Ciudad de los Palacios, tenemos caricaturas de las novelescas Cortes de los Milagros que florecieran en Francia y en España.

Sus actividades delictuosas son variadas. La hacen de todo. Lo mismo roban gallinas, que saquean una casa elegante. Son **cortineros, chicharreros**. Quiero decir que lo mismo hacen pequeños robos de visillos en las casas, que "dan un chicharrón", como se le dice al acto de fracturar una cerradura.

Allá, al final de la clasificación y fuera de los tres escuelas, también hay un lobezno solitario, un vergonzante del delito. Me refiero al raterillo o al "ratón" como se le dice en círculos policíacos. Este es un principiante. No ha entrado aún a las aulas del delito. Obra aisladamente. Hace sus pininos. Tiene la piel parda, la mirada viva, las orejas en punta, los nervios en tensión, los dientes menudos —para él no son los grandes bocados— y está dispuesto a salir corriendo aunque siempre tiene la

desgracia de dejar que se le mire el rabo y que por él lo sujete la policía.

Este es el pillo que arrebató los bolsos a las damas y el sombrero al caballero y aún la cesta a la cocinera. Es el que aisladamente ensaya sus malas artes en las aglomeraciones y como ahora ya no se puede llevar un "alazán por la rienda", (un reloj de oro por la cadena) se conforma con el monedero y aun con la estilográfica o pluma fuente. De cuando en cuando ensaya trabajar con el "dos de bastos" (los dedos índice y medio a manera de pinzas) para birlar la cartera al que hace equilibrios en el tranvía o en el camión.

A veces cambia de táctica y ensaya otra técnica. Se dedica a sorprender la buena fe de los codiciosos. Es un artista fingiendo el azoro de quien acaba de robar y siempre da gato por liebre, como veremos en el capítulo que destino a fraudes mínimos.

Pero estimo que quedaría incompleta esta clasificación si no incluyera a los intermediarios. Estos también son delincuentes que tarde o temprano reciben su merecido. Empezaremos por el más odioso de los intermediarios, por el verdadero explotador del hampa. Es el capitalista, muchas veces el director intelectual de una banda mínima. Otras el maestro de los novatos. El punto de contacto entre el hampa y la sociedad. Es piñón indispensable en el engranaje delictuoso. Es el más odiado y a la vez el más solicitado de los hampones. Es el comprador de "chueco".

Compra todo lo robado a precio de miseria y

METODOS CRIMINALES EN MEXICO

lo vende a precio de joyería, de ferretería, de almacén céntrico. Aunque su comercio tenga aspecto mezquino y miserable, maneja todo el capital del hampa. Es el banquero de los delincuentes. Pocas son las contribuciones que paga y mucho es el dinero que se embolsa. Otras veces su comercio está en calle céntrica. Es miembro de la Cámara de Comercio. Su reputación comercial es aparentemente intachable.

Más adelante dedicaré unas cuantas líneas para exhibir ante los ciudadanos honrados, ante los comerciantes decentes, a este pícaro rematado que sin exponer su libertad o su vida, siempre saca la mayor tajada del botín y sus métodos tortuosos que le hacen aparecer como comerciante próspero.

Otra especie de los intermediarios la forman los "santeros", los que disfrazados de mendigos, de sirvientes, de conductores de vehículos y aun de personas estimables, dan el "santo" a la banda para que pueda ejercer su delictuosa profesión con seguridad y sin gran peligro.

Son "soplones", los resentidos, los medrosos que, violando la ética profesional del hampa, dan aviso a la policía y así frustran el bien preparado golpe o atentado contra la propiedad o vida de los ciudadanos honrados.

Finalmente menciono a los "ganchos", los que sirven de anzuelo para las investigaciones policíacas y que también, lo mismo que los "santeros", trabajan de los dos lados, tanto de parte del hampa como la policía y, a veces, son tan inmorales que reciben gratificación de las dos partes en pugna.

JOSE RAUL AGUILAR

Entre los intermediarios se encuentran los puntos débiles del hampa: las mujeres y los niños. Por eso los defensores de la ley en su acometida, atacan por los puntos más débiles y así logran muchas veces salvar la muralla que nos separa del mundo criminal.

Pero si ante la lucha diaria de la ley contra el crimen mujeres y niños son puntos vulnerables, también son poderosos auxiliares del hampa, ya que por su candor y aparente inocencia no espantan la caza, sino que constituyen trampas magníficas. Especialmente la mujer, como la veremos actuar en todas las actividades delictuosas en que se pone la sexualidad como cebo y a la hembra como anzuelo.

En cuanto a sus funciones he logrado esbozar la organización del hampa. Cierto es que entre ella se debe contar también a los homicidas, a los que tienen cuentas pendientes por delitos de sangre. Pero es un porcentaje relativamente corto el de los hampones que se vuelven asesinos. Muchas veces matan por necesidad, mejor dicho, por miedo, como veremos en el capítulo siguiente que dedico a los delitos de sangre.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
DIRECCIÓN GENERAL DE

CAPITULO III

Los Sanguinarios

Dentro de cada uno de nosotros todavía existe algo del hombre de las cavernas. En unos el salvaje está aherrojado por las cadenas y grilletes que la civilización le ha impuesto. En otros se manifiesta pujante. Ese instinto batallador, pendenciero y sanguinario aún prevalece en nosotros. Los psicoanalistas le llaman **algolagnia**.

Los mismos sabios llaman **sadista** al que deriva cierto placer morboso al hacer sufrir a los demás. El tipo antitético es el **masoquista**, el infeliz que goza cuando se le hace sufrir. El sadista que no ha logrado sublimar su tendencia sanguinaria se presenta criminalmente como homicida o simplemente como heridor. Goza viendo correr sangre. Si mata o hiere, la ley le castiga privándole de la vida o de la libertad.

Peró si el sadista ha logrado disfrazar sus tendencias sanguinarias, se convierte en un ciudadano con apariencias de honrado y útil a la sociedad y lo vemos trabajar como tablajero, o carnicero destazador de reses en los rastros de matanza.

A través de la educación y de la cultura se convierte en cirujano que diariamente ve correr sangre y en sus pacientes rictus de dolor. Pero si su capacidad mental no le permite pasar por una universidad y cuenta con un cuerpo elástico, recio y pronto a dar y recibir golpes, puede llegar a ser campeón de box, pues las oportunidades de sangrar al adversario son muchas y él está en su elemento. Si es soldado, es el primero en clavar la bayoneta en el pecho del enemigo.

Los degenerados sexuales se buscan y se complementan en sus tendencias. Hombres sadistas se ayuntan con mujeres masoquistas. El goza haciendo sufrir y ella goza sufriendo. No hay víctima y verdugo aquí. Sólo hay dos degenerados.

Estas tendencias sanguinarias se manifiestan primero como actos de criminalidad ocasional, después toman el carácter pasional y llegan hasta profesionales en los delitos de sangre.

Sin embargo, hay casos en que un hombre mata a otro en legítima defensa, o bien porque se vió amagado y dió antes de recibir. Puede tratarse de un homicidio accidental o en defensa de sus familiares o propiedades. Los penalistas toman en cuenta sus antecedentes y establecen atenuantes cuando se trata de homicidios ocasionales.

Otro grupo y muy numeroso por cierto, es el que constituyen los sanguinarios pasionales. Aquí la sexualidad juega importante papel. Mientras los individuos de la clase media usan pistola, los de la canalla emplean arma blanca. Hay un poco más de valor civil cuando se emplea la pistola que anun-

cia el crimen cometido que cuando el delincuente se escuda tras el silencio del arma blanca. No sabe, no hay lucha, hay cobardía.

La canalla quiere sangre inmediata y abundante. Goza mutilando y por ello prefiere el puñal, el cuchillo, la charrasca o la punta. Sus venganzas son asquerosas e infamantes. Son los galanes de barrio que por despecho, le cortan la cara a la amante para desfigurarle el rostro y así menguar la belleza de la mujer pudiera tener y que tenga un recuerdo de él para toda la vida. Otras veces, para mejor encubrir su delito, no hacen a la hembra el corte en la cara, sino que le rajan las asentaderas calculando que el pudor impedirá a la mujer enseñar a la justicia la marca del crimen por el sitio en que se encuentra.

Ya los reincidentes pueden ser considerados como profesionales del homicidio. Entre ellos y entre los pasionales bien podemos recordar al tristemente célebre degollador de mujeres: El Chalequero y más recientemente, entre los mutiladores, a El Garras.

¿Cuáles son los métodos de estos criminales sanguinarios?

El método es obra de la razón y ningún método puede haber donde la sinrazón impera, donde la pasión se apodera del individuo sacando así a flor de piel al hombre de las cavernas que todos llevamos dentro.

Ya en la parte que dedicaré a la sicología del criminal, esbozaré el porqué de ese ensañamiento con la víctima, el por qué de esos pobres cuerpos

MÉTODOS CRIMINALES EN MÉXICO

mutilados o cosidos a puñaladas o acribillados con balas. Esa ferocidad, en mi concepto, no obedece a otro móvil que al miedo; sí, al miedo de que la víctima se levante y tome desquite, al miedo de que dé voces y se descubra la felonía, al miedo a recibir igual trato de parte de la víctima y por ello el asesino se asegura.

Posiblemente el contacto constante con la sangre, la familiaridad con ella, crea una segunda naturaleza y cuando no la ven o la tocan no están contentos, sienten verdadera sed de sangre.

Por fortuna, son casos esporádicos, contados casos en que la mujer se muestra más sanguinaria que el hombre; pero esto no quiere decir que en ella no haya una tendencia más marcada, más intensa a derramar sangre. Dejemos esta cuestión planteada a los criminólogos y siquiátras y pongamos fin a este capítulo invitando al lector a seguimos para detallar los métodos delictuosos empleados por la gente del hampa y también por aquellos hampones vergonzantes que tras un mostrador o un escritorio son tan delincuentes como los que descaradamente nos roban y si nos resistimos nos asesinan.

CAPÍTULO IV

Delincuentes Clandestinos

Sin llegar al extremo de afirmar que todo comerciante es un ladrón con licencia de las autoridades para ejercer su profesión, sí afirmo que en ninguna otra actividad humana, como en el comercio, hay más codicia y afán de lucro.

Es verdad que el comerciante nada produce. Es verdad que su función social es la de servir a las necesidades del consumidor. Relaciona al productor con el consumidor y en ello pone empeño, arriesga dinero, proporciona trabajo a sus auxiliares y en cierto grado contribuye a la prosperidad de la nación en que opera. Por ello no le vamos a negar la retribución a su trabajo.

Sin embargo, al amparo del comercio honrado, medran muchos delincuentes clandestinos, verdaderos vergonzantes de la criminalidad, que no se deciden a robar descaradamente y que lo hacen valiéndose de medios que muchas veces escapan al ojo avizor de la ley.

Veamos cómo opera la delincuencia clandestina en el tráfico del oro, del metal amarillo más apreciado. Tras el biombo de un comercio legal-

MÉTODOS CRIMINALES EN MÉXICO

mutilados o cosidos a puñaladas o acribillados con balas. Esa ferocidad, en mi concepto, no obedece a otro móvil que al miedo; sí, al miedo de que la víctima se levante y tome desquite, al miedo de que dé voces y se descubra la felonía, al miedo a recibir igual trato de parte de la víctima y por ello el asesino se asegura.

Posiblemente el contacto constante con la sangre, la familiaridad con ella, crea una segunda naturaleza y cuando no la ven o la tocan no están contentos, sienten verdadera sed de sangre.

Por fortuna, son casos esporádicos, contados casos en que la mujer se muestra más sanguinaria que el hombre; pero esto no quiere decir que en ella no haya una tendencia más marcada, más intensa a derramar sangre. Dejemos esta cuestión planteada a los criminólogos y siquiátras y pongamos fin a este capítulo invitando al lector a seguimos para detallar los métodos delictuosos empleados por la gente del hampa y también por aquellos hampones vergonzantes que tras un mostrador o un escritorio son tan delincuentes como los que descaradamente nos roban y si nos resistimos nos asesinan.

CAPÍTULO IV

Delincuentes Clandestinos

Sin llegar al extremo de afirmar que todo comerciante es un ladrón con licencia de las autoridades para ejercer su profesión, sí afirmo que en ninguna otra actividad humana, como en el comercio, hay más codicia y afán de lucro.

Es verdad que el comerciante nada produce. Es verdad que su función social es la de servir a las necesidades del consumidor. Relaciona al productor con el consumidor y en ello pone empeño, arriesga dinero, proporciona trabajo a sus auxiliares y en cierto grado contribuye a la prosperidad de la nación en que opera. Por ello no le vamos a negar la retribución a su trabajo.

Sin embargo, al amparo del comercio honrado, medran muchos delincuentes clandestinos, verdaderos vergonzantes de la criminalidad, que no se deciden a robar descaradamente y que lo hacen valiéndose de medios que muchas veces escapan al ojo avizor de la ley.

Veamos cómo opera la delincuencia clandestina en el tráfico del oro, del metal amarillo más apreciado. Tras el biombo de un comercio legal-

mente establecido, de preferencia una cantina o piquera, el propietario del establecimiento se relaciona con los "metaleros", los trabajadores mineros a quienes el vicio o la miseria han empujado al robo de metal.

Allá en las entrañas de la tierra, dentro del socavón de la mina donde arriesga vida y salud, el metalero aprovecha cualquier descuido de los vigilantes y se traga un pedazo de metal en bruto y al salir a la superficie de la tierra espera pacientemente la función fisiológica que lo pondrá en posesión del metal codiciado. Su pobre intestino se encargó de dar al oro su primer beneficio. Todavía lo beneficia más por los rudimentarios métodos aprendidos de trasmano.

Ávaramente junta trocito tras trocito y un buen día baja a la población y en manos del tabernero deja su mezquina posesión ilegal a cambio del placer efímero que le produce la ingestión de los productos de la alquimia alcoholera del comerciante. Este tabernero lo mismo prepara brebajes "prodigiosos" con alcohol, yerbas y alumbre, que pesa, aquilata y beneficia metales.

Personalmente o con la intervención de sus familiares o cómplices —todos personas de apariencia decente— vienen a la ciudad y entran a céntrica joyería o a despacho lujoso instalado en calle principal y en manos de otro comerciante —tan honrado como él— deja los gramos de oro que después se funden y forman las joyas que vemos relucir tras el mágico escaparate del joyero comprador de "chueco", a precios desconcertantemente bajos.

Un pícaro solo poco es lo que hace; pero si se junta con otros de la misma calaña, forma una sociedad anónima y se abre al público un grandioso almacén. La publicidad entra en acción, es la artillería que protege el avance de caballería e infanterías formadas por vendedores hábiles. Se anuncian baratas y más baratas, los precios de ganga bajan y se recortan.

El consumidor está encantado. En ese almacén de moda le dan más por su dinero; pero el ama de casa que casi enloquece ante los precios de ganga, ignora que indirectamente está cohonestando, está respaldando con su patrocinio a una banda de contrabandistas.

Una noche, de las profundidades del sueño nos saca el clamor de las ululantes sirenas mezclado con campanazos por aquí y ajeteo por todos lados. Al día siguiente leemos en los periódicos que el suntuoso almacén, la tienda de prestigio del reputado comerciante X o de la sociedad mercantil HH, fué consumida por las llamas y en el siniestro se perdió una fabulosa suma de dinero. ¡Pobres gentes! Es lo primero que decimos y lo decimos sinceramente.

Pero si estuviésemos enterados de que fué un incendio premeditado, que el comerciante ladrón sacó furtivamente géneros y valores antes del fingido siniestro, que pagó a un electricista —delincuente también— para que se produjese un corto circuito a determinada hora y que las chispas del flamazo eléctrico pusieran en inmediata ignición materiales rociados con líquidos inflamables, de

MÉTODOS CRIMINALES EN MÉXICO

seguro habríamos de sentir justa indignación en contra de estos criminales con disfraz de comerciantes.

Pero salgamos del centro de la ciudad. Vamos a los mercados en donde se surte de comestibles y ropas la gente de las barriadas. Ya en camino del mercado nos sale al encuentro un muchacho de cara macilenta, de mirar medroso y esquivo, que casi tartamudea al hablarnos sin lograr dominar su nerviosidad. Con mano temblona extrae de su bolsa un anillo, con voz apagada nos invita a comprarlo. Al ver que se aviene al dedo, hace notar lo bien trabajado de la joya y su alta ley de oro, en contraposición con el ridículo precio que nos pide. Llega a insinuar y aun a decir claramente que lo acaba de robar. Nos toca la codicia. Instantáneamente nos convertimos en cómplices de un delito. Miramos furtivamente para todos lados, bajamos el tono de voz y aun le regateamos sobre el precio y finalmente nos separamos de unas cuantas monedas para alejarnos presurosos, al compás precipitado de un corazón culpable, mientras que en el cerebro nos bulle un torbellino de ideas. Vamos haciendo las cuentas alegres de la lecherita del cuento, hasta que el cántaro se nos quiebra y las ilusiones quedan convertidas en imaginarios guijarros al saber de boca de un conocedor que el anillo de marras ni es de oro, ni vale lo que por él pagamos. ¡Qué tanteada! Como se dice en el habla popular.

Ya estamos recorriendo con la vista, en tanto que nuestro cuerpo choca y rechoca inconsciente-

JOSE RAUL AGUILAR

mente con los demás, los primeros puestos del mercado. En una esquina nos detiene un chico y nos ofrece en venta una caja de polvos para la cara. El envase es magnífico, el aroma es delicioso, su calidad es aparentemente buena; pero el mirar esquivo del muchacho, su tartamudeo, sus insinuaciones y toda su pantomima nos recuerdan lo del anillo y a la primera oportunidad nos deshacemos del importuno quien no deseaba otra cosa que estarfarnos vendiendo un artículo adulterado, de ínfima calidad, a un precio de robo.

Con todo el volumen acústico de sus recios pulmones un hombre pregona su mercancía, al pasar nos mete por las narices un trozo de manta. Da un precio con el que nadie podría competir, hace que la presunta víctima toque, palpe, aprecie la calidad del tejido. Sobre el hombro sostiene el fardo de tela y entre los dedos presenta la punta de la pieza. No cabe duda, ¡es una ganga! Y las gangas hay que aprovecharlas. La infeliz mujer con quien trata vislumbra un buen negocio. Comprando a ese precio manta de tan buena calidad habrá de hacer lucir el mezquino jornal que su hombre le trajera. Ya ella necesita ropa interior y los chicos también.

Hasta donde su poco dinero se lo permite, pide tres o cuatro metros. El pregonero calla y ceremoniosamente da la vuelta a la punta que exhibe y empieza a medir meticulosamente. No escatima ni un milímetro. Corta, rasga y apresuradamente envuelve el trozo de tela y a cambio del bulto recibe el precio.

¡Pobre mujer! No sabe que al llegar a su casa

MÉTODOS CRIMINALES EN MÉXICO

va a sufrir una desilusión tremenda. Lleva muy envuelta y dentro de la cesta del mandado un pedazo de tela de calidad inferior a la que palpara. Ese delincuente clandestino la engañó, la estafó, le robó unos cuantos centavos. La punta que enseña, la que la víctima palpa, es sólo una punta de género de mejor calidad. A eso le llama "el capote", con dedos diestros hizo el cambiazo y dió manta de tercera por de primera calidad.

Otra mujer se detiene ante el vendedor de cereales. En vista del precio y de la calidad ha decidido comprar dos o tres cuartillos de maíz. El vendedor toma su medida en la izquierda, empuña el rasero con la derecha, llena el recipiente y diestramente pasa el palo redondo para quitar el copete, este sobrante cae como cascada amarilla sobre el montón de grano. Apresuradamente vacía la medida justa y la cantidad de grano a que equivale su dinero. Pero es que ella no se fijó, cómo el mal comerciante, practicando una estafa mínima, hundía los dedos dentro del grano al pasar el rasero y así arrebató un puñado de granos a una familia cuya alimentación es mezquina y siempre mermada por la codicia y mala fé del traficante.

¡Qué buenas están las fresas! Exclama un honrado padre de familia, que al pasar por el mercado pensó en la fruta de sobremesa con que obsequiar a su mujer y a sus hijos. Llega al hogar muy satisfecho con su compra. Con todo y cesta compró las fresas. El cesto viene casi derramándose y, además, compró a muy buen precio. La señora, complacida, lleva el cesto a la cocina para

JOSE RAUL AGUILAR

lavar las fresas y al vaciar el cesto se descubre el fraude. ¡Más de la tercera parte del canasto está relleno con papeles de periódico!

¿Lo duda usted? Compre en cualquier esquina a los vendedores semifijos que tienden sus puestos sobre la banquetta, una bolsita rebosante de piñones, de nueces ya quebradas y verá cómo mañosamente, más de la tercera parte del fondo está metida hacia adentro, no tanto para que la bolsita quede en pie, sino para alucinar al incauto con toda una bolsa rebosante de frutas secas y al precio de unos cuantos centavos.

BIBLIOTECA
En cuanto a pesas y medidas, el comerciante ladrón no se atreve ya a falsificarlas. Los inspectores del ramo les visitan frecuentemente. Todo aparato está sellado y resellado por la oficina gubernamental respectiva; pero al igual que el vendedor de cereales que clava las uñas al pasar el rasero, dependientes y patronos se ingenian para recargarse sobre el platillo de la báscula, para aflojar un resorte o para manejar la medida de tal manera que siempre algo se queda "en favor de la casa".

Los inspectores del Departamento de Salubridad son los encargados de velar porque no se adultere la calidad de los comestibles y mercancías; pero tan pronto como los representantes de la ley dan la vuelta, la adulteración surge y con ello se defrauda al público.

Aunque la diaria experiencia va enseñando a la

MÉTODOS CRIMINALES EN MÉXICO

mujer todos esos fraudes mínimos del comercio deshonesto, creo cumplir con un deber de protección social enseñando cómo reconocer las adulteraciones y así poder valorar si lo que le ofrecen es cosa pura. Podrán engañarla una vez, pero dejarse engañar dos, es intolerable tontería.

De paso mencionaré cómo reconocer la calidad y pureza de géneros, metales y otros artículos con que tiene contacto frecuentemente. No sería posible en el espacio corto del capítulo siguiente presentar todo un diccionario de falsificaciones y adulteraciones; pero sí cuidaremos de que sea lo más completo posible y de que los medios de reconocimiento sean también fáciles de practicar sobre el terreno o dentro del hogar sin que haya necesidad de recurrir al laboratorio del químico o a la pericia del valuador.

CAPÍTULO V

Adulteraciones y su Reconocimiento

Aceite de Oliva.—Es fácil reconocer su adulteración con otros aceites, por el siguiente procedimiento: Se prepara una solución al 25 por ciento de nitrato de plata en alcohol de 90 grados; se mezclan en un tubo de ensaye 10 centímetros cúbicos del aceite en examen, con 5 centímetros cúbicos de la solución indicada, y se deja media hora aproximadamente en el baño maría; después se observa la coloración que haya tomado el aceite.

- 1o. Aceite puro de oliva. Conserva la transparencia y adquiere un hermoso tinte pardo.
- 2o. Aceite de cacahuete. Pardo rojizo.
- 3o. Aceite de ajonjolí. Color tostado muy intenso.
- 4o. Aceite de colza. Negro, luego verde sucio.
- 5o. Aceite de lino. Rojizo intenso.
- 6o. Aceite de algodón. Negro.
- 7o. Aceite de adormideras. Negro verdoso.
- 8o. Aceite de camelina. Negro. Por transparencia, inclinando el tubo, aparece rojo ladrillo. El aceite de ajonjolí o de nabina, se descubre

agitándolo dentro de una mezcla de ácido clorhídrico y azúcar; si el aceite está falsificado, se colorea en rojo.

Alcohol.—Para reconocer si un alcohol está diluido con agua, puede emplearse el método que sigue: Se toma un poco de alcohol, se vierte en una cucharilla, se le añaden algunos granos de pólvora y se le prende fuego con un fósforo. Si el alcohol es puro, el líquido arde por completo e inflama la pólvora; si el alcohol fué diluído con agua, la pólvora queda embebida con ella y no se inflama.

Otro medio consiste en verter en un plato un poco de la muestra en cuestión y arrimarle una cerilla encendida; si es puro, deberá arder con una hermosa llama azul, sin dejar señal ninguna sobre el plato y sin ennegrecer otro plato colocado encima de la llama.

Almidón.—Se falsifica con frecuencia añadiéndole arcilla blanca. Se puede reconocer la presencia de tal sustancia en el almidón haciendo arder una pequeña cantidad. El almidón puro deja muy poca ceniza, el 1 por ciento aproximadamente; si se obtienen cenizas más abundantes, se puede estar cierto de que el almidón contiene sustancias minerales extrañas.

Azúcar.—Se le adultera con sacarina, un alcoholoide que tiene grandes propiedades endulzantes. Sólo el sabor extremadamente dulzón puede indicarnos la presencia de la sacarina.

La presencia de materias extrañas como yeso, fécula, etc., se denota disolviendo un poco de azú-

car y ver si tales materias se depositan en el fondo de la vasija.

La presencia de glucosa se determina por medio de algunas gotas de solución de yoduro de potasa yodado. Si toma un rojo vino o violáceo hay glucosa y si no la hay, el jarabe tendrá sólo un tinte amarillo.

Billetes de Banco.—Cuanto más viejos y más estropeados estén, tanto más sospechosos deben resultarnos, pues se da el caso frecuente de que los falsificadores los ensucian y estropean adrede, reuniendo luego las diversas porciones con tiras de papel engomado y ocultando de esta manera los fragmentos más defectuosos del billete.

En general, los billetes de banco tienen un número, una figura y diversas filigranas, que son poco aparentes al mirar el billete, pero que aparecen claramente observándolos al trasluz. Este último carácter es de los más difíciles de imitar, y puede ser utilísimo para distinguir los billetes falsos de los buenos.

Café.—Para conocer si el café molido fué mezclado con achicoria, basta echar una pequeña cantidad en agua. Si está mezclado con achicoria, ésta se precipita rápidamente al fondo.

El café en polvo mezclado con cereales tostados (avena, trigo, garbanzo, cebada, etc.), da una infusión viscosa, mientras que la infusión hecha con café no mezclado es clara. Además, si se decolora la infusión de café agitándola, el líquido filtrado no se pondrá azul por la adición de una gota de tin-

tura de yodo, sino cuando el café tenga mezcla de cereales.

Aunque vea usted los granos de café tostado y ya listos para ser molidos, examínelos atentamente, estrújelos entre los dedos ya que también se adultera con achicoria o cáscara del mismo café todo molido, reducido a pasta y luego moldeado para imitar el grano.

Carnes.—Las carnes sanas presentan estas características: en conjunto deben tener un colorido vivo y rojo. El simple tacto debe dar una sensación de solidez unida a una ligera blandura o elasticidad. La presión debe hacer resaltar un carácter de densidad, una especie de resistencia de tracción; ningún escape de jugo muscular debe producirse y hacer experimentar a la mano una impresión de frío, untuosa y húmeda.

Las carnes alteradas no presentan esos caracteres; además, si la alteración es profunda, despiden un olor putrefacto que todo el mundo conoce. Además, cuando compre un animal desollado, busque rastros de la piel, pues ya sabe cuán fácil es que le den a uno gato por liebre.

Cerveza.—Esta se adultera con yerbas y aun con ingredientes químicos. La mayor parte de esas falsificaciones no pueden reconocerse sino por el gusto, ya que el sabor amargo del lúpulo no se parece al de las sustancias con que se le sustituye.

Si la cerveza debe su sabor amargo al ácido pírico, se le puede reconocer haciendo hervir durante diez minutos un pedazo de lana bien blanca en esa bebida. Si después de haber lavado la lana

con agua, queda teñida en amarillo canario, la cerveza contiene ácido pírico.

Coñac.—El coñac puro tiene sabor característico, como de hule o caucho, la alteración de la botella cerrada se hace perforando el fondo, extrayendo parte de licor puro para sustituirlo con aguardiente habanero.

Champaña.—La fuerza del taponazo no es indicio de la pureza de este licor. Frecuentemente se le adultera con sidra cuyos efectos son más notables.

Chocolate.—Se le adultera con bizcocho, cereales, grasas y aun con materias minerales. Un chocolate bien preparado debe tener olor agradable, sabor dulce y sin acritud; debe fundirse en la boca y si no contiene la cantidad de cuerpos grasos que debe contener, no se reblandecerá en la mano. Si al tratarlo con ácido clorhídrico diluido hay efervescencia, esto indica que fué adulterado con creta o carbonato de cal.

Diamantes.—Se distinguen fácilmente los verdaderos de los falsos sumergiéndolos en agua limpia. Si la piedra pierde su brillo y no luce, es falsa; en cambio, si conserva su fulgor natural, es diamante verdadero.

Bajo los rayos X los diamantes falsos se muestran opacos y los verdaderos, traslúcidos.

Harina.—La harina de trigo pura es de un blanco amarillento uniforme, suave al tacto; comprimida entre las manos forma un pan momentáneo. Su olor es poco pronunciado; su sabor es particular, pero no debe ser amargo, ni áspero, ni ácido.

Probada con unas gotas de ácido clorhídrico, si

hay efervescencia, habrá sido adulterada con creta o carbonato de cal. Para investigar la falsificación con materias minerales, se ponen 4 ó 5 gramos de la harina que se ensaye en un tubo de ensayo con cerca de 90 gramos de cloroformo, se agita con fuerza y se deja reposar: la harina sube a la superficie del líquido, y las materias minerales caen al fondo.

Huevos.—Si el "alumbrar" los huevos con el hueco de la mano, vistos al través, son claros y transparentes, estarán frescos; si opacos, estarán pasados.

Se expone el huevo a calor moderado; si es fresco se cubrirá de humedad.

Se prepara una solución de una parte de sal en 10 de agua. El huevo fresco sumergido en esta solución se va al fondo, mientras que si está pasado flota.

Jabón.—Se reconoce el buen jabón por su saponificación perfecta, de la cual se tiene la prueba disolviéndolo en agua destilada; si quedan muchas sustancias sin disolver, el jabón es de mala calidad; si da una solución homogénea y untuosa, es bueno.

Por lo general, el jabón que no se deforma mucho, que no despidе mal olor al envejecer y que, sobre todo, se presenta como una pasta firme, untuosa al tacto y sin solución de continuidad, es bueno.

Leche.—La leche aguada no deja rastro de grasa en el interior del vaso. También se puede probar si está aguada por medio de la inmersión de una aguja para tejer, bien limpia. Sáquese inmediata-

mente, teniéndola vertical; si la leche es pura, se mantendrá adherida una gota en el extremo de la aguja; si ha sido aguada, se escurrirá por completo.

Por medio de algunas gotas de tintura de yodo se descubre la presencia de dextrina en la muestra de leche, si aparece ésta de un rojo algo pardo. Mas si da una hermosa coloración azul al contacto del suero, entonces la leche fué adulterada con harina o fécula de arroz.

Manteca de cerdo.—¿No es sospechoso que el unto, el sebo que sirve de base para la preparación de la manteca de cerdo, cueste unos centavos más caro que la manteca ya terminada? La manteca pura debe ser blanca; a corte de cuchillo debe separarse limpiamente.

Mantequilla de Vaca.—La manteca o mantequilla de vaca sufre frecuentes adulteraciones. El fraude más difundido y que la ley prohíbe, consiste en vender manteca de margarina en vez de la manteca natural de leche, ya que el valor nutritivo de la margarina equivale sólo al tercio del de la mantequilla.

Si al calentar un poco de mantequilla por encima de su punto de fusión, el humo da olor de mantequilla fundida, es pura; si los vapores despiden olor de carne grasa asada, se puede asegurar que hay sebo revuelto.

Monedas.—Las piezas de plata falsas, a menos que no estén plateadas, no son de un blanco tan bello como las de plata. Si las piezas falsas son de estaño, tienen un color blanco amarilloso; si de

plomo, blanco azulado, en los dos casos se la dobla fácilmente, a menos que se haya añadido al estaño o al plomo un poco de antimonio.

Las falsas monedas de estaño, si se les frota, despiden un olor particular. Si es de plomo su tacto es baboso y hasta deja manchas negras entre los dedos. El sonido de la plata buena es inconfundible, un sonido llamado argentino.

Además de comparar aspecto y sonido, conviene examinar el canto de las monedas. La inscripción o cordón que en el canto llevan grabadas las monedas, es la parte que más trabajo cuesta a los falsificadores. Al examinar el canto de una moneda de oro, se podrá ver si no tiene soldaduras, ya que esto indicaría que la pieza fué aserrada, vaciada sin tocar las dos caras y después se reemplazó el oro sacado por un metal o una aleación resoldándola por presión.

En el próximo capítulo nos ocuparemos con toda extensión de los métodos empleados por los falsificadores de moneda para ponerla en ilegal circulación, a la vez que nos preguntamos ¿Será un buen negocio el fabricar moneda falsa?

Oro.—El oro se prueba haciendo primero con lima una muesqucita para después tocarla con agua regia o ácido nítrico. Si se presenta una mancha verdosa no es oro, sino cobre.

Para reconocer los trabajos de oro falso hechos con chapa de latón sobre cobre, basta sumergirlos en ácido nítrico diluido; la capa amarilla de latón es prontamente disuelta por el ácido y aparece en su lugar el color rojo del cobre.

Pescado.—Antiguamente nuestras amas de casa tenían como regla segura para probar lo fresco del pescado, examinar el ojo y si éste estaba reluciente e inyectado de sangre, la frescura quedaba comprobada; pero desde que los malos comerciantes dieron en inyectar artificialmente el ojo del pescado, ya no queda otra prueba que el tacto. Si al tocarlo es de carne maciza, dura, su frescura es evidente.

Plata.—El ócido sulfúrico no disuelve la plata. Para reconocer la plata, el níquel y el estaño, depositados en capa finísima sobre objetos metálicos, basta con sumergir la pieza, por unos diez minutos, en una solución saturada de sal común y observar los siguientes cambios en la coloración: Níquel, violadorrojizo; estaño, gris pálido apenas visible; plata, ningún cambio.

Telas.—No basta con tomar un hilo y probar, sino hay que destorcer el hilo y luego quemar las fibras.

Si es lana, las fibras al quemarse forman un globulito negro que huele a cuerno.

Si es algodón, se produce llama y sólo queda ceniza blanquizca.

Si es de seda, se forma un aglomerado de materia carbonosa, pero sin dar llama.

Para distinguir la tela de algodón de la de lino, se moja un dedo en el agua y se apoya contra la tela; si ésta es de lino, se moja instantáneamente, mientras que si es de algodón el agua emplearía aproximadamente un minuto para atravesar hasta la cara opuesta.

MÉTODOS CRIMINALES EN MÉXICO

Lo más seguro es el examen de las fibras por medio del microscopio.

Existe otro medio bien sencillo para conocer si una tela contiene algodón. Basta tomar un recorte, bañarlo con aceite de oliva, escurrir el exceso de aceite comprimiéndolo entre dos hojas de papel secante y mirarlo al trasluz; los hilos de lino quedan translúcidos y los de algodón, opacos.

CAPÍTULO VI

Monederos y Falsificadores

Los fabricantes de moneda falsa han tenido que dedicarse a otras técnicas por la incosteabilidad de su "negocio". No cuesta hacerle la competencia al gobierno en eso de acuñar moneda. Mucho es lo que se tiene que trabajar, muchos son los sustos que se pasan y todo ¿para qué? Para ganarse unos cuantos pesos al día y después de trabajar como burro.

Mucho de fantasía hay en las informaciones periodísticas acerca de la fabricación de moneda falsa en gran escala. No hay quien se meta en estos tiempos a montar una fábrica con troqueles, crisoles, fraguas y muflas. Esto agravaría la incosteabilidad del negocio. Los métodos usados en México son muy rudimentarios. Uno o dos individuos son los que se ocupan en hacer los moldes con yeso, agua de panela y aun ceniza. A pesar de la economía con que trabajan estos "artesanos", no ganan gran cosa. ¿Lo duda usted? Pues vamos a hacer cuentas.

Entre yeso, panela, plomo, antimonio y plata —porque hay que dar a la moneda un baño de

MÉTODOS CRIMINALES EN MÉXICO

Lo más seguro es el examen de las fibras por medio del microscopio.

Existe otro medio bien sencillo para conocer si una tela contiene algodón. Basta tomar un recorte, bañarlo con aceite de oliva, escurrir el exceso de aceite comprimiéndolo entre dos hojas de papel secante y mirarlo al trasluz; los hilos de lino quedan traslúcidos y los de algodón, opacos.

CAPÍTULO VI

Monederos y Falsificadores

Los fabricantes de moneda falsa han tenido que dedicarse a otras técnicas por la incosteabilidad de su "negocio". No costea hacerle la competencia al gobierno en eso de acuñar moneda. Mucho es lo que se tiene que trabajar, muchos son los sustos que se pasan y todo ¿para qué? Para ganarse unos cuantos pesos al día y después de trabajar como burro.

Mucho de fantasía hay en las informaciones periodísticas acerca de la fabricación de moneda falsa en gran escala. No hay quien se meta en estos tiempos a montar una fábrica con troqueles, crisoles, fraguas y muflas. Esto agravaría la incosteabilidad del negocio. Los métodos usados en México son muy rudimentarios. Uno o dos individuos son los que se ocupan en hacer los moldes con yeso, agua de panela y aun ceniza. A pesar de la economía con que trabajan estos "artesanos", no ganan gran cosa. ¿Lo duda usted? Pues vamos a hacer cuentas.

Entre yeso, panela, plomo, antimonio y plata —porque hay que dar a la moneda un baño de

plata, cuando menos— se gastan unos veinte o veinticinco centavos para producir una moneda de a peso. Cada pieza, ya pulida y lista para circular, se da al circulador por cincuenta centavos. ¿Cuánto es lo que se gana el fabricante? Pues de veinticinco a treinta centavos por peso; dentro de las reglamentarias ocho horas de trabajo, apenas alcanza a producir unas veinte piezas falsas.

Total, gana de cinco a seis pesos al día. Esto no es un salario decente para quien sabe hacer moldes, fundir, pulir y hasta se quema las pestañas trabajando pieza por pieza a la luz inmediata de una vela de parafina. ¡Más puede ganarse en un taller de joyería trabajando a lo decente, con pago del séptimo día, derechos de antigüedad y vacaciones anuales!

Ya estamos enterados de los sufrimientos e inconformidad del fabricante. Vamos a ver ahora cómo trabaja el "Departamento de Circulación".

Este está integrado por tres activos y empeñosos trabajadores. Cada uno tiene que ser un experto en la función que desempeña. Uno es el cambiador o "pasador", como quiera llamársele. Es individuo —de preferencia mujer— necesita estar dotado de nervios a toda prueba, del suficiente trato de gentes para eludir sospechas y salir bien librado en caso de apuro. Dirigiendo la maniobra, vigilante y activo va y viene el "surtidor", otro de los personajes. Y, a la retaguardia, bajo rebozo y careta de inocencia opera el "cargador", que también, de preferencia, es mujer. Un tipo de mujer de la

clase baja, con el rebozo sucio sobre la cabeza y cubriendo el canasto con que va al "mandado".

¡Fijarse bien que ya van a trabajar! La "pasadora", de aspecto humilde, entra a una casa comercial: tienda, estanquillo, botica, etc. Pide cualquier artículo como cerillas, velas, cigarros y paga con su peso falso. Lleva en la mano sólo la pieza falsa y nada más para que si la prenden no se pierda el capital del circulador eludiendo así a la ley. Recibe los artículos pedidos y la vuelta. Sale de la tienda y unos cuantos pasos más adelante entra en contacto con el "surtidor" quien le recoge las mercancías y las monedas de la vuelta. A cambio de todo esto le entrega otra moneda falsa y así la sigue surtiendo de vez en vez.

"El "surtidor" se regresa al encuentro de la "cargadora", y en la cesta deposita las mercancías y en un botecito los centavos y recibe otra pieza falsa. Sigue avanzando la "pasadora". El "surtidor" va y viene. La "cargadora" sigue sosteniendo la retaguardia y acumulando mercancías y monedas buenas en que se van trocando las falsas. Al terminar la jornada se reúnen los cansados integrantes del Departamento de Circulación para repartirse el botín o, mejor dicho, para cobrar el importe de su "trabajo".

Quedaba una utilidad de cincuenta centavos por peso para repartir entre tres individuos; pero como hubo que comprar algunos artículos, después de pasar unos veinte pesos, cada uno llega a su cuchitril con dos pesos de utilidad y unas cuantas cajetillas de cigarros y otras tantas de cerillos,

¡para fumar toda la noche y aun curarse de la jaqueca con las pastillas analgésicas que cayeron en el botín! ¡No es negocio fabricar moneda falsa! Ni tampoco hay que confundir el Timo de la Guitarra con la fabricación de moneda.

Los Documentos como Medio de Intercambio de Valores

El hombre para la satisfacción de sus necesidades dispone de bienes que reúnen condiciones especiales, y para su adquisición, entrega, en cambio, otros. Primitivamente las operaciones comerciales se reducían al simple trueque de objetos materiales, por servicios o por otros objetos de valor equivalente. La riqueza de una persona se medía a través de la extensión de sus tierras, del número de cabezas de ganado con que contaba, etc.; pero el valor de dichos objetos, por razones naturales, se hallaba sujeto a variaciones constantes que dificultaban su estimación en un momento dado.

Como el trueque no siempre puede efectuarse cambiando directamente un satisfactor por otro, se hizo necesaria la creación de un satisfactor que, por la universalidad de su aceptación y por sus condiciones específicas, facilitaran el cambio, mediante su comparación con los bienes objeto de la transacción. Esta es, por tanto, la principal función de la moneda: servir como medio de comparación de valores.

Cuando los pueblos eran pobres y primitivos, usaban a falta de moneda, satisfactores consumibles en forma indirecta, y así encontramos en el

Imperio Azteca utilizando pieles, plumas preciosas con los cañones rellenos de oro, etc. Las actuales monedas, según podemos observar, son bienes inconsumibles que sólo sirven para realizar su función monetaria.

Todos estos objetos, usados como monedas, presentaban enormes dificultades para su valuación, según dejamos asentado en párrafos anteriores, por lo que los hombres buscaron ese tercer bien que, por sus cualidades, pudiera constituir un denominador común para la comparación de valores.

Entre las variadas materias utilizadas con este fin, por diversas razones específicas que no discutiremos aquí —tales como su identidad de calidad, su divisibilidad perfecta, etc.— los metales desempeñan un papel preponderante. En un principio estos metales fueron aprovechados en su forma primitiva; después se fundieron en "blocks" y pequeños discos, en cuyas caras se colocaba un sello indicando el valor en que estimaba dicho bien una persona de reconocida solvencia (en Grecia los "trapézitae"); dichos discos fueron el origen de nuestra moderna **moneda acuñada**.

La moneda metálica, a pesar de sus enormes ventajas, presenta dificultades para su transporte y aseguramiento, que no están acordes con el desarrollo de los negocios en la época actual, por lo que, poco a poco, se ha ido desplazando, en favor de valores crediticios que, por su limitación material son fácilmente transportables y, en consecuencia, ofrecen mayor seguridad. Estos valores cre-

diticios son los billetes de banco, los giros bancarios, los cheques, etc.

El ingenio y la audacia de los falsificadores de moneda a través de todas las edades, y su constante y tenaz persecución por parte de las autoridades, constituyen toda una historia; pero ahora, como nunca, la falsificación de monedas en sus modernas formas de representación, ofrece perspectivas brillantes. Afortunadamente el desarrollo de las ciencias aplicadas al foto-grabado, ha subsanado en parte este grave peligro, en lo que se refiere a los billetes de banco, y otros documentos de total impresión mecánica; pero continúa hasta nuestros días con el "alterador de cheques" manuscritos, por lo cual la invención de sistemas que contrarresten estas actividades fraudulentas, que amenazan al comercio mundial, cada día toma mayor auge.

Indudablemente, la utilización del cheque ha contribuido en forma decisiva al desarrollo de las actuales operaciones mercantiles, tanto locales como internacionales, dando por resultado su creciente utilización en todos los países, por las grandes ventajas que tiene sobre cualquier otro medio de liquidación de cuentas y transporte de valores.

En Inglaterra por ejemplo, las "Clearing Houses" (cámaras de compensación) declaran que anualmente pasan por ellas, cheques con un valor medio de CUARENTA Y CINCO MIL MILLONES de libras esterlinas, y aun en México, en que el medio comercial es tan raquítico comparado con el de aquellos países, el monto de las compensaciones alcanza aproximadamente CUATRO MIL MILLO-

NES de pesos. Ahora, lo interesante es cuidar que las facilidades y el auge que ha tomado el empleo de cheques, vayan acompañados, al mismo tiempo, de una protección efectiva contra los ataques criminales de los falsificadores, que ya tienen un carácter internacional.

Los falsificadores o alteradores de documentos también están necesariamente organizados en banda. Cuando menos la integran tres miembros. Uno de ellos es el "conseguidor", cuyos deberes son obtener documentos negociables por todos los medios posibles. Otro es el "raspador", quien, por lo regular, es el cerebro —la mente maestra— de la pandilla. Finalmente, está el "plantador", un verdadero figurín de la moda, hombre de mundo, que planta el documento en el banco y recibe el dinero.

Hay "lobos solitarios" que viven los tres papeles o desempeñan las tres funciones: consigue el documento, lo altera y lo cobra. Pero la cosa no es tan sencilla como parece. Para este trabajo (?) hay que reunir muchas cualidades y facultades especiales.

Los materiales se consiguen violando correspondencia, robando talonarios, recogiendo secantes usados. Muchos conseguidores se limitan a dirigir una carta a cierto hombre de negocios con objeto de obtener una contestación escrita donde aparezca su codiciada firma.

En los cestos de papeles rotos encuentran los conseguidores verdaderas minas de oro. Muchas veces el hombre de negocios nota un error al hacer

su hoja de depósito, la estruja y la arroja al cesto de los papeles. El seguidor está listo para recoger la bola y pasársela al "raspador".

Aun los secantes que se tiran en los bancos pueden ser para el seguidor un medio para exprimir las cuentas bancarias. Algunos seguidores son tan gentiles (?) que traen su secante en limpio y se lo prestan a la víctima para recogerlo y ya frente a un espejo tener una magnífica reproducción de la firma.

Como ya he dicho, el "raspador" es el cerebro de la pandilla y siempre trabaja a cubierto. No le importa cuál pueda ser la clase de documento, él lo altera como mejor le convenga. Naturalmente, usa diferentes métodos de acuerdo con lo que tiene entre manos. Cuando el seguidor le presenta un documento negociable, puede hacer con él las siguientes "maravillas":

1.—Falsificación de la firma de la víctima. Este es uno de los delitos más frecuentes. Para ello se consigue un cheque en blanco y la firma de algún prominente hombre de negocios, el alterador garrapea sobre el papel y . . . ¡listo! Naturalmente que tiene que ser un gran pendolista capaz de imitar cualquier rasgo caligráfico.

2.—Falsificación del nombre. También con esto se han cometido grandes estafas. Después de hacerse de algún documento que valga la pena, el "plantador" se hospeda en un hotel bajo el nombre de la persona a cuyo favor fuera extendido el cheque; permanece en el hotel uno o dos días y des-

pués liquida la cuenta con el documento recogiendo el saldo en efectivo.

3.—Falsificación de cartas de crédito. Esta forma de estafa se hizo muy popular cuando las cartas de crédito estuvieron en boga.

4.—Cambiar el nombre de beneficiario. En este caso el "raspador" tiene que borrar el nombre de la firma o persona a cuyo favor se extendió el documento e insertar aquel que va a usar el plantador para hacerlo efectivo. A veces resulta difícil canjear por plata el documento extendido a nombre de una gran empresa mercantil.

5.—Alteración de las cantidades. Para esto el hábil pendolista toma un cheque manuscrito y de tres pesos lo convierte en uno de treinta.

6.—Cambio de fecha y número de serie. Este método es el empleado para burlar las órdenes de suspensión de pago.

MEDIDAS DE SEGURIDAD.—Los cheques extendidos "al portador", no ofrecen seguridad alguna. En caso de robo o extravío cualquiera los puede cobrar en el banco. Es mejor expedir cheques a nombre del beneficiario y no firmarlos sino ante el empleado encargado de hacer la identificación.

Si llegara a extraviar un cheque expedido a su nombre, ocurra inmediatamente al expedidor para que éste, dando la fecha y número de serie se dirija al banco pidiendo que no sea pagado tal documento. Algunos bancos acostumbra pagar el duplicado; pero quince días después de recibido el aviso.

Es de preferirse una máquina "protectora", de

MÉTODOS CRIMINALES EN MÉXICO

esas que imprimen con tinta indeleble y bajo presión la cantidad en el cuerpo del cheque. Sin embargo, el experto falsificador de nuestros días, un tipo de fama internacional, es todo un técnico. Es capaz de pintar con parafina la firma y las porciones impresas y después dar un baño de ácidos al documento y así blanquear todas las partes al descubierto. Es muy capaz de volver al documento los colores necesarios, restaurar la marca de agua de los papeles de protección y aun dar a éstos el apresto que les diera el fabricante.

Sabe burlar la protección de las máquinas que imprimen perforando. Con pegamento llena los agujeritos, borra el importe e imprime el que mejor le acomoda. Si la máquina empleada como protectora del cheque imprimió corrugando el papel, pone el documento de cara sobre un cristal, con la uña del pulgar alisa lo corrugado, borra y vuelve a imprimir con máquina similar. Hay otras máquinas que al imprimir corrugan y aun hacen que la tinta se extienda por las fibras del papel; pues por medios químicos sacan la tinta de las fibras y alteran el documento.

Lo que hasta el día ofrece mayor seguridad es el uso de un papel especial —según el boletín Banca y Comercio— en el que, al intentar borrar, ya sea con ácidos o con otros sistemas, aparece repetidas veces y escrita con letras diminutas la palabra NULO, por lo que automáticamente el documento queda sin efecto. El uso de este papel ofrece además la enorme ventaja de que no se halla a la venta como papel blanco, para hacer en él las im-

JOSE RAUL AGUILAR

presiones que se quieran, sino que la única casa distribuidora, Yelmo, S. A., Apartado Postal 1534 de México, D. F. lo vende directamente a las instituciones que desean usarlo.

LAS FUNCIONES DEL PLANTADOR.—Como ya tengo dicho, el "plantador" es un lobo y también un buen actor. Es amable, buen conversador, ejerce cierta atracción sobre las mujeres y sabe ganarse la confianza de los grandes hombres de negocios.

Detrás de ese aspecto suave y refinado, hay nervios de acero. Nervios que habrán de ocultar el miedo; nervios que, aunque lo aprehendan y lo condenen a larga sentencia en prisión, le hagan conservar su aspecto noble de hombre de negocios.

Cada vez que el plantador cobra un cheque, propiamente deja con él su tarjeta de visita. Muchos departamentos policiales del extranjero tienen personal especializado en investigar las estafas, otros trabajan homicidios, otros, robos y cada agente se especializa en algo, sólo nuestros agentes del Servicio Secreto tienen que hacer de todo.

Los estafadores están obligados a hablar melosamente, a actuar con cautela, a asumir aires de inocencia y siempre presentan alguna rareza física o verbal que sirve más tarde para su captura por las descripciones hechas por la víctima.

Pocas son las personas que cambian un cheque sin antes ver a la cara del interesado. Aunque en muchas de las estafas derrochan sangre fría e ingenio, tarde o temprano usan el mismo alias, el mismo nombre supuesto, los mismos métodos de

MÉTODOS CRIMINALES EN MÉXICO

trabajo y aunque por largo tiempo permanezcan inactivos, al volver al mismo juego es cuando caen en manos de la policía.

Mas, antes de seguir ahondando en el campo de la estafa, conviene establecer la diferencia que existe entre fraude y timo, a lo que dedicaré el capítulo siguiente.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MÉXICO

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPITULO VII

Fraudes de Todos los Días

Al estudiar los métodos del hampa y aunque para la mayoría de las gentes las palabras fraude y timo, son sinónimas de engaño, siempre en el campo del robo existe su diferencia.

El fraude es premeditado, estudiado y puesto en práctica con lentitud, en tanto que el timo, también preparado y estudiado, es puesto en práctica rápidamente. Tanto uno como otro, constituyen un engaño que tiene por finalidad el robo o la satisfacción de la sexualidad y aun ambas cosas.

Son actividades fraudulentas las de los charlatanes que lo mismo operan en céntrico despacho o clínica bien montada, que los del infeliz ganapán que se instala provisionalmente al borde de la banquetta, en plazas y mercados y estafa a su manera, ya vendiendo remedios para todos los males o yerbas milagrosas. Estos son los parásitos de la profesión médica.

Los primeros ostentan títulos de universidades extranjeras —muchas veces falsos— dirigen una bien meditada campaña de publicidad, montan un

consultorio bien amueblado, una clínica repleta de instrumental, muchas veces aparatoso e innecesario y explotan la credulidad del público, su deseo de retener o recuperar la salud. Sus anuncios son obras maestras de publicidad. Describen síntomas y más síntomas. Su misión es infundir temores acerca de la salud y hacer que la víctima les consulte para después sacarle el mayor dinero posible.

Entre los recuerdos de los lectores está el relato que nos presentaron en los primeros libros de lectura. ¿Recuerda usted el caso de aquel médico que venía explotando al paciente rico por medio de una úlcera que no cerraba? ¿Y cómo iba a cerrar si un pelo se lo impedía? Hasta que un feliz día para el enfermo, el charlatán no pudo visitar al paciente para la diaria curación y extracción consiguiente de dinero, y en su lugar mandó a su hijo. El muchacho, no enterado del fraude que el padre venía ejerciendo, limpió la herida, extrajo el pelo e informó a su padre. Este, indignado, le riñó diciéndole que al desinfectar la úlcera y extraer el pelo había cegado con ello una mina de producción diaria.

Lo que en la actualidad explotan más los charlatanes es el miedo y asco que a las enfermedades venéreas y sus complicaciones sifilíticas se les tiene. A bombo y platillo, o más a la moderna, en grandes espacios, en las planas de casi todos los semanarios y aun de los diarios, se anuncian ofreciendo invariablemente curación rápida y garantizada. Describen fantásticos métodos ultramodernos a base de electricidad, de fiebre artificial. Todo sin dolor, sin molestias y complicaciones.

Sus ilustraciones y sus descripciones abiertamente ofenden el pudor de las lectoras y no faltan incautos que ocurran a sus clínicas. Después de un examen superficial, después de un interrogatorio hábil, se llevan a la víctima a un rinconcito, dentro de un gabinete a prueba de sonido, para que no se enteren los demás y le proponen un tratamiento eficaz cuyo importe no baja de un centenar de pesos!

O bien, como benefactores de la humanidad, dan facilidades de pago a la víctima: Diez o veinte pesos por el examen y primera curación y el resto a pagar diaria y normalmente a tanto por consulta y curación. Aclaran que el tratamiento se prolongará y es natural, van alargando la curación para sacar el mayor provecho posible.

Además y como coadyuvantes, hay que tomar específicos y aplicar instilaciones o lavados con los ingredientes que el mismo charlatán prepara y que, también, la víctima tiene que comprar por separado.

Hay quien se anuncia en forma más económica y a la vez altamente sugestiva y basada en el conocimiento del alma humana. Describamos su método que entraña un doble fraude. Se dedica o especializa en la curación de enfermedades venéreas, siguiendo todos los lineamientos arriba trazados. Manda imprimir diminutos volantes de mano que caben en el hueco de la misma. Contrata para repartirlos a pobres muchachas de cara macilenta, enfermiza. Las manda instalarse en esquinas donde el paso de los transeúntes es numeroso. Sólo a los,

hombres habrán de dar un volantito. El que lo recibe, instantáneamente voltea a ver a la mujer y al fijarse en su cara macilenta y enfermiza sufre un choque nervioso, se siente misógino, o aborrecedor de mujeres al recordar que otra, de cara igualmente miserable, le enfermó. La pobre muchacha honrada, siente el choque nervioso, percibe la reacción y aun mira la mueca de desprecio y todo ¿para qué? Para que el charlatán no le pague los dos pesos diarios ofrecidos, puesto que no aguanta ese trabajo por varios días y él paga únicamente por mensualidades o quincenas. ¡No sólo explotan el dolor, sino también la necesidad de trabajar que tienen las mujeres sin especialidad!

Ya en páginas siguientes me ocuparé ampliamente de la explotación que sufre la mujer, ya que en el nuestro no hay leyes que la protejan ampliamente como en otros países, explotación que constituye un fraude, un engaño, un acto delictuoso que las leyes debieran castigar.

El charlatán también recibe el nombre, entre nosotros, de merolico. Se le llama así porque del vecino país del norte nos llegó un tal Merolick que estableció escuela en nuestro medio ambiente, tan propicio para la imitación extranjeriza.

El merolico que opera sobre las banquetas y en plazas o mercados es un tipo digno de estudio. Antiguamente, lo vimos sobre un tablado portátil, que remataba un enorme parasol de colores chillones. La tira de madera que servía de sostén al parasol también servía de apoyo a una carta anatómica. A su modo, iba el merolico dando cátedra de ana-

tomía y fisiología, iba revelando en palabras a la altura de su auditorio sencillo, los misterios de la constitución y funcionamiento del cuerpo humano. Después se adentraba por el campo de la patología, explicando los síntomas de alguna enfermedad y terminaba ofreciendo por una peseta un elixir, un específico milagroso, un verdadero "curalotodo".

Para inducir a sus oyentes a desprenderse de su dinero, contrataba a dos o tres pillos a quienes se designa con el nombre de "paleros", de seguro porque "dan la pala", frase con la que nuestro pueblo expresa el fingimiento o el arte de simular presentando aspectos de veracidad.

Los "paleros" se mezclan con el público, simulan escuchar con atención y finalmente, al parecer entusiasmados, ávidamente compran lo que el merolico propone y aun hacen comentarios acerca de la bondad del producto y de su precio reducido. Aprovechando las pausas de reposo que se toma el merolico, vuelven y reintegran las mercancías compradas para no agotar la existencia. Las gentes sencillas, al verlos comprar ávidamente, también se sienten movidas a aprovechar la ganga y así es como se separan de su dinero a cambio de artículos que valen menos de lo pagado, o que nada curan y quizáñ dañan.

Entre estos charlatanes encontramos al pintoresco "sacamuelas", el que en forma espectacular, después de mojar un trocito de algodón en un específico teñido en colores llamativos, hunde los dedos en la boca del paciente —a veces un palero— y tras ligero forcejeo y tirón definitivo presenta a los ojos

del pasmado auditorio un colosal molar, mientras la víctima hace buchec de sangre.

Otros charlatanes atraen a su auditorio por medios no menos espectaculares: una colección de víboras, un acto de prestidigitación, de ventriloquía o de adivinación del pensamiento con el auxilio de aparatos, barajas o monigotes y aun pretendidas mediunidades. Invariablemente terminan con ofrecer un "regalo de la fábrica", que sólo cuesta el importe del envase.

Ahora el charlatán callejero ha evolucionado. Ya no se rasga la garganta pregonando las bondades de su artículo, ya no es a fuerza de pulmón como ofrece los "regalos de la fábrica", sino que el negocio ya dió para comprar un sistema portátil de amplificación de sonido. Habla sosteniendo el micrófono en la mano. Los altoparlantes están diestramente instalados. Su voz se hace oír por encima de la de otros pregoneros, ahora ya puede dirigirse a auditorios más numerosos sin el temor de que sus palabras no sean oídas bien por los del último círculo.

Otras veces el sistema de amplificación está dentro de un automóvil, los altoparlantes por encima del toldo del vehículo, y así puede ir de plaza en plaza de pueblo en pueblo, de feria en feria, defraudando a los incautos, ejerciendo una actividad tolerada por las autoridades. Sus fraudes son tan de poca monta —aparentemente— ¡un frasco por aquí, otro frasco por allá! ¿Quién dijo yo? y de peseta en peseta, de peso en peso, practican un fraude que monta a la larga a varios miles de pesos. Las víctimas, en vista

de la poca monta del fraude, jamás reclaman, jamás acuden a las autoridades.

Entre los artistas del fraude encontramos al "hombre de la bolita", ese que con una mesa de tijera, una tabla como cubierta, tres medias cáscaras de nuez y una bolita de miga, o en su defecto frijol negro, esquilma a los incautos aficionados al juego por medio de apuestas para ver "dónde quedó la bolita".

Sabe a las mil maravillas jugar con sus cáscaras y pasarse la bolita entre los huecos de los dedos. Todo su arte está basado en un viejo truco de prestidigitación. La mano se mueve más rápidamente que el ojo y así enciñca la mente del que apuesta seguro de que la bolita está bajo la cáscara que levanta y cuyo lugar halla vacío. Porque no está la bolita en ninguna de las tapas puesto que la retira o la hace aparecer cuando le conviene.

Junto con éste, formando parte de las atracciones de toda feria encontramos a los "sacacentavos", la portátil lotería de cartones sobre los cuales se apunta con dos centavos. Los dados con sus seis figuras ruedan sobre el tapete de apuesta y en un momento se pierde y se gana. Más es lo que se pierde que lo que se gana, porque no hay juego de feria —juegos permitidos por la ley, naturalmente— que no tengan su combinación: el tiro al blanco, las argollas, las loterías de cartones sobre los cuales se apunta con granos de maíz o de frijol, donde el que "corre la lotería va cantando las figuras empleando epítetos graciosos que todo mundo comprende: "el que le cantó a San Pedro", el gallo; "el que pica por

la cola", el alacrán; "el que se comió l'azúcar", el negrito; o bien juegos de palabras que indican la figura cantada: "Rosa, Rosita, Rosaura", la rosa; "El pájaro quiere tuna", la tuna y así "¡corre y sigue corriendo! ¡Dos tablas por cinco! ¡Pásenle, apuntando y ganando!"

Allí, en esos pequeños "desplumaderos" al aire libre, a la orilla de los mercados y al amparo de las autoridades, las honradas amas de casa y las deshonradas criaditas van y se gastan lo del "mandado", ante la ilusión de ganar una pieza de loza, un florero o unos cuantos centavos y muchos son los que pierden, pocos son los que ganan y éstos salen encantados por llevar un artículo de barro o de vidrio que en otra parte les hubiera costado menos; pero que allí lo pagaron en más y... se divertieron "de pilón".

¡Oh, ese "pilón", esa "ñapa" esa "zurrapa", esa adehala, que es lo que el comerciante da de obsequio al que compra, es otro de los trucos del comerciante para asegurar la frecuente visita de los charcos mandaderos y de las viejas pedigüeñas!

Ahora se interpreta en timbres comerciales y es una sopa del propio chocolate.

Es cierto que entre los merolicos y charlatanes de plazuela también hay sus categorías. No todos defraudan. Hay unos que, como hábiles vendedores "hacen el mostrador" a los cuatro vientos y así, por su justo precio venden más voceando que si estuviesen tras el clásico mostrador del comercio establecido. Otros hay que son verdaderos maestros de trabajos manuales que lo mismo enseñan

pirograbado sobre madera, que remallar medias o hacer trou-trou. Esos luchadores humildes por la diaria existencia más es el beneficio que hacen que el daño que pudieran hacer.

Cuando usted compra semillas o granos en la tienda de abarrotes todo se imagina menos que está comprando también las babas del tendero. ¿Por qué? Pues es costumbre del tendero después de cerrar las puertas del establecimiento, se refresca la garganta rociando con buches de agua los canastos de chiles secos, garbanza, frijol, sal y todo aquello capaz de absorber humedad y pesar más al día siguiente para defraudar unos cuantos centavos a la parroquia.

¿Cuántos gramos tiene el kilo el día de hoy? Usted me dirá que hoy, como ayer y como mañana, el kilo siempre tendrá mil gramos y... se equivoca porque en la vida real y defraudadora del comercio abarrotero el peso y los precios suben y bajan caprichosamente. El cachazudo abarrotero que quiere estar al día y al igual con sus competidores, lo primero que hace muy de mañana, acabando de abrir la tienda, es mandar al dependiente, al mo-cito o a cualquier persona de su confianza a comprar un cuarto de kilo de azúcar, frijoles o cualquier otro comestible a las cuatro tiendas que le rodean y luego pesa meticulosamente los efectos comprados y así establece su norma de peso para el día. ¡Hoy tiene el kilo 800 gramos! ¡Mañana lo tiene de 900! ¡En los mejores días de 950; pero jamás de mil gramos!

EL PLEITO RATERO es la defensa de los pícaros.

MÉTODOS CRIMINALES EN MÉXICO

Esto se practica a diario y donde quiera que el dinero interviene. Lo mismo lo hace la viejecita del estanquillo, que el "puestero" que se establece provisionalmente sobre la banqueta y aun dentro del camión. Cuando se paga con monedas grandes y hay que recibir la vuelta en piezas chicas está uno expuesto a que lo defrauden en cinco, diez, veinte o cincuenta centavos, si no es que le dan una moneda falsa.

¡Pobre de la mujer que reclama el faltante! ¡Ay de aquel que reclama lo que le corresponde! ¡Inmediatamente surge la disputa, se intercambian majaderías y surge el pleito ratero! Se da por ofendido el que hizo el cambio e indefectiblemente se queda con algo.

MEDIDAS DE SEGURIDAD.—No se deje alucinar por la propaganda de los charlatanes médicos. Es mentira que haya enfermedades "secretas". Estas siempre salen a la cara. Llamémosles mejor enfermedades sociales. Prefiera acudir, despojándose del falso pudor, a los dispensarios antivenéreos que sostiene el gobierno, a caer en manos de charlatanes. El charlatán explota alargando la enfermedad. El médico practicante del dispensario recibe un sueldo y a todo paciente trata por igual con la intención de sanarlo cuanto antes para tener menos trabajo.

No hay específicos maravillosos que todo lo curan. Prefiera una buena medicina de patente a una droga preparada por un inexperto charlatán aunque se diga poseedor del secreto de yerbas milagrosas usadas por nuestros indios.

JOSE RAUL AGUILAR

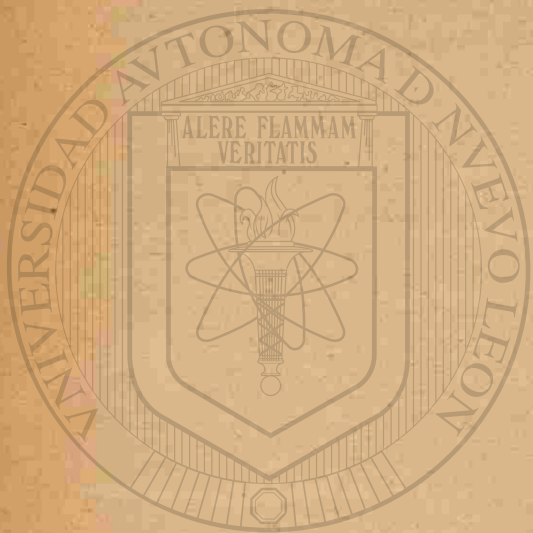
Antes que exponerse a que le rompa un diente el "sacamuelas", visite a un buen dentista o acuda al gratuito dispensario del gobierno.

Pague gustosamente al merolico por su gracia e ingenio al presentar su aparatito o mercancía, mas no por el valor de los efectos que se lleva. Allí no espere comprar gangas. Pague por la novedad del artículo y no por el artículo mismo.

Prefiera a los comerciantes establecidos, aunque mermen en el peso, sisen en la vuelta o adulteren la mercancía. A estos se les puede reclamar. A los vendedores ambulantes, a los de puestos semifijos no se les puede reclamar porque hoy están aquí y mañana, ¡sólo Dios sabe dónde! Además, el comerciante establecido, conocedor del arte de vender, sabe que a la clientela hay que tratarla con toda cortesía y comedimiento y no a majaderías, como lo hacen a cada momento los "puesteros" semifijos.

El regateo en el comprar es la causa de muchas disputas, de muchas peticiones, de muchas majaderías. ¡Ya es tiempo de que aprendamos a pagar precios fijos, como en los grandes almacenes! ¡Hay quien pierde una hora de tiempo — tiempo que se puede traducir en dinero — para conseguir una ligera rebaja de unos centavos por medio del regateo! Y, cuando vaya a cualquier feria, vaya dispuesto a regalar su dinero.





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL

CAPITULO VIII

Fraudes Ocasionales

Los fraudes ocasionales no son engaños de todos los días. De repente, por medio de la prensa, de la radio o por labios de un amigo nos enteramos que en las afueras de la población acaba de brotar petróleo, que desde luego se está formando una sociedad por acciones para proceder a la inmediata explotación de ese novísimo filón de oro negro.

Poco después se nos presenta en la oficina o en el hogar un flamante agente de la nueva empresa petrolera y nos brinda la ocasión magnífica de convertir en centenares nuestros pocos pesos. Bajo el hechizo de las palabras bien estudiadas del agente, ante las brillantes perspectivas que nos pinta, ante la esperanza de salir de pobres, los ojos nos brillan, el corazón nos bailotea de alegría, y los dedos nos tiemblan al firmar el pedido de acciones y aun con mano trémula tendemos los dineros sacados afanosamente de la alcancía doméstica. ®

¡Ya somos capitalistas, dueños de acciones sobre un negocio que nos dará miles de pesos! ¡Ya se está perforando el pozo, ya se levantó la torre! ¡Todo el mundo compra acciones! ¡Es la noticia del

día! Los malacates siguen girando, el pozo sigue ahondándose y un mal día el gozo se va al... pozo!

¡Sólo lodo y piedras encontraron! ¡La compañía se declara en quiebra! ¡Se activan las investigaciones y se descubre un fraude... por acciones! ¡Sólo nos queda una ilusión marchita y unos cuantos papeles sin valor!

Pero no entendemos la lección de tal desencanto. Otro día nos dicen que para dotar al parque máximo con una nueva atracción se va a tender vía y a montar un equipo ferrocarrilero en miniatura y desde luego surge la Compañía del Vagón Escénico que hará las delicias de chicos y grandes. Las acciones están a la venta y no tardamos en caer en el garlito tomando acciones sobre intereses que más tarde se esfuman.

Halagando nuestra simpatía por la virgen morena del Tepeyac, se nos dice que al descubrir un rico filón de metal precioso, se encontró un peñasco que al partirse mostró en su corazón la imagen de la virgen y a todo color. ¡Es un milagro, una indicación del cielo para invertir en la empresa todas nuestras economías!

A pesar del buen augurio, a pesar de la bendición divina, la explotación por acciones no pasó de pura explotación... al público y no de la mina.

Desgraciadamente al arrebatarnos el dinero, al defraudarnos, al explotarnos, con nuestras economías también se nos perdió la fe en las empresas mercantiles y la más negra desconfianza nos envuelve. ¡La burra no era arisca, los palos la volvieron! Y ante este escollo se estrellan muchas

buenas ideas, muchos buenos deseos. Los emprendedores honrados, las empresas serias sufren lamentable tardanza en sus operaciones. Los buenos agentes tienen que sudar la gota gorda y gastar litros de saliva, kilos de suela para los zapatos, porque la gente ya no quiere tomar acciones para la construcción de una planta hidroeléctrica que libere a la región del monopolio de una empresa extranjera. Ya no hay quien quiera arriesgar su dinero para financiar los trabajos de una compañía que pretende sustituir por gas limpio, económico y exento de peligro, el carbón o leña que se quema en nuestros hogares.

A través del correo se defrauda al público en forma horrible. Los maestros en publicidad ponen todo su ingenio al servicio del comerciante deshonesto y por medio de cautivadoras ilustraciones, de precios reducidos en unos cuantos centavos: \$3.95; \$5.98; \$7.99, y textos bien premeditados, se defrauda a todo aquel que no experimenta en cabeza ajena; pues cuando se recibe el pedido, las mercancías no responden al réclame que se les hizo, ya que son de calidad muy inferior.

De cuando en cuando vemos aparecer en los magazines americanos, especialmente, anuncios sugestivos, atrayentes, fascinadores. Ya se nos propone corregir las líneas defectuosas de nuestra nariz por medio de un aparatito, o bien ganar unos centímetros en estatura por medio de ejercicios, dieta y aparatos que nos enviarán a vuelta de correo. Efectivamente se reciben los aparatos, se somete uno a la dieta y al tormento que le impo-

nen, para quedar convencidos a la larga que nuestros tatarabuelos tenían razón al decir que "árbol que nace torcido, nunca su rama endereza", o que "el que nace barrigón, aunque lo fajen", no reduce y así, el que nace chaparro, ni aunque lo estiren se alarga.

Otra forma de defraudar al incauto y que es más criminal que las anteriores, puesto que no sólo se le roba dinero, sino también tiempo y aún se atenta contra su moral, su honra y su futuro, teniendo como aliada formidable a la miseria o necesidad de trabajar, es la de las agencias de colocaciones y de los avisos clasificados que aparecen en los diarios.

Hay agencias de colocaciones que están en connivencia con personas influyentes que pueden proporcionar trabajo. El desocupado acude a la agencia, hace un sacrificio —quizá dejando sin pan a sus hijos— y paga la cuota o comisión que la agencia pide. Le dan empleo y en él sólo dura unos días, ya que hay que tener ese puesto vacante para otra víctima.

En México, mucha gente se entretiene leyendo las columnas de "Diversos", donde se encuentran cosas muy interesantes. Allí leemos la solicitud de relaciones amorosas de solterón o solterona que anhelan por ese medio encontrar su felicidad...

El anuncio criminal del charlatán o charlatana que abiertamente propone practicar un aborto en la persona de "señorita preocupada por la ausencia de las reglas"; el ofrecimiento de "masaje practicado por hermosas muchachas a caballeros de-

centes"; el subarriendo momentáneo de "discretísimo cuartito bien amueblado".

¡Cuánta inmoralidad en esas columnas de periódicos que velan por los intereses de la sociedad!

Pero veamos los avisos de ocasión bajo la cabeza de "Empleos. Ofertas". Se solicitan los servicios de un tenedor de libros. El necesitado que reúne los requisitos se afana por llegar antes que otros 40 ó 50 individuos que están en las mismas condiciones. Después de perder una o dos horas esperando el momento de la entrevista, se le somete a examen, después de releer sus referencias. Se conviene en el salario —mezquino, casi siempre— y se advierte al feliz elegido que trabajará un mes a prueba y después se decidirá si se queda o no con el puesto en definitiva.

El nuevo empleado echa los pulmones, se afana y en dos palabras, se mata por dar a sus nuevos jefes el mejor cumplimiento con la intención de tener el puesto en definitiva. Encuentra todo con dos o tres meses de retraso. Lo pone al corriente y al terminar los treinta días de prueba, se le pone en la calle.

Un mes o dos después vuelve a aparecer otro anuncio de la misma casa comercial solicitando los servicios de otro tenedor de libros. Se repite la misma historia y así, criminalmente ya que se violan nuestras leyes de trabajo y explota al necesitado, siempre se tiene un empleado afanoso y por un sueldo misérrimo.

Cuando de empleos para mujeres se trata, casi siempre en el económico aviso de ocasión de as-

MÉTODOS CRIMINALES EN MÉXICO

pecto inocente, el fraude está bien delineado. Se quiere tener a la vez empleada y amante. Acuden 50 ó 60 muchachas y el pícaro tiene dónde escoger. A veces su técnica es de desarrollo lento. El primer mes tiene la nueva empleada un jefe modelo quien, poco a poco va ganando la confianza de su víctima, a quien un malhadado día confronta ante el cruel dilema de ceder a sus apetitos o volver a la miseria.

Hay fingidas empresas peliculeras o pintores y escultores sin modelo donde la lascivia se da un banquete contemplando —cuando menos— la eúritmia del cuerpo femenino. Hay quienes se gastan rollos enteros de películas para fotografiar al desnudo a las aspirantes al cine; películas que, más tarde, son el aperitivo obligado del viejo impotente que paga a buen precio ese licor exquisito de juventud, que se le ofrece en la copa platinada de una pantalla cinematográfica. Pero dejemos la explotación de la sexualidad para otros capítulos, ahora pasemos revista a los timos.

CAPÍTULO IX

Tres Clásicos Timos

Los timadores son gentes de aspecto inofensivo, refinado, decente; buenos conversadores y aún simpáticos. Si no fueran, no podrían hacer caer en los lazos de sus trucos bien urdidos a las víctimas incautas. Sus timos están ingeniosamente preparados y los representan magistralmente. Unas veces son ellos los propios autores del timo y otras son únicamente verdaderos actores que representan una farsa delincientemente urdida por otro y obteniendo los derechos de la obra a precio de secreto profesional.

Meticulosamente ensayan sus papeles, se los aprenden de memoria, miden sus gestos y perfeccionan sus ademanes. Por inducción hacen que la víctima represente parte de la comedia.

Aunque del hampa mexicana pocos son los timadores que han salido y prosperado, los más notables han venido del extranjero: de Cuba, de Centroamérica y hasta de España. El timador yanqui no tendría éxito en nuestros lares por la diferencia de idioma, de temperamento y nos haría sospechar el que un financiero americano nos viniese a ofre-

ser un negocio, cuando ellos pudieran proponérselo a otro, de su raza.

Ahora veamos los tres clásicos timos que han prosperado en México.

El Tímo del Testamento.—En esta tragicomedia del hampa intervienen tres victimarios y una víctima, tres timadores y un timado. En el caló reciben todos los personajes nombres especiales que iremos dando a conocer a medida que intervengan en las escenas que condensadamente presento.

En las afueras de los bancos, de las casas de comisión y dondequiera que el dinero circula, el timador ronda. "El Filo" y "el Grupo" se han apostado estratégicamente en las cercanías de un banco. "El Filo" es quien tiene que escoger a la víctima. Esta necesita reunir varias características: gente sencilla, crédula, ambiciosa y con dinero. De acuerdo con el caló le llamamos "Gil" e "Primo".

Todavía contando los billetes que recibiera, está por salir "el Gil" del banco. "El Filo" se le atraviesa preguntándole si puede orientarle para encontrar una calle de nombre raro y quizá cambiado.

"El Gil" se extraña ante tan original pregunta y en ese momento entra en acción "el Grupo", quien, efectivamente completa el grupo. Teniendo al "Primo" por testigo, interroga al "Filo". Este sale con la peregrina historia de que un amigo suyo, al morir y como parte de su testamento, le encomendó que entregara una fuerte suma en dólares a sus deu-

dos, a quienes ahora busca y de no encontrarlos, repartirla entre los pobres.

A codazos o guiñándole, "el Grupo" aguijonea la ambición de "el Primo" y la indicación es más ostensible cuando "el Filo" enseña un grueso fajó, sujeto con una liga. A este deslumbrador acervo de dinero llaman los hampones barretín o paco, de seguro recordando el tiempo en que no había billetes y entonces se envolvían las monedas en largos cartuchos que asemejaban barretines o barretas pequeñas.

Sigue contando "el Filo" que tiene prisa por volver a su país al arreglo de importantísimos asuntos y que si encontrara persona solvente, capaz de garantizar la entrega con otra suma igual, en sus manos dejaría el encargo.

"El Grupo" propone a "el Primo" como esa persona solvente, caritativa y bien intencionada. La víctima lo admite y si no tiene a la mano la cantidad de dinero que se necesita para la operación, está dispuesto a ir por ella a su casa. Por si esto fuese un ardid de "el Primo" para comunicarse con la policía y para asegurarse también de que con nadie hable y con ello pierda el entusiasmo, en el recorrido de la esquina donde dejara a los timadores para ir a su casa y regresar, le va siguiendo otro timador que se le llama "el Pastor", de seguro porque tiene que ir "pastoreando" a "el Primo" y asegurarse de que todo marcha bien.

Cuando "el Gil" está de vuelta y consigo trae la codiciada suma, los tres individuos entran a la

iglesia más próxima para hacer que "el Primo" jure que va a entregar fielmente la cantidad que ahora se le encomienda.

En un gran pañuelo, uno de nuestros típicos "paliacates" proporcionado por "el Grupo" tanto "el primo" como "el Filo" depositan sus bultos de dinero. Se hace un atado. El Primo" sabe que se lo hacen guardar apresuradamente; pero no sabe cuándo le dieron el "cambiazó", pues al desatar el bulto se encuentra con dos barretines o pacos y su dinero ha desaparecido. Los barretines o pacos no contienen otra cosa que recortes de periódico y un dólar por encima para disfrazar el bulto y los los paqueros ya volaron.

El Timo de la Guitarra.—Un conocido, que nos merece el concepto de hombre honrado, nos presenta con un señor muy fino, muy amable que viene a proponernos —un gran negocio! Se trata de un negocio decente y muy productivo, ya que el dinero saldrá calentito y humeante del maravilloso aparato que tenemos enfrente.

El aparato consiste en una caja con tapa, conexión eléctrica por un lado y embudo por el otro para vaciar por él los maravillosos ingredientes que constituyen un verdadero secreto de la alta alquimia. Sus nombres no aparecen en ningún catálogo de ingredientes químicos y sólo los vende un comisionista instalado en céntrico edificio comercial.

Afortunadamente, quien propone el fantástico negocio, todavía tiene una corta cantidad de los maravillosos ingredientes; pero tan sólo para hacer

un par de monedas. Mientras usted aplica la clavija al enchufe eléctrico, el demostrador ya tuvo tiempo de verter los maravillosos líquidos que ahora deslizan por unas canales del interior para llenar los moldes.

¡Fijese usted, ahora sale un poco de humo que despiden olor raro y ya está! Se levanta la tapa y ahora tenemos en la mano un par de monedas de oro, calentitas y humeantes. ¿Serán buenas? Indudablemente. Sale usted a cambiarlas y todo el mundo las recibe. ¡No cabe duda, es un gran negocio!

El negocio consiste en que usted compre los ingredientes que son relativamente caros dado su alto valor y maravillosas propiedades; pero bien aprovechados se les sacan tres veces más de lo que cuestan: \$5,000.00. Decide usted comprarlos y efectivamente se los venderán pero le recomiendan que conserve los frascos bien resguardados contra un cambio brusco de temperatura.

Sus nuevos socios están por llegar trayendo el aparato. Usted ya tiene los ingredientes. Su impaciencia va en aumento cuando ¡pum!, ¡pum! truenan los frascos. Llegan sus "amigos" y lo encuentran desconsolado. ¡Se perdieron cinco mil pesos en un instante!

No hay otro remedio que comprar otra dotación de los raros ingredientes. Usted hace el mayor de los sacrificios y vuelve a comprar los maravillosos ingredientes. Esta vez parece que todo marcha a pedir de boca. ¡Por fin, va a empezar la fabricación de moneda!

MÉTODOS CRIMINALES EN MÉXICO

En ese momento llaman a la puerta y aun piden que se abra en nombre de la Ley! Un polizonte se presenta para arrestar a todos por fabricantes de moneda falsa. Usted, como socio capitalista, es el único que puede arreglar las cosas por medio del soborno. Trabajo le cuesta conseguirlo y al fin lo arregla con unos \$500.00. Los otros son aprehendidos y el aparato decomisado y usted se encuentra con \$10,500.00 menos y el temor de ir a la cárcel.

Al desarmar el aparato queda al descubierto el truco. Hay por el medio y accionando sobre goznes una tabla con iguales dispositivos por cada cara. Canales para los moldes y éstos no son sino huecos donde encaja perfectamente una moneda de oro.

Necesitaría usted ser un Sherlock Holmes para explicarse el funcionamiento del timo y para ahorrarle molestias se lo voy a explicar. Cuando usted sujetaba la clavija eléctrica, el timador dió vuelta a la tabla donde encajara con anticipación las dos monedas y así quedaron a la vista en el momento de abrir la caja.

Los que vendieran los ingredientes son cómplices que montaron oficina para dos o tres "guitarrazos" en la ciudad. Los primeros frascos eran verdaderas bombas de tiempo, a base de ácido sulfúrico y una cápsula de clorato.

El polizonte era otro de la pandilla y a veces un policía de verdad que gusta de intervenir en esos juegos donde el dinero se gana fácilmente. Total,

JOSE RAUL AGUILAR

que le timaron a usted despojándole de \$10,500.00.

Muchas veces se da el caso de que el timado logra dar con los timadores y entonces, para resarcirse de lo perdido, se asocia con ellos para señalarles a presuntas víctimas y aun para servir de intermediario y así se va formando una cadena delictuosa.

El Timo de la Monedita.—Esta es otra clásica farsa donde los timadores son los personajes principales al parejo con la víctima. Estos timos son aplicables lo mismo a hombres que a mujeres, como ya veremos por la criminal variante que hacen del Timo del Testamento.

El clásico Timo de la Monedita consiste en simular un hallazgo valioso y despojar a la víctima a través de un original cuento en acción.

El tirador es un tipo elegante que, andando, andando, deja caer un monedero, de manera que la víctima se dé perfecta cuenta de la pérdida. También se le sigue llamando **primo** o **acreedor**. Se decide a recoger el monedero, tal vez con la buena intención de reintegrarlo; pero en ese momento se atraviesa **el alzador**, quien, después de discutir, accede a repartir con la víctima el contenido del monedero. Este encierra papel moneda extraño y una moneda de oro. Están tratando de valorizarla, cuando se presenta **el tirador**. ®

Viene a preguntar si hallaron el monedero. Le dicen, naturalmente, que nó; pero la conversación se enreda hasta la duda. El cazador invita al **primo** a que demuestre que es persona honrada y que no tiene el monedero. Este exhibe todo lo que tiene de valor y **el tirador** se marcha.

Va a encontrarse con el **valuador**, un tipo muy original: impecablemente vestido, ya entrado en años, de bigote entrecano, grueso y de aspecto inconfundiblemente religioso, bonachón y muy estricto en sus negocios. Queda informado por el **tirador** acerca de lo que la víctima lleva encima: unos quince pesos, un reloj que vale veinte, una estilográfica de diez; total, unos cincuenta pesos. Ya con esta información avanza ceremoniosamente.

El **alizador** y el **primo** se hacen cruces acerca del valor de la **monedita** encontrada. El primero, al ver a su cómplice indica que esa puede ser la persona capaz de **valuar** la pieza. Aparatosamente, calándose los anteojos, atuzándose el bigote, el **valuador** asegura que la moneda vale unos cien pesos. Le cuentan lo del hallazgo y este buen señor asegura que la Divina Providencia les favoreció. Ahora lo que tienen que hacer es cambiar la moneda y repartirse equitativamente. Despacha a hacer el cambio al **alizador**, pero al darse cuenta de que éste se marcha de prisa y con intenciones de no volver, lo detiene.

Finalmente invita al **primo** a dejar en prendas lo que lleva, a pesar de su cara de gente honrada y entonces, dentro de un sobre deposita la moneda —aparentemente— y por fuera de la cubierta garrapea una dirección, un nombre y las señas correspondientes. Se trata de un cajero amigo suyo que trabaja en céntrico almacén.

La cándida víctima, toma el sobre, después de entregar lo que lleva encima, y se marcha. ¡Ha de-

jado prendas por la mitad del valor de la monedita que lleva muy apretada entre los dedos!

Unos **primos**, por dárselas de listos, en vez de ir a la dirección anotada, se marchan a su casa y allí abren el sobre. Otros se presentan en el almacén comercial y entonces se descubre que la monedita no es sino un centavo, ya que el **valuador** tuvo tiempo de hacer el cambio.

Por más de prisa que vuelva al sitio donde dejó a los **timadores**, ya a nadie encuentra, pues los pícaros se esfuman tan pronto como él da la vuelta a la esquina.

Variante del Timo del Testamento.—Si la víctima escogida es una muchacha, el **grupo** empieza a tomarse confianzas. El **filo** se aparta momentáneamente para dar tiempo a su cómplice para que engatuce a la chica. Le propone que se hagan aparecer como marido y mujer con objeto de inspirarle confianza y que les deje los codiciados diez mil dólares.

Si la muchacha acepta, se dan maña para registrarse en un hotel como esposos. El **filo** finge estar indeciso, incrédulo, en tanto que la flamante pareja se desvive por demostrar que son esposos. Una de las pruebas es el tener tratos maritales. La mujer se rinde ante la perspectiva de quedarse con el dinero, ya que su marido momentáneo se muestra espléndido y así es como "embarretinan" a la incauta dejándola violada y con un rollo de recortes, forrados con un dólar, a veces falso!

MEDIDAS DE SEGURIDAD.—Si las características que los **timadores** buscan en la víctima son el

MÉTODOS CRIMINALES EN MÉXICO

que sea crédulo, codicioso y que tenga dinero, usted puede defender sus intereses desconfiando desde el primer momento en que le salgan en la calle con un cuento chino. Acentúe más su desconfianza si los que se le atraviesan visten bien, hablan mesuradamente y son extranjeros.

No responda al llamado que hacen a su codicia, si es que se decide a escuchar hasta el final y, sobre todo, asegure cuanto antes su dinero. A un cobrador amigo mío lo abordaron en el momento en que entraba al banco para depositar lo cobrado. Este se excusó hábilmente. Hizo el depósito y al salir, los timadores se habían marchado. ¡Claro, como que ya no le vieron plata encima!

CAPÍTULO X

Timos de Todos los Calibres

El Timo del Goliador.—En esta pequeña farsa delincuente intervienen dos timadores y una víctima. Uno de los primeros es comprador de objetos robados que después vende en su puesto semifijo. El otro lleva la voz cantante mientras su compañero le hace segunda haciendo la "goliada", y en ese cantar de zánganos queda prendida la víctima.

Cuando ésta se acerca a examinar las baratijas del puestero, el timador se acerca y, sin prestar atención a la víctima propone al baratijero en venta algún artículo de regular valor. Se establece el consabido diálogo comercial. No llegan a un acuerdo. La víctima les observa y se da cuenta de sus dificultades. El vendedor se aleja y está al acecho de su víctima que sigue revisando puestos. De repente se le aproxima y abiertamente le ofrece en venta el artículo de que trata de deshacerse. Se entabla el diálogo y la víctima, enterada de lo que proponía el comprador, todavía ofrece menor precio. La víctima codiciosa trata de hacer a su vez un negocio. El timador, tras un gesto de necesaria resolución se decide a vender en el precio fijado

por la víctima, advirtiéndole que se lo da en ese precio por capricho de no darle a ganar al otro.

Cerrada la operación, la víctima regresa victentamente al puesto donde se enteró del negocio. A su vez propone al puestero la venta y éste, representando su papel, dice que ya no le interesa la compra a ningún precio. El timado se queda con su compra y no tarda en comprender que pagó, por codicioso, por dárselas de listo, más de lo que vale el artículo.

El Timo del Sancho.—En el lenguaje jergal del hampa, en el caló y aun en el lenguaje familiar, se dice y aun en copla que "el animal que tiene chichi (teta) mama y el que no se cria "sanchito", con lo que se da a entender la crianza artificial. Así también el timador que pone en práctica este juego tiene su "sancho" y ahora veremos cómo lo utiliza.

Muestra a la presunta víctima un anillo magnífico, de oro legítimo y con piedra buena. Casi se lo regala por la cantidad que pide. La víctima ya escarmentada, propone que se "cale" la joya en presencia de un buen valuator. Van a la joyería más inmediata y al probar el anillo, resulta legítimo.

Pues todavía, el comprador, por codicioso, por dárselas de listo, regatea y ofrece una bicoca. El timador, indignado, le arrebató la joya de entre los dedos y se la guarda en el bolsillo. Hace ademán airado de marcharse; pero la víctima le detiene y por fin se cierra la operación.

El timador saca del bolsillo la joya y a cambio del dinero la entrega a su víctima. ¿Por qué es víctima? Pues porque el anillo que ahora le da, es

una imitación del que probaron en la joyería. Fue un hábil "cambiazó" que el otro descubre cuando pretende revender su magnífica (?) compra.

Timo del Pasador Apurado.—Cuando el pasador de moneda falsa ya está de prisa y quiere terminar cuanto antes su cometido, pone en juego un ardid del oficio. Escoge una víctima, de preferencia mujer bondadosa y le ruega que le cambie por pesos un billete bueno. La señora saca de su bolso las monedas y recibe el billete. No tarda el pícaro en darla alcance y ahora le viene a pedir el favor de que le devuelva su billete, pues ya encontró los diez centavos sueltos que necesitaba, y entrega las monedas.

Si la víctima no se percata del "cambiazó", recibe monedas falsas y el pasador realiza al por mayor su misión de circulador; mas si la señora es lista, nada entrega hasta no recibir sus pesos legítimos, lo que el otro hace de prisa para no verse prendido en la telaraña de su truco.

El Timo de las Tres Cuartillas.—Nuestros abuelos bautizaron como de "las tres cuartillas", este viejo engaño delictuoso que tiene ligeras variantes. Ahora lo practican de preferencia en las cantinas.

El timador pide la copa y con un billete de \$10.00 paga el consumo. El cantinero le da la vuelta consistente en un billete de \$5.00, cuatro monedas de a peso y otras piezas sueltas. El artista del timo parece recapacitar rápidamente y extrae del bolsillo un peso, lo junta a los otros cuatro que aun tiene en la mano y tiende las monedas al cantinero

METODOS CRIMINALES EN MEXICO

pidiendo un billete de a \$5.00. Este se lo da conservando los pesos en la mano.

Entonces el timador rechaza el billete de \$5.00 y pide que se le devuelva su billete de \$10.00, "con lo que están a mano". El cantinero, al verse con un billete de \$5.00 y cinco pesos sueltos, no tiene inconveniente en soltar el de \$10.00. Cuando le pasó el aturdimiento y cuando el timador está al cobro, hace sus cuentas el cantinero y ve que le faltan \$4.00, algunas monedas chicas de cambio y el precio de la bebida.

Los encomenderos de las tiendas de raya, acostumbraban hacer a los pobres indios la cuenta de las "tres cuartillas", en esta forma: "Una cuartilla que te apunto, una que te doy y otra que me quedas debiendo, son tres cuartillas", cuando al explotado sólo le daban una cuartilla.

El "Pirata" de la Merced.—Este es un transformista, un actor delincuente que se disfraza de cargador y que opera en las cercanías de nuestro típico mercado de la Merced. En ese sector, como es bien sabido, se hallan las "encomiendas", o sean casas comerciales que venden granos al por mayor, bien por su cuenta o en comisión.

El "pirata", tan pronto como ve que de una "encomienda" están sacando bultos: costales henchidos de maíz, frijol u otro cereal, se entremezcla con los cargadores y con toda frescura, recordando el abordaje de los piratas ofrece la espalda para que le carguen el bulto, a éste lo asegura con un garfio y sigue tras el cordón de cargadores que van depositando la mercancía en otra bodega o en

JOSE RAUL AGUILAR

la camioneta instalada en la esquina; pero, aprovechando un descuido de los vigilantes, "se sigue derecho", pero derecho para su casa o guarida con su fardo a cuestas.

Otras veces, el "pirata", representa el papel del carretero, del conductor del vehículo y aun pone a trabajar a su pandilla y cuando el viaje del camión ya está completo, también se sigue derecho, llevándose cómodamente el contenido de media bodega.

En caso de aprehensión alegan ignorancia de las instrucciones y que por ello "se siguieron derecho", recurriendo al pleito ratero de darse por ofendidos.

El Timo de los Trece Bultos.—Esta comedia delincuente también tiene por escenario el barrio de la Merced, donde operan el "pirata", el "ratero", y aun los "pasadores" de moneda falsa.

En esta farsa no intervienen muchos personajes. Basta con uno —el protagonista— pero bueno como actor. Los demás son comparsas. El timador se disfraza con las ropas clásicas y típicas del dependiente de comercio que trabaja en abarrotes.

Entra a una tienda y pide hablar con el dueño del establecimiento y a él propone doce bultos de azúcar que su patrón necesita vender con urgencia para cubrir el importe de un documento. Una vez de acuerdo en el precio y en la operación, el falso dependiente dice que va a traer los bultos.

Se presenta en otra tienda cercana y dice al dueño que su patrón pide que se le manden trece

MÉTODOS CRIMINALES EN MÉXICO

bultos de azúcar. El comerciante da orden de que se surta el pedido inmediatamente. Un mozo de la casa va llevando un bulto guiado por el timador. Sigue el mozo "echando viajes", y cuando ya se recibieron los doce bultos, el timador cobra la cuenta y se marcha.

Viene después el verdadero dependiente de la casa surtidora, acompañando al mozo que porta el último bulto, para completar los trece del pedido, y presenta la cuenta. El comerciante informa que ya pagó al otro dependiente y... ¡se arma el lío! Quieren recoger los bultos de azúcar; pero el otro ya los tiene pagados y aun en bodega. Presenta como comprobante de pago una nota de remisión falsa y firmada por el pícaro que propuso la mercancía a precio de ganga.

¿Quién de los dos comerciantes debe perder? El timo se hizo con un juego de números. Propuso doce y pidió trece el timador para tener tiempo de escapar mientras traían el último bulto.

CAPÍTULO XI

Escamoteos y Equivocaciones

Entremos ya en firme al campo del robo descarado. Aquí ya no hay farsas delincuentes que representar, salvo las excusas en caso de verse descubiertos. Estos delincuentes son del tipo nervioso y no muy afectos a representar comedias, se fían más de su habilidad manual y sangre fría.

Esa habilidad manual está basada en la prestidigitación, son gentes de dedos hábiles maravillosamente educados que tienen la misión de robar, pero haciéndolo con finura, con tacto, sin violencia, con tal gracia que la víctima no se sienta ofendida y menos aun maltratada.

Empecemos por el carterista que goza al estar en apretada sociedad, que se complace en frotarse los codos con sus semejantes y que siempre busca la compañía de personas que tienen la cartera repleta. Parecen estar dotados con ojos que emiten rayos X, ojos que les permiten ver lo que la víctima trae en cartera, pues jamás roban a los que llevan dos o tres billetes. Tal parece que por el tacto perciben las radiaciones del dinero, pues si las yemas ultrasensibles les avisan que hay poco

MÉTODOS CRIMINALES EN MÉXICO

bultos de azúcar. El comerciante da orden de que se surta el pedido inmediatamente. Un mozo de la casa va llevando un bulto guiado por el timador. Sigue el mozo "echando viajes", y cuando ya se recibieron los doce bultos, el timador cobra la cuenta y se marcha.

Viene después el verdadero dependiente de la casa surtidora, acompañando al mozo que porta el último bulto, para completar los trece del pedido, y presenta la cuenta. El comerciante informa que ya pagó al otro dependiente y... ¡se arma el lío! Quieren recoger los bultos de azúcar; pero el otro ya los tiene pagados y aun en bodega. Presenta como comprobante de pago una nota de remisión falsa y firmada por el pícaro que propuso la mercancía a precio de ganga.

¿Quién de los dos comerciantes debe perder? El timo se hizo con un juego de números. Propuso doce y pidió trece el timador para tener tiempo de escapar mientras traían el último bulto.

CAPÍTULO XI

Escamoteos y Equivocaciones

Entremos ya en firme al campo del robo descarado. Aquí ya no hay farsas delincuentes que representar, salvo las excusas en caso de verse descubiertos. Estos delincuentes son del tipo nervioso y no muy afectos a representar comedias, se fían más de su habilidad manual y sangre fría.

Esa habilidad manual está basada en la prestidigitación, son gentes de dedos hábiles maravillosamente educados que tienen la misión de robar, pero haciéndolo con finura, con tacto, sin violencia, con tal gracia que la víctima no se sienta ofendida y menos aun maltratada.

Empecemos por el carterista que goza al estar en apretada sociedad, que se complace en frotarse los codos con sus semejantes y que siempre busca la compañía de personas que tienen la cartera repleta. Parecen estar dotados con ojos que emiten rayos X, ojos que les permiten ver lo que la víctima trae en cartera, pues jamás roban a los que llevan dos o tres billetes. Tal parece que por el tacto perciben las radiaciones del dinero, pues si las yemas ultrasensibles les avisan que hay poco

MÉTODOS CRIMINALES EN MÉXICO

numerario, no se toman el trabajo de desvalijar al prójimo, ya que el desgaste nervioso y cardíaco que sufren no se compensa con tan poca cosa.

Las aglomeraciones, el gentío, la muchedumbre, la vocería, son para el carterista lo que el agua para el pez: está en su elemento. A bordo de los apretados camiones, en los vehículos congestionados por el elemento humano, opera solo o acompañado. Aprovecha los tumbos del vehículo, los empujones y es gentil para dar el abrazo.

Va leyendo distraídamente o porta el sombrero en la mano y cuando su víctima siente un empujón o que le meten un periódico por los ojos o un sombrerazo, ya puede estar segura y cierta de que le robaron la cartera o cuando menos la pluma fuente. "Muleta", llaman a lo que meten por la cara para evitar que la víctima se dé cuenta de la maniobra.

Si trabaja con un cómplice, el carterista pasa el objeto robado a su compañero, por si lo registran, no sin defenderse por medio del pleito ratero. En la próxima esquina desciende solo o con su discípulo, y como hombre de negocios que aprovecha bien su tiempo, aborda otro vehículo en sentido contrario y así está viajando provechosamente de un tramo a otro de la carretera.

El cortabolsas o pizcapocha —que, según Estavillo dice: "es la denominación vulgar que la gente suele dar a las mujeres de mal vivir, en México, particularmente. Los diccionarios no contienen ni el significado ni por lo mismo la derivación de esta palabra, pero si es casi seguro que sea el equi-

JOSE RAUL AGUILAR

valente en nuestra lengua de la voz inglesa **pick-pocket** o **pickpouch**, con morfología y significación idénticas. Según eso, **pizcapocha** viene a ser algo así como pizcabolsas, robabolsillos, esculcona, o cosa semejante", es otro artista del escamoteo.

Sus dedos son tan diestros, tan bien educados, que en un santiamén, rasgan el bolsillo del chaleco y reciben el contenido. Pero no se crea que rasgan con violencia. No, lo hacen con navaja filósísima llamada "sangría" y dan el "sangrillazo" sin lastimar a la víctima. Esos cortabolsas, aprovechan el descuido de la mujer y en la calle, en el tranvía, "al descuento", cortan el asa del bolso y emprenden la carrera.

Otros hay, más hábiles, que no cortan ni rasgan, sino con dos dedos magníficamente educados, voltean al revés el bolsilo y reciben su contenido. Es un demérito para su habilidad el que le dejen a uno los bolsillos de fuera, pues bien podían dejarlos como estaban y sólo llevarse el contenido.

Escamoteo en la Joyería.—Es obra de conocedores de alhajas, de "caballeros" y "damas" distinguidos. Son gentes de mundo, hábiles conversadores que hechizan con la palabra y cuando ya tienen sobre el mostrador las piedras o alhajas que desean, no arrebatan y echan a correr, sino que con la derecha llaman la atención del comerciante o sus empleados y con la izquierda practican el hurto.

La goma de mascar, el chicle, la cera son verdaderas herramientas para el prestimano ladrón, pues en esos materiales plásticos, con un poco de

habilidad manual, levantan o esconden cualquier pieza y bien, en el lápiz labial, en el puño del bastón o de la sombrilla, o en la boquilla para fumar, siempre hay un receptáculo dónde ocultar la joya.

Recordemos el caso del aderezo robado a céntrica joyería. Una dama, lujosamente vestida se presenta a comprar joyas valiosas. El empleado muestra su deslumbrante arsenal. Tiene contadas las piezas y, sin embargo, le falta una.

La señora se da por ofendida ante la insinuación de que ella pudiera ser la ladrona y al fin consiente en ser registrada. En el momento en que la dama (?) acompañada de la esposa del propietario entra para efectuar el registro, un caballero, seguido de un niño se dirige a comprar cualquier artículo. Efectuada la compra salen de la joyería. No tarda en salir la dama elegante radiando indignación. Amenaza con demandar al propietario de la joyería por la ofensa que se le hizo y se marcha también.

El infeliz empleado está casi muerto del susto. Sobre él recaen responsabilidades y sospechas. Los agentes del Servicio Secreto entran en acción y reconstruyen el robo. Aquella mujer dejó pegada la joya con chicle por debajo del borde del mostrador. Su cómplice entró y el chico desprendió la joya. ¡Todo estuvo bien planeado!

Las Cruzadoras.—Son hábiles ladronas de tiendas que, como sus émulo, aprovechan un descuido del dependiente para guardarse en el bolso, entre las ropas, bajo el sombrero, algún artículo de valor. Lo mismo aprovechan la barata producción

de por las baratas que el silencio de los sitios solitarios, donde "volando, volando pican."

Si por su mala suerte: por no haberse persignado al levantarse, por haber saltado de la cama con el pie equivocado, por haber pasado por debajo de una escalera, por no haber tocado madera en el momento oportuno, o por no haber ido a la iglesia en viernes, la cruzadora fuera sorprendida por el dependiente o detective del establecimiento, llora, gime y confiesa su debilidad por apoderarse de las cosas mal puestas o abandonadas. ¡Es cleptómana... y espera que se lo crean!

Mas, si se le desviste se verá que, como prolongación del portabusto, cuelga por el frente del refajo y cubierta por el vestido una larga y amplia bolsa que, en el caló se llama **borrego** y a la que se tiene acceso bien por abertura en el escote o entre los pliegues de la falda. Allí es donde se guardan lo robado estas ladronas, como el "tlacuache" o zarigüeya, se guarda los hijos en la bolsa que tiene sobre el vientre.

Hay otras que no usan borrego por estar dotadas de piernas gruesas y muy juntas, entre las cuales se llevan una pieza de tela bien apretada y sin que les impida caminar.

Los Cortineros.—Forman un gremio que se especializa sólo en robar cortinas o visillos que cuelgan sueltos frente a las ventanas abiertas o cerradas. Se valen para ello de ganchos o garfios de alambre templado para efectuar desde la calle la delicada operación de descolgar la cortina.

La Coartada del Equívoco.—Es bien fácil equi-

vocarse. Todos nos equivocamos diariamente y así como el carretero que con el carro cargado de mercancías equivoca el rumbo y se "sigue derecho", así también hay ladrones que trabajan sobre la coartada del equívoco.

Hombres y mujeres delincuentes, artistas del "cambiao", frecuentan restaurantes y sitios donde no hay guardarropa y se cuelgan sombreros y gabanes o abrigos en percheros. Bien al entrar o al salir, se equivocan de prenda y toman de lo mejor. Todos los hampones tienen que ser buenos valudores.

Hay hampón que sale del restorán con un magnífico abrigo de pieles que no alcanza a cubrirle los pantalones rasgados y sucios y si alguien le pregunta acerca de su estafalaria figura, contesta cínicamente que es una lástima que no se cuelguen pantalones en las perchas de los restaurantes.

Este esbozo de chiste me recuerda el caso de un boxeador que, habiendo sido robado antes en un restorán, donde le dejaron un abrigo raído y sucio a cambio de su flamante gabán, decidió colgar la nueva prenda acompañada de un letrero que decía: "Este abrigo pertenece a un boxeador que pega puñetazos de cien kilos a cincuenta por segundo".

Casi estuvo a punto de morir de la rabieta a ver que le volvieron a cambiar el abrigo y que sobre la haraposa prenda estaba la siguiente constatación: "Su abrigo se lo llevó un ratero que corre a razón de cinco cuerdas por segundo".

En las salas de espera de los ferrocarriles, al

subir o bajar en las estaciones, es frecuente el robo del equipaje. Hay ladrones que nos tratan con gentileza y junto a nuestra valija de mano nos dejan otra vacía; pero hay otros que se van cínicamente con lo que no es suyo y de ahí que sea típico el grito del conductor o garrotero: "¡Cambios con los velices que ya llegamos a... Río Frío!"

Antes de hacer algunas sugerencias a título de medidas de seguridad y ya que la técnica del ratón "picahuye", no ofrece mucho material voy a recordar el incidente chusco de un ladrón al descuento. Dicen que operaba por el mercado de La Lagunilla, donde han sentado sus reales los mercaderes judíos. A la puerta de un almacén de ropa tenía el mercader judío expuesto un saco flamante montado sobre un manequí.

Pasó el ratón y al ver el saco comprendió que le venía al cuerpo como anillo al dedo. Se caló el saco y emprendió la carrera. Salomón salió a la calle dando voces al ladrón. Acudió un policía quien, desentundó la pistola y apuntó inmediatamente. Antes de hacer fuego oyó que el judío le gritaba: ¡Por favor, señor policía, tirele a los pantalones, que el saco es el mío!

MEDIDAS DE SEGURIDAD.—Por la lectura del capítulo y párrafos anteriores, usted habrá comprendido la necesidad de no pasarse de listo, de dominar la codicia que es el resorte con que los timadores mueven a la víctima para hacerla caer en el garlito.

"Antes de invertir, investigue", nos aconsejan

MÉTODOS CRIMINALES EN MÉXICO

los viejos financieros, ya fogueados en los campos del fraude.

Si busca trabajo, mejor acuda a la directiva del sindicato que controla las vacantes de una empresa, aunque haya que hacer algún "arreglito", o a las agencias de colocaciones del gobierno, que a las agencias particulares o vendedores de puestos oficiales.

Señorita, señora: si al solicitar trabajo el patrón ofende su pudor, prefiera el escándalo y exhiba al pillito solapado que busca empleada y amante por el mismo sueldo.

Finalmente, cuando viaja en camión o tranvía o en ferrocarril congestionado de gente cuide no sólo de conservar el equilibrio, sino también la cartera o bolso de mano, o la valija. Evite todo descuido, en general.

CAPÍTULO XII

Machetazo a Caballo de Espadas

También en el mundo del delito hay sus anécdotas, sus chuscos sucedidos donde, como en el juego de los naipes, se dan verdaderos "machetazos a caballo de espadas". Allí es donde la tragedia del crimen se trueca en comedia franca y desternillante, por el ingenio y gracia que despliegan los personajes:

Salía de sus oficinas un Inspector de Policía, cuando al estar en la acera, un chiquillo desaharrado que lloraba a todo gritar se le refugia en el voluminoso abdomen. Tras él venía una mujer del pueblo armada con tremendo garrote.

Se explica la situación. El muchacho chillaba porque la madre le quiere moler a palos. El inspector, enérgico, reprende a la madre cruel y consuela al chiquillo. Prometen ambos enmendarse y los deja marchar libremente.

El jefe de policía contempla satisfecho su buena obra. Sonriente les mira alejarse calle abajo y doblar la esquina. En ese momento recuerda que tiene una cita importante, pretende consultar la hora en su reloj y... ¡anda vete!

¡Ese chiquillo llorón —quizá en combinación con la madre— logró dar "machetazo a caballo de espadas", **afanándole** el reloj muy limpiamente!

LADRON QUE ROBA A LADRON... tiene cien años de perdón, dice el castizo refrán. Por ese típico mercado de la Merced, tan lleno de folklore, operaba un hampón a quien apodaban "El Perro". Mejor le hubiera quedado el sobrenombre de "El Mastín," por ser un hombrón de anchos omoplatos y mirada lánguida; pero de magnífico olfato y que, como el "bulldog", una vez prendido no aflojaba los dientes hasta arrancar el pedazo.

Muchas fueron las entradas y salidas que tuvo que hacer por la comisaría. Ya era conocido de la casa. De repente no se volvió a saber más del famoso "Perro".

Viajando por el interior de la República, en ciudad principal, entramos a una gran tienda de abarrotes a surtarnos de cerillas, cuando vemos tras la caja contadora una cara conocida. ¡El Perro! Cuando nos acercamos a saludarlo y con la intención de saber qué papel desempeñaba en el establecimiento, finge extrañeza y por fin accede a salir a tomar un paseo —como que es el propietario y tiene una cuadrilla de dependientes que velen por su negocio— y después de encarecer que le guardemos el incógnito, nos cuenta:

¿Se acuerda usted, jefe, de aquel viejo seco que en la Merced nos compraba las "chivas?" Sí, ese desgraciado que nos pagaba siempre cualquier **baba** por todo lo bueno que le llevábamos.

Pues un día, ya no sabiendo qué hacer, me puse

de acuerdo con mi compadre que es hojalatero y hojalatero de los buenos. Le compré un cerro de latas vacías de manteca. En las cuatro esquinas le metimos a cada lata unos tubos. Llenamos los huecos que quedaron con tierra suelta y tubitos con manteca de la buena.

Quedaron las latas como salidas de la fábrica y allí voy a conseguirme un carro. ¡Palabra que don X siempre ha sido muy "riata" y luego luego me prestó el carretón! Y allí tiene usted que voy llegando con mi carro cargadito con latas y que se las vendo casi regaladas, ¡verdad de Dios!, como eran muchas, me costó el viajecito. Me alojé como 800 pelucones. Le dí a mi compadrito 200 y me vine para acá a trabajar honradamente.

Primero puse un puesto, luego alquilé la accesoría y más tarde arreglé la finca como usted la ve. Aquí nadie me conoce y vivo bien, por eso le ruego, jefecito que no me descubra.

Así es como nos reveló el principio de su fortuna y... no habiendo delito que perseguir, nos despedimos amigablemente.

Sí, tiene alguna cuenta tener amigos, —me cuenta reminiscente un viejo policía—, como que si no ha sido por un "ratón" que me encontré en El Paso, me roban la cartera. Una "mulata" magnífica me invitaba a hacerle una visita. El "ratón" me detuvo para explicarme un jueguecito que la experiencia le había enseñado.

Me llevó a un establecimiento comercial y me hizo comprar un par de carteras idénticas. En una guardó recortes de periódico y en la otra guardé

MÉTODOS CRIMINALES EN MÉXICO

mis dólares. Ahora sí ya estaba listo para entregarme entre los brazos incitantes de la "prieta", advertido de que hiciera un escamoteo con las carteras. Una, la que guardaba el dinero, debía dejarla dentro del saco que habría de dejar prendido al pechero. La otra, la que encerraba los recortes, la habría de guardar ostensiblemente, en el bolsillo trasero de los pantalones.

La meretriz lució lo mejor de su repertorio, insistiendo en que me molestaba ese bulto que traía en el bolsillo posterior derecho de los pantalones. Por fin, abandonó la empresa y al salir, volví a cambiar cartera y pagar el gasto; pero sin que se diese cuenta mi agasajante. Días después, cuando volví a visitarla, me confesó que ella y su socia habían estado peleando durante toda la semana. Pues, mientras la una sostenía que, guiada por su inclinación hacia el bolsillo posterior derecho, no encontró en la cartera sino recortes de periódicos, ella, por lo creía, no podía concebir que hubiera alguien capaz de darle "machetazo al caballo de espaldas" capaz de vencerla en sus ardidés de carterista; al fin admitió que los hampones mexicanos son bien listos, pues ella tuvo que poner en juego todos los resortes de su repertorio, ya que su compañero dos veces hizo el registro de la cartera y sólo recortes encontró.

En otra ocasión, viajaba acompañando a un coronel ex jefe de las Comisiones de Seguridad. El camión iba repleto de gente, atrás iban de pie, diez individuos que, por el momento no despertaron sospechas. Uno de ellos, dejaba escapar por la k

JOSE RAUL AGUILAR

ca entreabierta un aliento alcohólico que recordaba bebidas embriagantes de la peor calidad.

De repente dió un tumbo el vehículo. Se nos vinieron encima y cuando esos tipos bajaron en la próxima parada, el coronel me dijo:

—¿Se fijó usted en el tipo ése? De seguro toma "refino" del más malo y luego, antes de bajarse me dió un sombrero en la cara...

—¡Búsquese, búsquese la cartera, mi coronel!

—le dije apresuradamente.

—¡Cáramba, ya me la robaron!

—Siga usted a su casa. Yo le hablo por teléfono. Voy a ver si la recupero.

Conociendo los métodos que siguen los carteristas, me dirigí a la próxima parada. Allí estaba el del aliento alcohólico!

—¿Dónde está tu compañero? —le interrogué seguro de que a su vez me había reconocido.

—Pos ya se fué a llevarle el "gasto" a la "vieja". Mire, jefecito, apenas empezamos a trabajar. Esto lo podemos arreglar amistosamente. ¿Qué gana usted con perjudicarme? Usted me carga, me enfierra y ¿qué sale ganando?

—Es que se trata de un jefe de la policía...

—Pos usted dirá que es jefe y todo lo que quiere, pero ya no puedo devolver el dinero completo porque ya le mandé a mi vieja un "pápiro de a diez". Total, no traiba más que tres billetes de a diez. Si no me lleva usted le devuelvo los dos papeles y ¡en paz!

—¿Y la cartera?

—Pos esa sí que ya no se la puedo devolver per-

MÉTODOS CRIMINALES EN MÉXICO

que ya la eché en el buzón del correo que está allí en la esquina. Déjeme ir, jefecito, ¡no sea mala gente! Yo le juro que allí está la cartera y aquí tiene los veinte pesos; pero déjeme ir, jefecito.

Recogí el dinero, hablé por teléfono al coronel, éste vino a mi encuentro y ante el buzón montamos guardia hasta que el cartero vino a abrirlo. ¡Otro "machetazo a caballo de espaldas!"

Un gran detective americano tuvo que venir a México para practicar ciertas investigaciones. En la cartera traía sus credenciales, sus órdenes y su dinero; pero al bajar al andén de la estación ferroviaria, antes de abordar un automóvil de alquiler, buscó la cartera y ya se la habían "volado".

De todas maneras tomó el coche y pidió que le llevaran a las oficinas de la Inspección General de Policía. Fué recibido inmediatamente por el inspector y casi llorando de rabia, confesó que al bajar del tren le habían robado la cartera.

Muy cortésmente le explicó el jefe que ya estaba enterado de ello, puesto que acababan de traerle el ladrón y la cartera, captura que efectuó rápidamente el agente encargado de vigilar las estaciones ferroviarias.

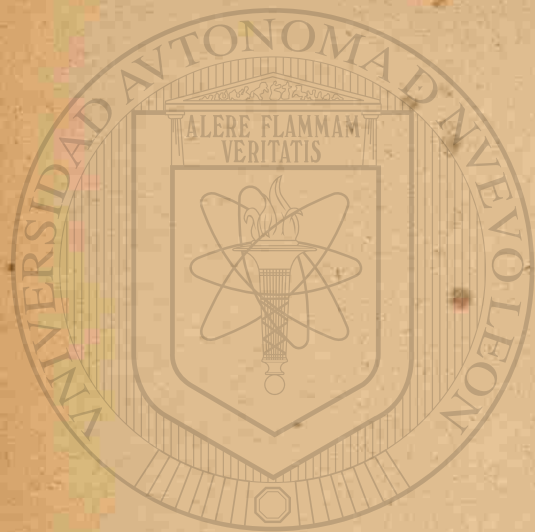
Algo también chusco es lo que les pasó a unos famosos ladrones franceses especializados en robar comercios por un método seguro a la vez que laborioso.

No hacían la horadación del techo ni de la pared, sino que hacían un subterráneo y por allí llegaban al interior de la tienda. Llegaron equipados

JOSE RAUL AGUILAR

con maquinaria y herramienta de primera; pero se tuvieron que regresar a su tierra con las manos vacías.

Su fracaso se debió a que no pudieron hacer un sólo subterráneo eficaz porque ignoraban que la ciudad de México fué fundada sobre grandes lagos y que si se excavaba a los dos metros de profundidad se encuentra agua y más agua y de seguro no traían escafandra para bucear entre el lodo.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPITULO XIII

Robo en Casa Habitada

El robo en casa habitada se practica por varios métodos: por fractura, por violación, por horadación y por escalo. Hay violación cuando se abre el candado o la cerradura por medio de "ganzúas" o "chorlas". Existe fractura cuando se destroza la puerta y se salta la cerradura por medio del "santo niño" o la "espada." Horadación es cuando practican un agujero en el techo o en la pared para colarse al interior y escalo, cuando se sirven de escalas o de los accidentes del muro para colarse por ventanas o balcones.

Robo por Fractura.—Como todos los demás que se hacen en casa habitada, se practica cuando los moradores están ausentes. El candado es el mejor aviso para los ladrones de que pueden robar libremente, ya que eso indica que nadie hay en la casa.

El candado se suspende por lo regular de un par de armellas y quizá por colgar se le llama en caló "arete." Muy poca seguridad ofrece este medio primitivo de impedir la entrada, puesto que las arme-

METODOS CRIMINALES EN MEXICO

llas se abren con gran facilidad haciendo palanca con el **santonioño**.

Lo mejor es sustituir las armellas por un aldabón cuyos tornillos queden bien cubiertos por las hojas del mismo, pues basta un destornillador para abrir la puerta destornillando parte del aldabón de tornillos descubiertos.

Pero aun mejor es descartar el candado y montar una chapa buena cuyo pestillo dé dos vueltas y tenga seguro interior. El candado barato, de llave con caña y dientes, es el más fácil de abrir con la **ganzúa**, especie de abotonador de calzado con punta doblada en ángulo y aplanada semejando un diente firme.

El candado de mejor calidad, de llave plana, se abren los cerrajeros del hampa con ayuda de su manojo de "chorlas", herramienta que tiene la forma de llave plana pero con dientes hábilmente distribuidos como llaves maestras.

Cuando no pueda usted comprar una buena chapa, confórmese con tener un buen candado. No lo prefiera por su consistencia o peso, ni porque el gancho móvil sea de acero a prueba de lima porque los técnicos del hampa ya no usan la lima ni la segueta por el ruido que se hace y el tiempo que se gasta. Prefiera el candado por la forma de su llave, plana, pero con canales por ambos lados y dientes. Esos dientes forman picos y ondas por un sólo canto de la llave y tienen por objeto accionar las teclas del candado.

Jamás compre entre los fierros viejos un candado de buen aspecto y de marca reputada, pues el

JOSE RAUL AGUILAR

cerrajero de viejo ya le limó las teclas y ahora cualquier llave del mismo sistema lo puede abrir. Pague un poco más y en la ferretería, nuevo, comprése un buen candado.

La chapa tiene que quedar bien montada. Déje que un carpintero la instale, pues a usted le parecerá buen trabajo el suyo dejando una gran abertura entre el pestillo y su contra. Si la chapa no tiene doble vuelta o seguro interior, se le puede dar un "espadazo", que consiste en meter otra herramienta de hoja muy fina y larga, para hacer palanca y correr el pestillo de resorte. Como "espada" puede servir hasta un cuchillo de mesa.

Muchas veces la cerradura no ofrece huellas de fractura y sin embargo, se hizo violencia a la puerta por medio del santonioño, una herramienta que recuerda la chaira con orejas como sacaclavos por un extremo y punta achaflanada por el otra.

El santonioño puede usarse "encuerado" o "vestido". Se le usa "encuerado" cuando no hay peligro de que haga ruido al caer por su sonido estridente de fino acero. Pero es mejor usarlo "vestido" y esto se hace envolviéndolo con cinta de aislar o papeles.

Esas puertas que no presentan huellas de violencia en la cerradura, se trabajaron con santonioño empezando por meterlo de abajo para arriba, entre la puerta y el marco. Después se encajó una cuña y se le siguió subiendo el santonioño para dar lugar a otra cuña. Ante tal tratamiento, pocas son

MÉTODOS CRIMINALES EN MÉXICO

las puertas y cerraduras que resisten a la tercera cuña pues no tardan en saltar.

Una vez dentro, lo primero que hacen los ladrones es cerrar bien la puerta y abrir la ventana para tener por donde escapar. Si los muebles están cerrados con chapas, ya no se toman el trabajo de probar llaves maestras, sino que hacen saltar la cerradura por medio del santoníño y con ello se deteriora el mueble.

Para evitar tal cosa, le aconsejo que siempre deje usted las llaves pegadas a la cerradura de todo mueble, pues ya teniendo los ladrones dentro, siquiera ahórrase el que le deterioren los muebles.

Mientras los ladrones hacen botín dentro, otro se queda fuera "echando agua", o sea vigilando para dar aviso inmediato por medio de señales convenidas, de las que ya hablaremos más adelante. Si el botín es de tal magnitud que no se puede llevar de una vez y hay que dar otra vuelta, sobre la puerta dejan una señal muy curiosa consistente en un cabello atravesado sobre la cerradura y sujeto por los extremos con bolitas de cera o chicle.

Antes de entrar por segunda vez, toman la precaución de ver, encendiendo una cerilla o un cigarrillo, si el cabello no fué reventado, pues de estarlo es casi seguro que los habitantes de la casa hayan descubierto el robo. La señal del "aguador", consiste en silbidos o en arrojar contra la puerta una piedra por medio de resortera, como las usadas por los niños.

Raras veces es uno solo el ladrón que trabaja en casas habitadas. Eso es ya labor de Lobo Solitario.

JOSE RAUL AGUILAR

El caso más notable es el de aquel que se quedó a dormir.

Logró entrar a un apartamento moderno. Ya dentro se dió cuenta de que no había otra salida que por la misma puerta que acababa de trasponer. No tardó en percibir cuchicheos en el exterior. Posiblemente los vecinos se habían percatado de su presencia y en cuanto a presencia él la tenía en grande; pero de ánimo.

Encendió las luces, se dirigió a la recámara, removió la ropa de la cama, se desnudó, tranquilamente se metió entre las cobijas y... a dormir.

Horas después volvieron los dueños de la casa; pero acompañados de la policía. El ladrón dormía plácidamente. Cuando lo despertaron, estirándose, bostezando y después de restregarse los ojos, saltó de la cama.

¿Ladrón él? ¡No, señor! Nada había tocado de lo que en la casa se encerraba. Simple y sencillamente, ¡se equivocó de cuarto! Nada pudieron probarle y tranquilamente fuése a terminar su sueño a otra parte.

"LA ZORRA," es el ladrón que entra escalando. Para el escalo se sirven de escaleras de cuerda, o simplemente aprovechando los salientes del edificio. Las construcciones coloniales son feas, toscas; pero muy seguras. Las ventanas están bien enrejadas y para llegar al balcón, la "zorra", tiene que hacer también de "hombre mosca".

Pero ahora, cuando los estilos arquitectónicos se entemezclan, cuando el primer piso es de tipo colonial y encima se le añade un piso o varios pisos

MÉTODOS CRIMINALES EN MÉXICO

de estilo cubista o de cajones con ventanas, es cuando la "zorra" está de plácemes, pues por la reja puede subir fácilmente y alcanzar la ventana que ninguna protección ofrece. Por sus grandes vidrieras entran torrentes de luz y chorros de sol; pero también por allí puede entrar la "zorra", rompiendo un vidrio y metiendo la mano para hacer girar el pasador.

Sus cómplices —si los tiene— esperan abajo a que caiga el botín y tras él se arroja la "zorra" para emprender la huida.

LA HORADACION puede ser practicada por el techo, y la llaman *coscorrón* o por el muro contiguo y entonces la llaman *tachuelazo*. Ya hemos visto que en la ciudad de México no es posible hacer horadaciones por el piso.

Los casos más frecuentes han sido de horadación por el techo. El más viejo de estos casos fué el del famoso Rubiar de la Maison Dorée, quien todos los días salía llevando una valija cargada con la tierra que del agujero iba sacando.

La horadación por el techo requiere trabajo especial, empezando por el corte de las duelas por medio de un taladro para después seguir el contorno con serrote de punta. Lo demás es trabajo de peón: excavar, sacar tierra y cuidar que ésta no caiga dentro y se descubra la maniobra. Para ello se valen de un paraguas que se abre por resorte y en sus pliegues se junta la tierra.

La horadación por la pared o muro, ya es trabajo de albañilería y que se descubre fácilmente

JOSE RAUL AGUILAR

en nuestras endebles construcciones modernas porque inmediatamente cae tierra.

El ladrón que roba por medio de horadación ha de tener mucha paciencia, hacer una gran cantidad de trabajo físico y casi siempre se le descubre antes de tiempo, por lo que los "genios" del hampa ya estarán pensando en otro método más eficaz.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE INVESTIGACIONES Y CIENCIAS SOCIALES U.A.N.L.

CAPITULO XIV

Robo en Comercio Cerrado

El robo al comercio cuando ha cerrado sus puertas, difiere del robo cuando el comercio está abierto al público y entonces se le llama asalto, de lo que ya nos ocuparemos más adelante.

Todo almacén es una constante tentación para el ladrón. En el comercio es donde puede hacer un botín de fácil venta; no así los artículos usados que se hallan en casa habitada.

Los medios de que se valen para realizar su propósito delinciente son de varias técnicas. Lo importante, para los bandidos es ganar acceso al establecimiento cuando ya están cerradas las puertas y cuando pueden trabajar con mayor libertad. Por eso es que escogen las altas horas de la noche, cuyo sigilo y negrura les ayudan.

Lo mismo recurren a la fractura de chapas y cerrojos, que a la horadación. En las puertas del comercio es donde se aplican las mejores cerraduras y todos los medios de protección. Por lo regular se usa la cortina metálica enrollable, con puerta desprendible. Además, por el exterior el policía de crucero, el vigilante y el velador cuidan

de los intereses del establecimiento comercial. Por el interior, hay sistemas de defensa contra el robo, por medio de alarmas eléctricas y los valores quedan encerrados en la caja fuerte o de seguridad.

Ante tantas medidas protectoras, el ladrón al comercio cerrado, tiene que recurrir a métodos muy especiales. Raras veces el robo en comercio cerrado lo practica el Lobo Solitario. Esto ya es obra de una pandilla bien organizada, que dispone de varios elementos indispensables para llevar a cabo su maniobra.

Los medios de información de que se valen los ladrones son diversos. Mañosamente se enteran si el comercio queda al cuidado de velador, si el propietario o su encargado duerme en el interior, si en la caja fuerte se guardan valores, si las mercancías son de fácil salida. Todos estos datos son puntos básicos para el planeo.

El Cajón de Empaque. Es uno de los métodos más modernos de que se han valido en México los ladrones al comercio cerrado. Afortunadamente sólo dos casos se han presentado y tal parece que tan pronto como el ladrón ve que su técnica es divulgada, la abandona y empieza a idear otro procedimiento.

Al caer la tarde, ya cuando el comerciante está pensando en el corte de caja y en que su casa quede bien asegurada durante la noche, un camión se detiene frente al establecimiento. El vehículo está bien cargado con cajones de todos tamaños. Evidentemente, es un carro repartidor.

Bajan hasta la puerta del comercio un enorme

cajón cuadrado que ostenta todas las marcas, contramarcas y sellos necesarios. La remisión viene a nombre de "La Polonesa", y el establecimiento se llama "La Polaca" el nombre del propietario de ésta es bien distinto del anotado en la remisión.

Sin embargo, el repartidor insiste en que esa caja es para ese comercio y cuando admite su error es porque la caja ya está dentro del establecimiento. Entonces, suplica que se le guarde allí la caja mientras hace las aclaraciones necesarias. El comerciante al ver que se interrumpe el tránsito, que los demás vehículos congestionados arman una baránda con las estridencias de sus bocinas, accede al ruego y... ¡ya estuvo!

Bajo siete llaves cierra su comercio y quizá, saboreando la ganancia del día, el comerciante se marcha a descansar; pero durante la noche, entre las sombras del almacén cerrado, salta de la caja de empaque "encargada" un ladrón perito en cerrajería. Forza cerrojos y franquea la entrada a sus compañeros. Rápida y afanosamente hacen botín y con igual premura cargan en el camión que espera a las puertas del establecimiento y el robo está consumado.

Sólo un novato puede hacer lo que hizo uno que pretendía robar a una casa comercial cuando las puertas del establecimiento estuviesen cerradas. Este logró colarse cuando aún las puertas estaban abiertas, se escondió en el retrete y bien sea porque sus compañeros no acudieron a la cita o bien porque no pudo ya salir, o bien porque se quedó dormido, el caso es que al día siguiente, le encon-

traron todavía cabeceando dentro de su mal oliente escondrijo.

Los Forzadores de Cajas Fuertes. También merecen figurar en este capítulo, como que, en la mayoría de los robos en comercio cerrado es en la caja fuerte donde tienen puestas sus esperanzas los ladrones.

La historia de la caja fuerte está íntimamente relacionada con la historia de los forzadores de cajas de seguridad. Personajes de leyenda son ya los ladrones que sólo recurrían a la destreza de sus dedos ultrasensitivos y a la agudeza de su oído mejorada notablemente con el uso del estetoscopio, empleado para escuchar los ruidos interiores del organismo. Ya pasaron a la historia esos forzadores que, mientras iban escuchando, daban vueltas y más vueltas a la perilla de la cerradura de combinación y así, por medio del tacto y del oído reconstruían la serie de cifras con la cual se abría la caja fuerte.

Así también, ya pasaron a la historia de las cosas inservibles esas cajas de seguridad hechas con láminas de hierro unidas entre sí por medio de remaches cuyas cabezas quedaban al descubierto y que con cincel y martillo iban cortando los forzadores hasta tener un punto de apoyo para la palanca con que doblar el metal y luego seguir enrollando como quien abre una lata de sardinas. Ante el blindaje de la caja opusieron un taladro de hojas que recordaba en su mecanismo al batidor de huevos. En el centro giraba una barrena y en torno de ella unas cuchillas a manera de cinceles

del mejor acero. Todo el aparato era accionado a mano por medio de una manivela sobre rueda dentada engranando con el piñón central. Así, paciente y trabajosamente practicaban una horadación lo suficientemente grande para permitir la entrada a la mano, bien para accionar la cerradura o bien para extraer por allí el contenido de la caja.

Los voladores de cajas negaron a tener tal práctica, que las explosiones apenas se oían como disparos de pistola, ya que las paredes del edificio amortiguaban en alto grado la detonación.

Los fabricantes de cajas ofrecieron mayor seguridad al construirlas de cierre hermético y de paredes gruesas donde la nitroglicerina fracasaba, entonces recurrieron los forzadores a la antorcha de acetileno, donde el oxígeno y el acetileno se mezclan para producir una flama a una temperatura de 3,000 centígrados, capaz de desintegrar el metal y a la vez de quemar, inutilizándolos, los valores que la caja encerraba.

Para evitar la inutilización de los documentos, tenían que bañar la caja constantemente con agua fría y sólo horadar un espacio suficiente para dar acceso a la mano. Estas pandillas estaban obligadas a cargar tambores de gases a bordo de automóviles y esa impedimenta muchas veces les dificultaba la huida.

Ahora los forzadores de cajas están de duelo, de capa caída, porque ya se construyen y se están instalando rápidamente cajas de seguridad que resisten explosiones, antorchas de acetileno y desintegradoras. Las cajas de los bancos son marca-

villas de mecánica, pues con sus relojes de combinación, sus paredes recias y sus múltiples cerrojos no se pueden abrir de la noche a la mañana, por eso es que los "desesperados", recurren al plagio del cajero para obligarlo a abrir su pequeña caja, o al asalto a la luz del día en un golpe donde se juegan el todo por el todo, como veremos en el capítulo siguiente dedicado al robo por asalto, donde el amago a la vista es el principal factor.

MEDIDAS DE SEGURIDAD.—Si usted quiere, señor comerciante, dormir tranquilamente, no economice dinero en cerraduras, vigilancia y métodos de protección y alarma, como el eficaz, ojo eléctrico de luz invisible que al cerrar el circuito pone a funcionar un enjambre de campanillas.

Prefiera tener sus valores en las cajas de seguridad de una gran institución bancaria. Si se decide a comprar una caja fuerte, no escatime en precio. Compre lo mejor y de mayores dimensiones, pues la caja pequeña por segura que sea, invita a cargar con ella y después dinamitarla fácilmente.

CAPÍTULO XV

Asaltantes y Salteadores

Aunque cabe cierta sinonimia entre los términos **asaltante** y **salteador**, uso del primero para designar al ladrón urbano que por medio del amago nos despoja y del segundo para nombrar al que roba en despoblado obligando a las víctimas a prescindir de sus propiedades por medio del terror.

Dentro de esta clasificación tenemos como especie al asaltante callejero a la par que al asaltante del comercio o la banca. El asaltante callejero trabaja solo o acompañado.

Los métodos empleados por los asaltantes callejeros no son muchos. Su técnica es en general la misma: amago, despojo y huida. Hay quien se valga del truco del cigarrillo, para intimidar a la víctima con el puñal o la pistola mientras enciende el pitillo o bien, recordando al legendario Don Juan Manuel, inquiere acerca de la hora y en ese momento nos apunta con el arma.

Si trabajan en compañía, mientras uno amaga el otro despoja. Entre los asaltantes callejeros también hay gentileza y caballerosidad, pues los hay que se limitan a quitarnos lo que de valor llevamos

encima, pero sin recurrir al extremo de los desahuciados que hasta desnudos nos dejan. Los primeros, son tan amables que nos dejan lo necesario para pagar el camión y dar propina a la portería que nos franquea la entrada a la vivienda.

A veces los asaltantes forman pareja de hombre y mujer para alejar las sospechas del transeúnto. La mujer, eternamente explotada, es la que sirve de gancho o de tapujo para actos delictivos. Recordemos que en nuestro medio ambiente operó una pareja de asaltantes, integrada por hombre y mujer, que se especializó en atracar a los conductores de vehículos de alquiler; también recordemos a los asaltantes viajeros, a los choferes ladrones que delictuosamente equivocaban la dirección para llevar al ocupante del vehículo a manos del resto de la pandilla.

El asalto callejero en que se pasa del amago a la acción, al golpe, a la herida y aun al asesinato no es cosa frecuente. Hasta entre la gente del hampa hay un código de honor y los ladrones desprecian a los sanguinarios y si alguna vez matan es porque la víctima cometió la imprudencia de decirles lo que ellos querían.

Los asaltantes profesionales atemorizan, pero jamás maltratan a la víctima porque el botín les parece escaso y menos aún llevan la premeditación e intención de matar; pero si la víctima les pone nerviosos, es muy fácil que cometan una locura de la que después se arrepienten. Sólo los principiantes, los novatos, son los que se atreven a asaltar a las mujeres, pues bien saben que la mujer que

anda en la calle a altas horas de la noche es mujer que sale de su trabajo, como las meseras, acomodadoras o taquilleras; pues las "mariposas" nocturnas ya tienen escogido su sitio de operación; a las puertas de los hoteles, de los cabarets o centros nocturnos y entre la aristocracia del hampa es malo esto el asaltante a mujeres, bien sea para robarlas para satisfacer su lujuria. ¡Eso no es de hombres!

Medidas de seguridad.—Ante todo evite trasnochiar, o sea andar por la calle a altas horas de la noche. Si tuviera precisión de hacerlo, evite las calles oscuras y avance cautelosamente al doblar la esquina. Lo mejor es marchar por mitad de la calle y silbando para espantar el miedo.

Desconfíe hasta de su sombra y aun pasando por miedo o descortés, no se detenga a hablar con desconocidos. Si ya no puede abordar un vehículo colectivo: camión o tranvía, contrate un automóvil de alquiler, pero que sólo sea guiado por el chofer y sin ayudante. De reojo examine las llaves del auto tratando de memorizar sus cifras.

Si su domicilio está en colonia alejada, prefiera dormir en un hotel céntrico a aventurarse y si tiene mala suerte de verse asaltado, conserve la sangre fría, no insulte ni pierda la cabeza, pues se expone a enardecer a los asaltantes.

EL ASALTO AL BANCO. No es tarea sencilla, necesita poner en práctica un plan de sorpresa y cubrirse perfectamente la retirada. Ya no pretenden pasar más allá de las ventanillas porque los asaltantes saben por experiencia de otros que la atención tiene que ser rapidísima.

Muchos son los sistemas de protección que han ensayado: la rejilla blindada que se cierra automáticamente, el botón de alarma; pero hasta ahora no han dado resultados prácticos ante la rapidez con que se mueven los asaltantes.

Los cajeros, por razón de su encargo, se vuelven de mente canalizada o de memoria parcial. Tienen el hábito —pésimo, por cierto, para las investigaciones policiales— de no mirar jamás la cara del cliente. Toda su atención está concentrada en las monedas que manejan. Recuerdan fácilmente la forma y color de los objetos. La describen admirablemente hasta en sus mínimos detalles; pero cuando se les interrogaba sobre la cara y ropas del asaltante, nada pueden decir.

El Asalto a Comercio Abierto.—No es esta ocurrencia frecuente, ya que la presencia de los compradores entorpece sus movimientos. Uno que otro desesperado es el que obliga a la cajera a punto de pistola, a vaciar la caja contadora y si ésta es de pequeñas dimensiones, prefieren cargar con ella.

LOS SALTEADORES. Ya son personajes de leyenda. En la época colonial fueron el terror de los caminos. Los más famosos, inmortalizados por la pluma de Don Manuel Payno, fueron Los Bandidos de Río Frio.

La rapidez de nuestros medios de locomoción en carretera no se prestan a la movilización del salteador, cuyas actividades frustran las casetas de policía, los retenes militares y la policía de caminos.

Pasada la época revolucionaria que aprovecharon eficazmente gavillas salteadoras, los ferrocarriles sólo han sufrido un atraco que recordamos como el Asalto al Tren de Laredo.

Una verdadera organización criminal fué la de los salteadores al tren de Laredo, banda capitaneada por un hampón mexicano que mató a un líder obrero y en Monterrey plagió a un banquero para que éste le abriese la caja del banco y en Tampico asaltó a un pagador. Aprendió muchas cosas en las mejores escuelas criminales de los Estados Unidos. Ya en la ciudad de México reunió a otros cinco desesperados.

Se congregaban en la casa de "El Tuzado", en la Avenida Independencia, haciéndose pasar por ganaderos. Uno de nuestros mejores agentes policíacos, el finado Juan Paz García, ya les vigilaba, pues sus actividades le parecieron sospechosas. Supieron por un empleado del ferrocarril que en el tren de Laredo estaba por salir una partida de \$240,000 e inmediatamente planearon el asalto. Ahora veamos cómo lo llevaron a cabo.

Los seis bandidos tomaron asiento en el tren que conducía la codiciada suma. La escolta estaba compuesta de cinco hombres de tropa; ya en el camino cada uno dió muerte a uno de los soldados, usando para ello la pistola y luego se apoderaron del conductor.

El jefe de los salteadores y su lugarteniente se dirigieron a la máquina, cuando el convoy venía por Tlalnepantla, a pocos kilómetros de la ciudad de México, y obligaron al maquinista a detener el tren.

MÉTODOS CRIMINALES EN MÉXICO

El lugarteniente que había trabajado como ferrocarrilero, desenganchó la máquina con el carro express para evitar que una maniobra frustrara el atentado y cuando ya todo estaba listo, el jefe ordenó:

¡Que avancen las caballerías!

Y no se tome a balandronada su orden, pues en el acto se acercaron un camión y un automóvil que si sumamos los caballos de sus motores, tenemos en escena cuando menos 220 caballos de fuerza, capaces de cargar el cuantioso botín y asegurar el rápido regreso a la capital.

De prisa abrieron el carro express y cargaron con las talegas repletas de pesos. Las "caballerías" dieron media vuelta y con toda su potencia emprendieron la huida.

El agente policiaco que les vigilaba, esa mañana tuvo la ocurrencia de interrogar a la patrulla, como lo venía haciendo y ésta le informó que los vigilados habían vuelto cargando en canastos unos bultos que parecían bolsas de dinero e inmediatamente se hizo la captura.

—Y como dijo el raterillo aquel que usted detuvo, ¿qué salió usted ganando, señor Esparza? — pregunté a mi bondadoso informante.

—Pues sólo la satisfacción que todavía me causa la lectura de esta comunicación.

Y me tendió un documento en el que se le comunica una Mención Honorífica para su expediente por su labor en la captura de los asaltantes del tren de Laredo.

CAPÍTULO XVI

Ladrones de Automóviles y Contrabandistas

Por estar relacionadas las actividades de los ladrones de automóviles con las de los contrabandistas, los estudiaremos en conjunto.

El ladrón de automóviles tiene que ser un experto en mecánica automotriz. Como chofer, tiene que ser de los más hábiles, capaz de poner en marcha cualquier automóvil.

Los profesionales cargan con un arsenal apropiado: martillo con qué volar las cerraduras, alambre para conexiones en torno del suiche de ignición, llaves e instrumentos de acero que recuerdan picahielos que clavan en la cerradura del encendido para establecer la comunicación.

Si se encuentran con que el automóvil tiene aseguradas las ruedas, entonces se valen de un coche de reparaciones para remolcarlo, de preferencia durante la noche. Cuando la banda no dispone de grúa para remolcar, toman nota del número de placa y dan el apunte a un garage para que de allí vayan a recoger el coche. Si la presencia del pro-

pietario interrumpiera la maniobra, eluden toda responsabilidad mostrando el apunte que algunas veces reciben por teléfono.

Por lo regular roban coches de marcas y modelos que el comprador de "chueco" ya tiene tratados. El es el vendedor y los otros son los surtidores. Estos raras veces se disfrazan de mecánicos, sino que con ropas de todos los días abordan el coche abandonado, lo ponen en marcha y se lo llevan directamente al comprador de "chueco", quien se hace pasar como respetable comerciante propietario de garage o de corral de refacciones.

Sus trabajadores son los encargados de desarmar el coche, desmontando el motor y desmantelando la carrocería. Algunas veces, cuando no tienen pedido inmediato, se toman el trabajo de pintar las cifras grabadas sobre el monoblock, de pintar o cambiar la carrocería y así ya tienen un coche usado que poder vender a precio de ganga.

Hay ladrones de automóviles que trabajan en los caminos llevando por delante un enorme camión cubierto, especie de garage ambulante donde encierran el auto robado, el que hacen subir por medio de una rampa.

Como anzuelo sueltan a una linda muchacha sobre la carretera y ésta va dando indicaciones al conductor hasta un paraje solitario donde los ladrones le despojan del automóvil y de sus valores algunas veces.

Como quiera que en los Estados Unidos del Norte, nuestros más conspicuos surtidores, por las leyes contra el robo de automóviles, no logran facil-

mente vender coches robados, no han faltado pícaros que se pusieran de acuerdo con otros residentes en México y entonces, bajo el disfraz de turistas, portando documentos falsos, cruzaron la línea divisoria para venderlos aquí.

Sólo los chiquillos y los principiantes son los que se ocupan en robar las partes fácilmente desprendibles al automóvil estacionado.

Los CONTRABANDISTAS. Trabajan principalmente sobre la base de economía que obtienen al no pagar derechos aduanales. Dado el poco espacio que ocupan, su especialidad son las piedras preciosas.

Todo un museo se podría formar con los objetos que sirven para el contrabando: tacones, bastones, cepillos huecos; valijas y baúles con doble fondo; bolsillos secretos en las ropas y sombreros; embudidos en barras de jabón, en afeites, en pastas para los dientes y para afeitarse, entre la dentadura postiza y aún en tubos que se encajan en el ano o la vagina.

Otras veces el contrabando lo descargan por los lugares no vigilados de la costa, haciendo el trasbordo en alta mar del barco a las gasolineras o botes que llegan hasta la costa.

Entre los turistas hay más mujeres que hombres dedicados al contrabando. La banda de contrabandistas tiene que ser forzosamente internacional y las mujeres son magníficos auxiliares; pero jamás las dejan enterarse de todos los resortes del negocio porque al "cantar", se sale perdiendo botín y libertad.

Después de las piedras preciosas, los estupefacientes ocupan el segundo lugar en las actividades de los contrabandistas y así es como se surte de cocaína, morfina, marihuana, y opio el toxicómano que forzosa e irremisiblemente tiene que estar en contacto con el hampa.

Los contrabandistas establecen cadenas de casas comerciales dedicadas a importaciones y exportaciones. Al parecer son respetables comerciantes que operan dentro de las leyes que norman el tráfico internacional. Su combinación predilecta consiste en despachar cajones o bultos con la anotación de "en tránsito", para que no sean abiertos por las autoridades aduaneras y ya en camino, en algún lugar de la cadena, se sustituye esa caja por otra de idéntico aspecto pero no conteniendo ya el contrabando.

EL TRAFICO DE DROGAS. Es el que mayores rendimientos deja al negociante criminal, y le llama criminal porque se trata del Envenenador Público Número Uno. Muchos hombres y mujeres de mentalidad despejada pero de raquífica voluntad, se prestan a todas las actividades criminales con tal de procurarse el costoso deleite efímero que les proporcionan las drogas.

Desgraciadamente toda sustancia ante la cual reacciona el organismo con sensación de bienestar es solicitada con frecuencia hasta formar un hábito de ingerirla. Esa sensación de bienestar no sólo es producida por los estupefacientes, sino también por las sustancias de aspecto más inocente. Es hábito entre los civilizados el tomar los alimentos con sal

La carne, sin sus granitos de sal nos parece insípida. El azúcar es otra sustancia que forma hábito, lo mismo que el ingerir anestésicos para librarnos de pequeños dolores.

La administración de narcóticos a los pacientes que sufren dolores intensos debe hacerse con sumo cuidado, pues se forma el hábito de tomar la droga. La mujer atacada de constantes neuralgias, o de insomnio rebelde, que recurre a los narcóticos se habitúa como el drogadicto que busca en la cocaína el valor que necesita para sentirse bien.

El uso de las drogas y de los estimulantes se ha propagando ante la creencia de que producen un estado de ánimo especial, una especie de avivamiento de las facultades, un latigazo acelerador de la mente y por ello es que algunos artistas agotados buscan en las drogas la agilidad mental que necesitan.

¡Cuántas obras maestras de la literatura y de la música se han producido cuando el autor está bajo la influencia del alcohol, del ajeno, de la morfina, de la heroína, de la cocaína o de la marihuana!

¡Cuántas esculturas bellísimas y códices de contenido prodigioso nos legaron los artífices precortados al estor bajo la influencia del peyote, el tabaco sagrado que les hacía concebir sueños donde los volúmenes, las formas, las tonalidades se avivan en un plano supernatural! ¡Cuántas cosas mejores hubieran producido en su estado normal! ¡Mas cómo terminaron sus días esos "genios",

MÉTODOS CRIMINALES EN MÉXICO

que nuestra edad venera! ¡Fueron suicidas que quemaron rápidamente sus vidas ante la ilusión de conquistar la fama! ¡Fueron máquinas de producción en continuo aceleramiento que acabaron desgastadas y en pedazos! ¡Si a ese precio hay que pagar la fama, es preferible quedarse entre el montón anónimo!

CAPÍTULO XVII

Delictuosa Explotación de la Sexualidad

Si tenemos en cuenta el papel principalísimo que juega en nuestras vidas la urgencia sexual, comprenderemos fácilmente por qué la publicidad moderna en una forma o en otra trata de halagar nuestros apetitos.

Aún sin haber conexión lógica entre la figura que sirve de ilustración y el aparato o servicio anunciado, vemos en todo anuncio un toque subido de sexualidad. Se trata de llamar la atención del posible comprador hacia un artículo prosaico y común y entonces el anunciante pide al artista que sosteniendo un aparato de radiotelefonía o una botella conteniendo el refresco de moda, que nos pinte una mujer hermosísima que graciosamente enseñe las piernas.

Que se trata de llamar las miradas hacia una alfombra, pues en el aparador se tiende el rico tapiz y sobre él una muñeca en recorte que finge estar recostada de bruces, pero cuyo escote nos deja entrever las urgencias de un seno cautivador. Si se anuncian bulbos o lámparas para el aparato de radio, junto a la ilustración del bulbo se pinta la figura juvenil, grácil e iricitante de una chica ba-

taclana con escasez de ropas, apegadas a las faldas, con brazos y piernas al aire.

La mujer que por las calles practica la profesión más antigua —la prostitución— si es cierta que también explota la sexualidad, también es cierta que sirve de escudo a las mujeres honradas ante los ataques de la urgencia viril. Es preferible la prostitución reglamentada al clandestinaje.

Esto me recuerda la cáustica lamentación de un cómico que al sentarse a descansar en una de las bancas de nuestra Alameda Central vió a una meretriz también cansada de caminar en pos de medios para subsistir. Con mueca irónica la vió e histrión exclamando:

¡Ah, señora, su profesión y la mía, las más antiguas del mundo, se ven ahora arruinadas por tanto aficionado que nos hace competencia!

Pero quienes hacen la más delictuosa explotación de la sexualidad son los tratantes de blancas —o "prietas", ya que en nuestro ambiente de mestizaje abunda la mujer de tez morena— los propietarios de cervecerías, cabarets y aún de restaurantes elegantes.

Como caricatura de los métodos comerciales yanquis, ya en nuestro medio ambiente se ve cómo los editores de revistas mediocres se valen de un escogido cuerpo de muchachas bonitas para sacar la suscripción al hombre de negocios o el anuncio de su comercio, cómo los vendedores de cosméticos de dudosa elaboración reclutan jóvenes chicos guapos para que, de hogar en hogar, apelen a la sexualidad de la honrada ama de casa bajo

el disfraz de muchachos que trabajan para ayudarse en sus estudios.

Ya en páginas anteriores esboqué cómo hacen uso delictuoso del anuncio económico los pícaros que quieren tener amante y empleada por un mismo sueldo. La trata de blancas empieza desde el anuncio económico de "Señorita guapa y bien presentada para cajera de restorán decente". La propietaria del establecimiento mantiene a la víctima dos o tres días como cajera —si es que reúne los requisitos— y después, como fué a suplir a la empleada de planta durante su ausencia por enfermedad, le propone darle trabajo como mesera, donde se gana más que tras la caja contadora.

Si la chica, arrastrada por la codicia, acepta, con su nuevo empleo tiene que aceptar los galanteos de los parroquianos a quienes sirve licores que le enardecen el apetito sexual. Si deseosa de figurar en el mundo nocturno luciendo la indumentaria de lujo que le ofrece algún libertino acompaña a éste al cabaret, ya está más cerca de la casa de citas que la "dueña" regentea hábilmente.

La vida elegante y el dinero fácilmente ganado la seducen y sigue así, mientras la dueña se desvive en proporcionarle vestidos y joyas que no son otra cosa que lazos babosos con que la araña va envolviendo a su mariposa para mejor chuparle su juventud y belleza.

Cuando ya sus galas de flor ambulante se van marchitando y su rendimiento va en mengua, la tratante de blancas se deshace de ella y ésta ante

la urgencia de vivir su existencia nocturna rueda de cabaret en cabaret, de cervecería en cervecería para terminar rodando de calle en calle.

Pero, asomémonos a los centros nocturnos donde se come, se bebe, se baila y . . . se muere a veces sin saber cómo ni cuándo. El propietario del establecimiento adiestra a sus cómplices femeninos para que el incauto deje en sus manos todo lo que traiga. Empieza el fraude por la invitación a ingerir bebidas embriagantes de dudosa pureza, mientras que la gentil y deslumbradora acompañante sólo bebe agua en vasitos haciendo creer que son anís si es blanco, o coñac o piper si está teñida con jarabe moreno o verde.

Viene después la invitación a bailar y a falta de orquesta, de aparato de radio, está la "sinfonola", un fonógrafo eléctrico donde los décimos entran por la ranura para poner la máquina en movimiento y así dejar, de diez en diez centavos, varios pesos de ganancia a la casa.

¡Oh, las máquinas traganíqueles! ¡Cómo se explota la ingenuidad del público por medio de esas máquinas! ¡A cambio de un cuproníquel de a diez centavos, la máquina nos devuelve música, chicles, cacahuates garapiñados. Ahora ya tenemos en México una avalancha de máquinas que ofrecen diversiones inocentes, como el tiro de una ráfaga roja sobre un avioncito proyectado contra la pantalla, el tiro al blanco, los patinadores, el boliche, carreras de automóviles, beisbol y futbol!

¡Ante tanta máquina defraudadora no es extraño que Malgré Tout en su novela "Sombras",

haya hecho la siguiente comparación cáustica: "Las prostitutas son máquinas traganíqueles que en lugar de pastillas devuelven espasmos!"

Como no tardarán en aparecer las máquinas que fomentan los juegos de azar, en donde se va formando la "polla" y de repente, tras la indispensable alimentación de un cuproníquel y un golpe de pañanca la suelto en manos del afortunado, tomo de mi archivo los siguientes datos comprobados por los investigadores de Norteamérica, "después de 8,400 alimentaciones, la máquina ha acumulado \$420.00 y sólo entrega \$163.00 el 40 por ciento del dinero puesto por los jugadores. A la famosa "jack-pot" se le pega una de cada 1,397 veces y esto no quiere decir que la "polla" sea grande porque sólo devuelve un promedio de \$3.30.

Pero volvamos al lado de la pareja que baila después de alimentar la "sinfonola" traganíqueles. La muchacha vuelve a sentir sed y quiere tomar algo. Pide coñac pintado y su compañero sigue embriagándose. Cuando ya no tiene dinero con qué pagar el gasto, cuando reclama a la muchacha el cumplimiento de lo ofrecido, viene el caminero y le lanza a la calle hasta sin sombrero. Si insiste con toda la necedad del ebrio, le golpean y casi lo medio matan.

En su caída moral y física la muchacha encuentra al "cinturita", al tipo repugnante de pelo rizado, de pantalón más allá de las costillas y buen bailador, quien, a título de protegerla, la explota vilmente en su claudicación de toda hombría. Si el "sosteneur" es criminalmente listo, se convierte

BIBLIOTECA FAC. DERECHO Y CIENCIAS SOCIALES U. A. N. L.

MÉTODOS CRIMINALES EN MÉXICO

en apoderado o gerente de la explotada. La cuida, la protege, le evita contraer vicios, le enseña toda medida profiláctica, la lleva y la trae al cabare del hotel o del prostíbulo al domicilio conyugal, le administra el dinero, le abre cuenta en el banco para establecer un fondo de reserva para la vejez y quizá le compra un rancho en su tierra donde pasar sus últimos días.

La técnica especial del "apache" fué el fraude del "marido ofendido", el tipo que representa una farsa delictuosa presentándose en el momento oportuno, en el preciso momento psicológico, para "desplumar" al incauto por medio del amago o por medio del temor al escándalo. También adiestró a su administrada o administradas en el arte difícil del carterista, como ya lo esboqué en páginas anteriores.

Este es el tipo clásico del "sosteneur" francés, del "apache" parisino quien vino a establecer escuela en nuestro medio. Nada más que los discipulos salieron más aprovechados, los buenos vestidos fueron para ellos y en su recargo de ropas llegaron hasta el afeminamiento sin defender a su hembra ni velar por su futuro. Esos "cinturitas" son los zánganos más despreciables a quienes se haría un gran beneficio si de inmediato se les diera de alta para el servicio militar obligatorio.

CAPITULO XVIII

Complices e Informantes y Simuladores

Entre la sabiduría de los antiguos encontramos el refrán: "Tanto peca el que mata a la vaca, como el que le tiene la pata," y tal norma de moralidad, parece sugerir que al actor se le aplique igual pena que al cómplice.

Pero nuestros penalistas han logrado deducir grados de responsabilidad en la comisión de un delito; pues no resulta justo que el cómplice o el informante lleven igual pena que el actor.

Los cómplices no intervienen en el acto criminal. Muchas veces son meros instrumentos del hampa. Muchos de los informantes son gentes dispuestas a hablar por hablar, pero sin enterarse por completo de cómo el hampa utiliza los datos que logra recabar.

En el planeo del golpe es donde el hampón pone todo su ingenio, su audacia y —¿por qué no decirlo?— toda su ingenuidad. Todos sus ardides tienen un sello muy humano. Entre los hampones hay verdaderos filósofos que conocen a fondo las reacciones del sér humano y por eso, en la guerra que tienen entablada contra la sociedad, han

MÉTODOS CRIMINALES EN MÉXICO

en apoderado o gerente de la explotada. La cuida, la protege, le evita contraer vicios, le enseña toda medida profiláctica, la lleva y la trae al cabare del hotel o del prostíbulo al domicilio conyugal, le administra el dinero, le abre cuenta en el banco para establecer un fondo de reserva para la vejez y quizá le compra un rancho en su tierra donde pasar sus últimos días.

La técnica especial del "apache" fué el fraude del "marido ofendido", el tipo que representa una farsa delictuosa presentándose en el momento oportuno, en el preciso momento psicológico, para "desplumar" al incauto por medio del amago o por medio del temor al escándalo. También adiestró a su administrada o administradas en el arte difícil del carterista, como ya lo esboqué en páginas anteriores.

Este es el tipo clásico del "sosteneur" francés, del "apache" parisino quien vino a establecer escuela en nuestro medio. Nada más que los discipulos salieron más aprovechados, los buenos vestidos fueron para ellos y en su recargo de ropas llegaron hasta el afeminamiento sin defender a su hembra ni velar por su futuro. Esos "cinturitas" son los zánganos más despreciables a quienes se haría un gran beneficio si de inmediato se les diera de alta para el servicio militar obligatorio.

CAPITULO XVIII

Complices e Informantes y Simuladores

Entre la sabiduría de los antiguos encontramos el refrán: "Tanto peca el que mata a la vaca, como el que le tiene la pata," y tal norma de moralidad, parece sugerir que al actor se le aplique igual pena que al cómplice.

Pero nuestros penalistas han logrado deducir grados de responsabilidad en la comisión de un delito; pues no resulta justo que el cómplice o el informante lleven igual pena que el actor.

Los cómplices no intervienen en el acto criminal. Muchas veces son meros instrumentos del hampa. Muchos de los informantes son gentes dispuestas a hablar por hablar, pero sin enterarse por completo de cómo el hampa utiliza los datos que logra recabar.

En el planeo del golpe es donde el hampón pone todo su ingenio, su audacia y —¿por qué no decirlo?— toda su ingenuidad. Todos sus ardides tienen un sello muy humano. Entre los hampones hay verdaderos filósofos que conocen a fondo las reacciones del ser humano y por eso, en la guerra que tienen entablada contra la sociedad, han

sido los primeros en usar la sicología como factor importantísimo.

Antes de fijar la hora y método que habrán de emplear en un robo en casa habitada —por ejemplo— hacen una laboriosa investigación para conocer a fondo cuáles son las costumbres de los moradores de la casa: sus entradas y salidas y, lo principal, a cuanto puede ascender el botín que recojan.

Unas veces basta con entrevistar hábilmente a la portera. Para ello hay que dominar el difícil arte de interrogar. Si la portera es el tipo clásico de las de su empleo, se "descosc" hablando y muchas veces ignora que acaba de proporcionar datos valiosísimos al hampa.

Después, hay que confirmar los datos obtenidos por medio de la portera deslenguada y para ello se valen de los vigilantes que bajo el disfraz de limosneros, vendedores ambulantes o simples preguntones distraídos, se acercan más al objetivo y toman nota de la disposición de exteriores e interiores.

Estos "santeros", encargados de dar "santo seña", acerca de las costumbres y posesiones de la presunta víctima, tienen el mismo encargo que los exploradores y espías de que se valen los ejércitos para recabar datos que proporcionen una esperanza de victoria segura.

De todos los "santeros", los mejores pasan como servidumbre de la casa. Criados y criadas que admiten sin la debida comprobación de sus antecedentes o referencias pueden ser espías de los la-

drones, cómplices cuya colaboración es valiosísima.

Esto no quiere decir que toda servidumbre esté en contacto con el hampa; pero si conviene instruir debidamente a las personas que estén a nuestro servicio para que no por el muy humano prurito de hablar, o murmurar los patrones, inconscientemente proporcionen informes a los planeadores del hampa.

También es conveniente que la honrada y caritativa ama de casa no franquee tan fácilmente la entrada a desconocidos; pues el limosnero que llama a su puerta puede venir con el propósito de ver el dispositivo de la casa, sus entradas, salidas, puertas, ventanas, azoteas; si hay animales domésticos: perro guardián y así llevar a sus compañeros un verdadero plano del objetivo.

El vendedor misionero que trabaja de casa en casa, que hábilmente logra penetrar hasta la sala, mientras presenta sus artículos a precios elevados con la intención de no hacer venta alguna, puede venir aleccionado para hacer un inventario mental de lo que en tal casa se pudiera robar.

La criada que, por salir del apuro, se tomó a servicio sin las referencias indispensables y sólo confiando en su aspecto y movidos por el cuento de urgencia en trabajar, puede venir expresamente a tomar informes acerca de nuestros métodos de vida y del monto de nuestras posesiones.

El individuo que viene a llamar a la puerta preguntando si allí vive Fulano de Tal, quizá está preguntando por sí mismo y sólo lo hizo bajo la coar-

tada del equívoco, con la intención de ver si aún estamos en casa, ya que la cerradura moderna instalada sobre la puerta no le dice, con la elocuencia que indica el candado, si la casa está desierta o no.

Muchas veces las mismas víctimas son las que inconscientemente proporcionan informes, pues el ama de casa movida por satisfacer su deseo de importancia al platicar con la vecina acerca de la compra de una alhaja valiosa, de un aparato de radio, máquina de coser o de la bonanza del marido, no se cuida ni se percata que otras gentes pueden estar oyéndola y tomando nota de su conversación.

Los amigos que se detienen en la esquina y en medio de su plática hacen ostentación de sus pertenencias o adquisiciones, quizá están nutriendo de información a los interesados que les escuchan atentamente. Supongamos que entre la conversación se dice lo que se guarda en el ropero, en el escritorio o se hace gala del último traje azul de flamante casimir que se compró hace poco.

El pícaro que escucha, bien puede dar la vuelta, correr a la casa del presumido y pedir a la esposa, a la criada el famoso traje azul por indicación del señor que desea mandarlo a la planchaduría, o la pistola que guarda en el ropero o en el escritorio.

¿Ya ve usted la necesidad de contener la lengua? Bien cabe recordar otra expresión de la sabiduría común: "Bajo la desconfianza vive la seguridad".

Estas líneas no son de tendencia altruista, humanitaria; sino francamente egoísta con el deseo

de precaver y no tener que lamentar una pérdida, un susto, tan sólo por exceso de confianza, de buena fe, de mal entendida bondad y compasión por las miserias del prójimo.

Son los limosneros, los mendigos profesionales quienes explotan la buena fe, la credulidad y el buen corazón de las gentes. Mas usted no sabe que los pordioseros también tienen su conexión con el hampa y que son artistas en el arte de simular.

Todas esas caras macilentas, esos ojos lánguidos, esas llagas, esas heridas, esa tos, esa torpeza al andar, esos brazos dislocados o piernas baldadas, no son otra cosa que trucos del oficio para mover compasión y a través de ello, de centavo en centavo, de moneda en moneda, reunir a la larga más dinero que el que usted, trabajador honrado y económico, pudiera acumular como reserva para los malos tiempos.

Por su imaginación, como evocados por estas palabras, desfilarán los casos que usted retiene en la memoria. Recordará de cuántos y cuántos mendigos simuladores ha descubierto la policía. Esos ciegos fingidos, esos enfermos de pega, esas criaturas que lloran entre los brazos de supuestas madres harapientas, esos pedigüenos vergonzantes, todos esos simuladores no hacen otra cosa que vivir una comedia y tras vida aparentemente miserable, dejan bajo el sucio y destripado jergón, una fortuna en monedas o billetes de alta denominación.

Hay mendigos que llevan una vida doble que, durante el día en su predilecto sitio de operación,

gimen, cantan, plañen, rezan y con la mano tendida con el botecito a los pies van juntando pacientemente lo necesario para la segunda vida hedegada que llevan.

Al terminar la jornada, después de soportar todos los cambios del tiempo, después de repetir la estudiada cantinela, después de sentir las miradas de los transeúntes, se encaminan a su guarida, y como todo trabajador, se lavan cara y manos, cambian sus ropas de trabajo por indumentaria decente, abordan un automóvil de alquiler y ya con piernas o brazos postizos, llegan al hogar donde una mujer y varios hijos le esperan.

Mendigos simuladores son también aquellos con técnica de vergonzantes que nos atracan con el cuento de la carencia de trabajo, de los familiares enfermos, del muertecito por enterrar o de la "misa" de limosna que ofrecieran como manda.

Clásico tipo de nuestra mendicidad simuladora es el sordomudo que visita oficinas y comercios para tender al primero que encuentra un papel sucio donde se describe su defecto y se implora una ayuda para el sordomudo (?) que ante la insolencia de algunos se desata en denuestos olvidando como principiante, su papel.

En cambio, los profesionales, son tan hábiles que engañan hasta al médico que les examina. Su calentura, su temperatura elevada, la provocan por medios químicos o simplemente por medio de ajo untado en las axilas. Sus dolores internos no pueden ser comprobados.

Un truco favorito de los vagabundos de Norte-

américa consiste en conservar dentro de los zapatos, después de untarse las piernas, un pedazo de carne molida para que los perros que las damas elegantes sacan a paseo arrastren a sus dueñas hasta el mendigo.

LOS SUPLANTADORES. Son simuladores también que tratan de sacar algún provecho haciéndose pasar por lo que no son. La generalidad de los humanos, bien por no tomarse la molestia de investigar y comprobar, o bien por su credulidad, aceptan como bueno todo lo que se le dice, siempre que su interlocutor tenga aspecto de gente decente.

El suplantador es otro artista del hampa que representa un papel y tiene que llevar a la vida diaria un buen número de personajes. Una vez se hace pasar por militar retirado y como su aseveración nos es bastante, y no queremos tomarnos la molestia de investigar si es verdad o no lo que asegura, lo creemos de buena fe y lo aceptamos como coronel, o mayor o capitán, cualquiera que sea el grado militar que ostente por medio de un simple botón esmaltado para la solapa.

Así, otro día se presenta en un comercio haciéndose pasar como Inspector Fiscal, de Trabajo, de Salubridad, de la Compañía de Luz, o de lo que sea e induce al comerciante a comprar su silencio, por medio de la clásica "mordida", en vista de las irregularidades que encontró, atacando a su víctima con el arma psicológica del temor a la infracción.

Y si los comerciantes que, por razón de sus actividades deberían ser desconfiados, aceptan como

buena la palabra del suplantador, ¿qué hará la sencilla ama de casa que poco conoce de las agucías de los pícaros?

Ante todo, lo primero que hay que hacer ante la visita de un inspector, es conservar la cabeza, la serenidad y pedir que inmediatamente se identifique y sin temor de pecar de descortés, por medio del teléfono o de un estudio de las credenciales que presenta, comprobar su dicho para no ser víctima inocente de un fraude.



CAPÍTULO XIX

La Criptología en el Hampa

Todo lo que tiene un sentido oculto para los no iniciados, cae bajo el estudio de la modernísima ciencia llamada criptología. El hampa por sus actividades delictuosas tiene mucho que ocultar a la vista, al oído y a la razón del no iniciado. Por ello es que ha inventado curiosos medios de comunicación.

En el hampa, como en toda organización secreta, hay señas y contraseñas, palabras de "pase" por medio de las que se reconocen, se avisan y se comunican secretamente para quien no conoce sus sistemas criptológicos.

Ya en el capítulo sobre el robo en casa habitada vimos cómo por medio de un cabello sujeto con bolitas de cera o chicle sobre la cerradura, entre la puerta y el marco de la misma, disponen de una "seña" para saber si el dueño de la casa ya volvió y al hacerlo descubrió el robo para así no entrar por el segundo viaje.

Ya vimos cómo el "aguador", el vigilante que se queda en las afueras de la casa que se roba, o protege el desarrollo de un timo o estafa, avisa

a su compañero por medio de una pedrada que lanzara con el auxilio de una resortera, especie de honda montada sobre horqueta.

También hemos mencionado que cuando el carterista o el ratero están en peligro, su acompañante produce con la boca una especie de azuzamiento, como arriero que estimula a sus animales, como señal para la huida.

Cuando las autoridades estuvieron persiguiendo a los vendedores de literatura pornográfica, los voceadores establecieron una seña y contraseña verbal a fin de no caer en la redada.

Cuando están a distancia y no se pueden hablar, se convienen señales para indicar el momento oportuno para la acción o la huida, tales como el movimiento del sombrero, la exhibición de artículos en ventanas o balcones y otros movimientos por el estilo.

Pero el medio más ingenioso de que tenemos conocimiento fué el que empleara un "apache" para comunicarse con su mujer. Estaba incomunicado y bajo estricta vigilancia. Quería que su mujer trajese inmediatamente al abogado chanchullero y a la vez para no privarse de las comodidades a que estaba acostumbrado, pedía la pasta dentífrica, la navaja de rasurar y un par de cobijas.

Aprovechó que uno de sus guardianes se alejaba momentáneamente para comprar cigarrillos y entonces pidió al otro vigilante permiso para dar unos pasos y desentumecer las piernas. Su mujer le atisbaba desde lejos. El "apache" inició el paseo se arregló el nudo de la corbata, los picos de la

mascada de pecho, se frotó las rodillas, se hurgó la nariz, se acomodó el sombrero sin dejar de pasear y cuál sería la sorpresa del primero de sus custodios, enterado de antemano de las necesidades del hampón, ver que minutos después volvía la mujer trayendo a su hombre todo lo pedido por medios desconocidos: el abogado, la pasta, los útiles de aseo y las cobijas.

Como no lo vió pasearse y hacer movimientos enteramente naturales y si lo hubiera visto, tampoco hubiera comprendido el significado oculto de todo aquello, culpó a su compañero de negligencia en el servicio por haber permitido que aquél se comunicara con el exterior a pesar de las instrucciones recibidas. Llegó a pensar hasta en el soborno de su compañero.

Días después, cuando inculpaba a su compañero delante del "apache", éste tuvo la caballerosidad de defender al inculcado y revelar en lo general, aunque no en detalle, su medio de comunicación a distancia. Para convencer al incrédulo y desconfiado policía le propuso lo siguiente:

—Ya que me han permitido comer en casa te invito a comer conmigo. Si ceptas, dime ¿qué quieres que te sirva? Afortunadamente mi mujer nos mira y puedo desde aquí transmitirle tus deseos. ¿No ves que este medio es necesario para nuestra vida, ya que muchas veces no podemos hablar y es un lenguaje secreto convenido entre ella y yo? Dime, ¿qué quieres que te sirva a la hora de la comida?

—Bueno, acepto; pero desde aquí y en mi presencia vas a dar tus órdenes. Dile que quiere arroz blanco, pavo al horno, calamares en su tinta, vino blanco y pan negro. Comida muy extraña pero bastante buena para probar tu sistema de comunicación.

Volvió el "apache" a pasear lentamente, se tocó el sombrero, se arregló la corbata y la macada, se sacudió el polvo sobre los hombros e hizo otros muchos movimientos naturales sin ninguna significación para el no conocedor.

Después de un largo paseo fueron a comer y efectivamente, la comida fué servida en silencio con todos los platillos pedidos, incluyendo pan y vino.

La cofradía de los mendigos que van de casa en casa implorando, usa una especie de criptografía o escritura secreta y por medio de caracteres especiales pintados con tiza sobre puertas y muros se dicen dónde dan dinero, dónde comida, dónde hay perro y dónde se corre peligro y así el que viene atrás, por medio de la señal criptográfica que le dejara su predecesor, queda enterado para tiempo para huir si hubiere peligro.

Esa criptografía o escritura secreta poco es usada entre ellos, pero sus guardianes, sus perseguidores y todos los interesados en interpretar sus pensamientos. Sin embargo, comparado el caló de nuestros hampones con el usado en España, vemos que muchas voces son idénticas tanto en pronunciación como en significado. La fuente principal del caló o argot español es la jerga de los gitanos donde

En cambio, sí recurren a la criptografía,

lenguaje secreto que llamamos caló y ellos, para despistar, caliche. El estudio del caló, única evidencia tangible que nos queda del hampa, nos permite, como todo estudio de un idioma o dialecto, adentrarnos en la mentalidad, en las costumbres y en una palabra, en la sicología de las gentes que lo emplean.

Ahora ya no se trata de listas cortas y de unas cuantas frases, sino de algo más formal que nos ocupa un buen espacio y así como logramos superar la obra iniciada por el maestro, confiamos en que otros puedan adentrarse más en el campo de la criptología de los delincuentes mexicanos y vuelvan con mayor acopio de voces; pues lo que ahora nos parece una recopilación muy completa, dentro de varios años parecerá escasa y quizá fuera de época.

El caló como dialecto jergal, tiene mayor movilidad que cualquier otro; siempre está y seguirá estando en constante renuevo; pues tan pronto como una voz ha trascendido al público, cuando revelado a los curiosos su significado real y conveniente, los hampones la sustituyen por otra para disponer así de un medio seguro de comunicarse entre ellos, sin correr el peligro de ser entendidos por sus guardianes, sus perseguidores y todos los interesados en interpretar sus pensamientos.

Sin embargo, comparado el caló de nuestros hampones con el usado en España, vemos que muchas voces son idénticas tanto en pronunciación como en significado. La fuente principal del caló o argot español es la jerga de los gitanos donde

MÉTODOS CRIMINALES EN MÉXICO

abundan las palabras agudas con sus últimas vocales acentuadas. Lo más significativo es que todavía se usan tales palabras y quizá se seguirán usando.

Así vemos cómo el argot de la delincuencia hispana es el espinazo de nuestro caló donde se han juntado otras dos corrientes lingüísticas: la jerga de los centroamericanos, antillanos y la jerga de los pochos, importada por los mexicanos que han tenido sus tropiezos con las autoridades de Norteamérica.

A pesar de ser el caló una criptoglosía flotante hay voces que han tomado tal arraigo, que han cundido atravesando todas las capas sociales que ahora se hallan hasta en los labios finos decentes de la señorita o de todos los que adoptan fácilmente los modismos sin saber su procedencia. Como ejemplo tomamos al azar la palabra "chivas," que el ratero usara para designar todos los pequeños administrículos que conservaba en la cárcel. Por medio de la prensa, de la conversación y por todos los medios de divulgación cundió la conocida expresión del carcelero: ¡A la reja, a todo y "chivas"! y no tardamos en oír a la menógrafa, a la muchacha que estudia, llamar "chivas" a todo lo que guarda en su escritorio o en su bolso de mano.

CAPÍTULO XX

Los Enemigos Públicos

Enemigos Públicos, Enemigos de la Sociedad y hasta Unidades Biológicas se ha llamado a los delinquentes cuando, en mi concepto, sólo debería llamárseles Sub-normales o Antisociales sobre todo tratándose de menores que han infringido las leyes.

Considerarlos como Enemigos Públicos es fomentar su afán de continuar la lucha contra el orden establecido por las autoridades. Considerarlos como Unidades Biológicas simple y sencillamente, no es sino emplear un tecnicismo ambiguo, puesto que todo bicho viviente es en sí una unidad biológica que puede ser nociva, incorregible, o susceptible de regeneración.

En cambio, a la luz de la siquiatria, ciencia que se ocupa de estudiar los trastornos parciales y totales en el funcionamiento anímico del individuo, encontramos que esa subnormalidad, esa inferioridad de lo normal, se manifiesta en la enorme mayoría de los humanos en una forma o en otra.

Así como del cuerpo no podemos asegurar que gozamos de completa salud, pues desde el nacimiento ya traemos una enfermedad manifiesta o latente, así, también del alma no podemos asegurar su perfecto funcionamiento sin el tratamiento adecuado, tanto corporal como psicológicamente.

La normalidad es el equilibrio perfecto entre las funciones mentales y corporales, y puede abarcar toda la vida o sólo parte de ella cuando este equilibrio se rompe por diferentes factores o causas.

De entre los subnormales que pueden ser delincuentes y no delincuentes, separamos a los primeros con la intención de comprender mejor la psicología del hampa y poder contestar a las preguntas de ¿por qué roban? ¿por qué matan? ¿por qué se prostituyen y degeneran? ¿qué piensan los criminales de ellos mismos, de su personalidad y de sus actos?

Empezaremos por dar contestación a esta última pregunta y para ello vertteremos al español las opiniones del eminente sociólogo norteamericano Dale Carnegie, contenidas en su libro "**Cómo Ganarse Amigos e Influir en los Demás**".

"El 7 de mayo de 1931, la ciudad de Nueva York fué testigo de la cacería humana más sensacional que registra la historia de la vieja Ciudad Imperial. Después de dos semanas de infructuosa búsqueda, fué capturado en la vivienda de su novia el asesino Crowley, alias **Dos Pistolas**, el temperante asesino que no fumaba ni bebía.

Ciento cincuenta hombres entre policías uniformados y agentes del Servicio Secreto, tendieron sitio al escondrijo del malhechor, situado en el último piso de un edificio de la Avenida West End. Abrieron agujeros en el techo y por medio de bombas lacrimógenas trataron de rendir a Crowley, el **Dos Pistolas**, por matón de gendarmes. Instalaron sus ametralladoras en los edificios circunvecinos, y por más de una hora, uno de los barrios residenciales de Nueva York, escuchó el estampido de las pistolas y el tableteo de las ametralladoras.

Crowley, agazapado tras un sillón gruesamente acojinado, incesantemente disparó sobre la policía. Diez mil sobresaltados espectadores presenciaron tan singular combate. Los bulliciosos neoyorquinos jamás habían presenciado algo semejante en pleno corazón de la ciudad.

Una vez capturado Crowley, el Comisionado de Policía Mulroney, declaró que el desesperado **Dos Pistolas**, era uno de los criminales más peligrosos que figuraran en los archivos criminológicos de la ciudad de Nueva York.

—Es capaz de matar —comentó el comisionado— en menos que canta un gallo.

¿Pero cuál era el concepto que el **Dos Pistolas** tenía de su personalidad?

Esto fué posible de averiguarlo, porque mientras la policía disparaba sobre sus habitaciones, el bandido escribió una carta dirigida **A Quien Corresponda**. La sangre que manaba de sus heridas dejó una huella escarlata sobre el papel que empleó para escribir. En esa carta, Crowley decía:

"Bajo mi pecho se esconde un corazón débil, un corazón tierno, incapaz de hacer mal a nadie".

Poco antes de que se le capturara, Crowley estuvo paseando en automóvil, y en el tramo de carretera que se dirige hacia Long Island, se detuvo un instante para besuquear a la muchacha que le acompañaba. Repentinamente apareció un policía y dirigiéndose adonde estaba el coche estacionado, ordenó con autoridad:

¡Muéstreme su licencia!

Sin pronunciar media palabra, Crowley sacó su pistola y acribilló a tiros al policía de camino. Mientras el representante de la ley caía muerto, Crowley se apoderó del revólver que portaba el policía agonizante y disparó otra bala sobre el cuerpo del postrado.

¡Y éste fué el mismo asesino que dejó una carta escrita donde decía: **Bajo mi pecho se oculta un corazón débil, un corazón tierno, incapaz de hacer mal a nadie!**

El criminal fué sentenciado a morir en la silla eléctrica. Cuando Crowley llegó a la Casa de Muerte, en Sing Sing, pronunció estas palabras: "Esto es lo que me gana por defenderme a mí mismo!"

El asunto a debate en esta historia es el siguiente: El Dos Pistolas, Crowley, jamás se inculpó a sí mismo.

¿Es ésta una actitud inusitada entre los criminales? Si así lo cree usted, escuche ésto:

He gastado los mejores años de mi vida proporcionando a las gentes placeres delicados, ayudando

doles a que se diviertan, y todo lo que obtengo en recompensa es el menosprecio y la existencia de un hombre a quien se persigue sin tregua.

Estas son palabras salidas de los labios de Al Capone, el que fuera en otro tiempo el Enemigo Público Número Uno, el jefe más siniestro de la delincuencia que brotara de los barrios bajos de Chicago. Capone no se condena a sí mismo. Según su manera de sentir, que se refleja a través de sus palabras, Capone se considera como un benefactor de la sociedad, se juzgaba a sí mismo como un filántropo mal comprendido por sus conciudadanos.

La misma creencia tuvo el Holandés Schultz antes de caer mortalmente herido por las balas que le dispararon unos malhechores de Newark, rivales suyos en la carrera del crimen. Schultz fué uno de los bandidos neoyorquinos de más renombre. En entrevista que concedió a los reporteros policíacos manifestó que él era un benefactor público y siempre tuvo esa convicción.

En la correspondencia que acerca de este tóxico he logrado sostener con el alcaide Lawes de Sing Sing, dicho funcionario me reveló que pocos son los criminales que habitan en Sin Sing, que se consideren hombres malos.

Y después, me dice en una de sus cartas: **Los reclusos son tan humanos como usted y como yo. Por eso es que raciocinan, por eso es que tratan de justificarse. Explican, a su modo, el por qué fuerzan una cerradura o tiran del gatillo de una pistola. Estimando sus propios razonamientos, falsos o lógicos, pretenden justificar sus actos antisociales de**

acuerdo con la ética que sustentan y por consecuencia sostienen que no deberían permanecer cerrados en la cárcel.

Más adelante, escribiendo acerca del humano deseo de sentirnos importantes, Dale Carnegie agrega:

"Es este deseo el señuelo que hace a muchos jóvenes afiliarse como miembros de una pandilla de pistoleros. El prototipo del joven criminal de nuestros días, dice E. P. Mulrooney, quien fue jefe de la Policía de Nueva York, está henchido de vanidad, y el primer deseo que experimenta, después de su aprehensión, es que la publicidad que tributan los periódicos lo convierta en héroe. La triste perspectiva de achicharrarse en la silla eléctrica le parece demasiado remota mientras contempla su retrato en la primera plana de los periódicos de mayor circulación.

Si usted me dice cómo satisface su sentido de importancia, podré desempeñar el papel de zaherir y decirle quién es usted, pues esa propensión determina su carácter, su modo de ser. Por ejemplo John D. Rockefeller sentía satisfecho su anhelo de importancia dando dinero para obras filantrópicas como la erección de un hospital moderno en Peking, China, donde pueden ser atendidos millones de desamparados y gentes pobres. Dillinger, por otra parte, sentía saciada su sed de importancia figurando como asaltante de bancos y adquiriendo notoriedad como matón. Cuando los G-men, también agentes federales andaban a caza de él, inesperadamente se presentó en una casa de campo

de Minnesota, diciendo: ¡Yo soy Dillinger! ¡No voy a hacerles daño alguno; pero yo soy Dillinger! El famoso bandolero sentía halagada su vanidad al saber que se le reconocía como Enemigo Público Número Uno.

La única diferencia significativa entre Dillinger y Rockefeller, es la forma en que cada uno de ellos satisfacía su deseo de sentirse importante".

El habitante de nuestros barrios bajos está condenado por el ambiente a ser criminal tarde o temprano. Si es un artesano humilde, en el taller empiezan los compañeros por invitarlo a **amarrar el chivo**, que significa unir su pesos a los de ellos para ir después a la taberna y libar al parejo de sus camaradas para que vean que sabe tomar y no se echa pa' atrás.

Si pretende **cortarse**, si quiere volver a su modesta habitación cuanto antes, porque su mujer le espera, los amigos y **hermanos del alma**, le llaman **regañado, mandado de su mujer** y al picarle el amor propio, al zaherir su sed de importancia, decide dejar en la taberna hasta el último centavo de la mezquina paga.

Los hijos y la mujer le ven llegar dando tropezos, vociferando, y ante los reclamos de su esposa sale con el pleito ratero y en esa forma se siente un hombre.

Pero a pesar de su hombría, los **cuates** del barrio no están satisfechos, le miran de reojo porque si es verdad que es **disparador**, todavía no se sabe nada de él y entonces, a la primera oportunidad, para que se diga algo de él, exhibe su hombría

METODOS CRIMINALES EN MEXICO

su machismo, matando a cualquiera, sosteniendo en el brazo izquierdo la **muleta** del sarape o del sombrero, mientras que con la derecha esgrime el **charrasca**, la **punta** a manera de estoque y éste para que se diga algo de él, pa' que se vea que es "muy hombre" para dejar satisfechos a los amigos y calmada así su sed de importancia! ¡Ahora ya es alguien, ya es el matón del barrio!

Los hijos que todo lo observan, siguen llevando su vida de promiscuidad y de miseria. ¡Tantas escenas han presenciado donde la bestialidad y el desenfreno sexual intervienen, que deciden imitar el nocivo ejemplo de sus mayores! Al dormir sobre jergones, dentro de un solo cuarto, revueltos niños y niñas, no tardan mucho en descubrir los misterios del sexo.

El muchacho, ante el mal ejemplo del padre, ante las constantes riñas con la madre, ante los malos tratos que él recibe de seres en constante desequilibrio nervioso, huye del misérrimo hogar y se enfrenta a la vida con todas sus taras, con todas sus propensiones, con todos los traumatismos morales que en su ambiente cosechara y ante el imperativo de satisfacer sus más elementales necesidades, ríba y por su falta de preparación delictuosa, le sorprenden, lo cogen y lo presentan al Tribunal para Menores donde se le somete al examen psicológico donde se le mide mental y moralmente para después ante dictado judicial, se le recluye.

La hermana, emulando al muchacho, huye con el primer galán de barrio que se le presenta, pasa de mano en mano como moneda corriente y cuando

JOSE RAUL AGUILAR

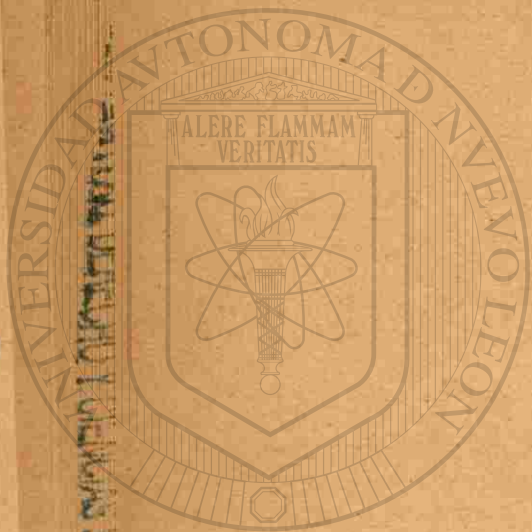
do aquel chico ya es un hombre y ella una mujer, cuando el hermano sale, si bien con un oficio y medios para ganarse la vida, también con la preparación delictuosa que tanto necesitaba, se vuelven a encontrar.

Cada quien se gana la vida como puede, siguiendo la línea de menor resistencia, de menor esfuerzo y mayor rendimiento. Ella comercia con su cuerpo, él desvalija al incauto.

Aunque ya visten bien, ya comen bien, su deseo de importancia no está satisfecho. Quieren ver su nombre en letras de molde y su retrato en todos los periódicos y quizá mentalmente atraen las circunstancias propicias para satisfacer su anhelo.

El entra y sale a las cárceles, ella va y viene a los hospitales y dispensarios antivenéreos; pero su posición en el hampa se va consolidando, hasta que él llega a capitanear la pandilla y ella es la provisional amante de un diputado.

Así es como se forman los Enemigos Públicos, subnormales de arcilla deleznable a quienes la publicidad gratuita de los periódicos levantara un pedestal salpicado de sangre para admiración de los lectores ávidos de sensacionalismo.



CAPITULO XXI

El Hampa Ante la Ciencia

El problema de la criminalidad es la pesadilla de los hombres de ciencia. El sabio trata de explicarse primero, para poder dar una explicación a los demás, el por qué los criminales obran fuera de la razón y de la ética.

César Lombroso, un notable judío italiano que viviera de 1835 a 1909, es a quien podemos llamar el padre de la criminología. Cuando todavía era estudiante de medicina hizo y publicó un estudio para establecer la diferencia entre la locura y la genialidad.

Después, ya como médico militar, durante la guerra austroitaliana, hizo un estudio de los tipos raciales entre los italianos y finalmente llegó a interesarse en la vida y hazañas de un famoso bandido.

Al examinar el cráneo de este hombre, después de que fuera ejecutado, encontró una depresión "precisamente en el centro del occipucio como en los animales inferiores". Fué esta observación la que lo llevó a concebir la teoría de que hay cri-

minales natos, que se pueden distinguir por sus peculiaridades anatómicas y mentales, representantes del atavismo o de la reversión al tipo primitivo.

"Me pasó por la mente", escribe Lombroso, "que muchas características de los criminales, no atribuibles al atavismo, tales como la simetría facial, la esclerosis cerebral, el impulsivismo, la instantaneidad, la periodicidad de los actos criminales, el deseo de hacer mal por el mal mismo, eran características morbosas comunes de la epilepsia, mezcladas con otras debidas al atavismo".

Según Lombroso, "La epilepsia representa el género del cual son especies la criminalidad y la locura moral". El criminal nato es un epiléptico con "ese deseo de hacer mal por el gusto de hacerlo, lo cual es desconocido a los epilépticos ordinarios".

No todos los criminales, sino como una tercera parte de ellos, le parecieron que acomodaban esta clasificación. Son distinguibles, nos dicen los siquiátras, por signos tales como las quijadas anchas, los dientes caninos (colmillos) fuertes, los brazos largos, la escasez de cabello sobre la cara (lampiños) y el cuerpo, y la proyección de la parte inferior de la cara y quijada, así como una relativa insensibilidad al dolor.

Rápidamente se hicieron famosas y populares las teorías de Lombroso y pronto formó vasta escuela especialmente en Italia, donde trabajó secretamente en lo que él y sus discípulos consideraban la nueva ciencia de la antropología criminal.

ideando sistemas de frenología y fisionomía para las características del individuo por medio de la configuración de su cráneo o por los rasgos de su cara.

Mucho es lo que se han discutido sus sistemas y sus teorías y también mucho es lo que ha evolucionado la siquiátrica que empieza por estudiar los estados mentales de disfuncionamiento permanente y luego los estados patológicos pasajeros. Después estudia las constituciones mentales desde el nacimiento y así puede decirse que un 90 por ciento poseemos alguna de las constituciones mentales anteriores más o menos desarrolladas.

De acuerdo con su modo de proceder espontáneo o de sus reacciones ante ciertos estímulos, se clasifica al sujeto como mitómano, histeroide, ciclofímico, paranoico, epiletoide y esquisoide cuando es de estado patológico permanente más o menos acentuado y que no presenta lesiones cerebrales y por lo tanto, es incurable.

A título de divulgación científica y no por toque de erudicción, someramente explicaremos el significado de tales términos en relación con el estudio psicológico del hampa.

El **mitómano** es un tipo interesantísimo — como todos los demás— dotado de una imaginación calenturienta, de una fantasía irrefrenable que miente por el placer de mentir. Da por hecho y vivido lo que su imaginación forjó. Es inofensivo. Tiene la manía del mito, de la irrealdad y se atribuye hechos que jamás ha realizado. Como novelista vive la vida del personaje central de sus elucubraciones.

nes y como informante o testigo, no es digno de crédito. Es el Balcázar que puso en movimiento a toda la República cuando se buscaba ansiosamente el avión Cuatro Vientos y que mintió por el placer de mentir.

El **histeroide** es un gran exhibicionista. En muchos puntos sus características se relacionan y mezclan con las del mitómano. Sus actos son manifestaciones secundarias de sexualidad. Si es mujer satisface sus tendencias inconscientes por medio del arreglo exagerado de su persona con la finalidad de exhibir partes insinuantes de su anatomía. Prefiere las faldas cortas, las telas transparentes, los escotes profundos, la ausencia de mangas, los tacones altos, los corsés, los peinados y todo aquello que contribuya a realzar sus encantos.

Si es hombre, el histeroide busca la manera de presetar indicios de su fuerza física y de su virilidad. Prefiere los sacos de hombros levantados y de corte atlético. Gusta de participar en deportes donde más oportunidad tiene de demostrar su cuerpo. Se deja la bragueta desabotonada y en todo pugna por atraer la atención y admiración del sexo opuesto. Quiere ser actor, conferencista y estar dondequiera que pueda exhibirse.

El **ciclotímico** es un maníaco tomadizo. Su temperatura anímica es tan variable como la atmósfera física. Pasa fácilmente de un estado de ánimo plácido a otro melancólico. De la alegría pasa a la tristeza, de la calma a la cólera, del miedo a la intrepidez.

El **ciclotímico**, como su nombre lo indica, experimenta cambios cíclicos que van y vienen.

El **paranoide** es orgulloso, desconfiado, egocéntrico. Es el tipo del pedante que todo lo sabe, que todo lo puede. Egoísta, adorador de sí mismo.

En cambio, el **epileptoide** es terco, insistente, redundante y por su fácil irritabilidad, por su temperamento explosivo, es peligroso. Sus ataques de contracciones musculares y pérdida de la conciencia, pueden manifestarse por sus equivalentes por medio de abstracciones. Parece escuchar atentamente pero su mente vaga, o está en blanco, con fijez en la vista y aun palidez anormal. Frecuentemente se ve atacado por impulsiones a robar.

El **esquisoide** es hermético, reservado, vive por dentro y por ello se le llama introvertido. Se basta a sí mismo creyéndose el eje del mundo. Sin embargo, no lo revela ni lo confiesa. Hay en él rebeldía y siempre busca la soledad.

Entre los individuos de estas constituciones mentales, siempre se halla el rastro de una herencia atehólica, tuberculosa o sifilítica. Como los atacados de demencia precoz lo son de herencia tuberculosa y los megalómanos, atacados de delirio de grandeza, con parálisis progresiva, lo son de herencia sifilítica. Estos últimos ya salen de los cuadros anteriores, como pasa con el cleptómano.

Incurables son los que tienen alguna lesión orgánica y estos son los **oligofrénicos** (de poco cerebro, textualmente) y en esta clasificación entran los idiotas, los imbéciles y los débiles mentales, pro-

ductos subnormales de padres viejos, alcohólicos, sífilíticos o sus homólogos.

El noventa por ciento está integrado por los débiles mentales, cuya edad mental es de un promedio de 8 años. De aquí que los productores de películas escogen argumentos que estén al alcance de una mentalidad común de 13 a 14 años en que termina el desarrollo del cerebro.

Los de constitución perversa o amoral son los sanguinarios, los inclinados al hurto y a la rebeldía, cínicos, faltos de ética y por lo mismo degenerados por sus tendencias nocivas y mal orientada sexualidad. Punto importantísimo éste último, ya que en torno de la función sexual, según los psicoanalistas, gira el comportamiento de todo ser humano.

LA TEORÍA DEL PSICOANÁLISIS.—Alrededor de 1890, el Prof. Sigmundo Freud, otro notable judío nacido en Viena, hizo públicas sus teorías forjadas en torno de sus descubrimientos síquicos al ahondar en el campo de la neurosis. Su contemporáneo, Karl Jung, de Zurich, al igual que Freud, se adentró en el subconsciente y así pudieron presentar la teoría del psicoanálisis que tiene por objeto explicar el misterioso funcionamiento del alma humana, sus complicaciones y, algo más, cómo curarlas.

William J. Fielding, en las siguientes líneas, nos da una sucinta definición de lo que es el psicoanálisis:

"El psicoanálisis tiene un doble propósito que le coloca en primer término entre las modernas ciencias constructivas. Primero, ofrece incontables posibilidades que apenas van siendo comprendidas

como un agente terapéutico o medio curativo de muchas enfermedades misteriosas.

Los padecimientos para los que promete curación o alivio no son sólo de la mente, ya que se ha descubierto que muchos desórdenes físicos que se consideraban de carácter orgánico o funcional, son en realidad meros reflejos de una neurosis.

Al aliviar a la mente de estas dificultades neuróticas, frecuentemente desaparecen las perturbaciones físicas más serias.

Los desórdenes mentales que se curan por medio del apropiado tratamiento psicoanalítico, varían desde los casos histéricos sin importancia (que, sin embargo, tienden a convertirse en casos más severos a medida que el individuo se debilita bajo la influencia creciente de la neurosis) hasta la demencia precoz, una forma severa de locura que los siquiátras de la vieja escuela han considerado como incurables.

La locura, naturalmente, que se debe a la desintegración de la estructura cerebral, como a menudo sucede en los casos de sífilis en tercer grado, es incurable. Sólo los charlatanes pueden prometer su curación, ya que el psicoanálisis no es un proceso mágico, ni se trata de alta alquimia, sino de una ciencia basada en leyes naturales bien definidas.

En segundo lugar, el psicoanálisis es un estudio cultural para conseguir la mejoría o desarrollo mental del individuo. Hago hincapié en su gran utilidad en este punto porque, después de todo, sólo un porcentaje bien corto de la humanidad es presa de la locura, en tanto que las víctimas de las perturba-

ciones neuróticas integran un núcleo muy importante de nuestra sociedad, numéricamente mayor de lo que generalmente se imagina, puesto que hay una enorme porción de gentes a las que no se puede clasificar como "normales".

El sicoanálisis ha venido a revolucionar nuestras antiguas concepciones acerca del comportamiento humano. Ha venido a reinterpretarlo y a arrojar luces intensas sobre las pasiones, amores, odios, temores y otras manifestaciones primitivas del hombre.

Ha venido a explicar en forma maravillosa muchos de los motivos y acciones, inexplicables antes, de los individuos. El significado intenso, profundo, de actos al parecer intrascendentes, queda a menudo al descubierto para el observador analítico en su verdadero valor, una vez removidas las indicaciones superficiales.

Para el estudiante de los problemas humanos, ya sean sociales, económicos, industriales, síquicos, físicos, educativos, criminológicos, o lo que sean, el sicoanálisis es de incalculable valor. Le conduce a las causas fundamentales que hasta ahora habían quedado escudadas por muralla impenetrable y cuya existencia sólo se había vislumbrado a la luz imperiosa de las apariencias superficiales.

No hay un sólo campo de la actividad humana en que esta ciencia no sea de utilidad. Es la llave que nos franquea la entrada a campos ignorados. Es la nueva lámpara de Aladino cuya luz nos guía para entender mejor y reevaluar las posibilidades del alma humana.

Las gentes comunes y corrientes no se explican cómo es que sentimos estimación y amor hacia personas de determinado tipo y sentimos odiar a otras de otro tipo.

Casi todos estamos enterados de que existen seres infelices que llamamos homosexuales o degenerados, que la sociedad ha venido persiguiendo y castigando por no haber comprendido claramente la causa de su aflicción. Su fracaso de experimentar el deso sexual en la forma normal, ha sido considerado como una tendencia deliberadamente cultivada o inherentemente viciosa, en vez de considerarla como una condición patológica. Cuando se desconoce la causa de una anomalía, invariablemente hay una irracional reacción en contra de ésta última.

Hubo un tiempo en que se consideró la locura como una "posesión demoniaca", y a la víctima se le persiguió cruelmente. Nuestra sociedad convencional ha modificado sus puntos de vista y ahora toma por cierto que sólo hay dos clases de gentes en el mundo: los cuerdos y los locos y que los de esta clase hay que confinarlos en los manicomios hasta que la muerte cargue con ellos. El sicoanálisis vino a desbaratar tan peregrina idea.

Ha sido un enigma para el estudiante de la conducta humana el por qué grandes masas de gentes permanecen por largo tiempo muy satisfechas y contentas aunque en realidad vivan bajo las más oprobiosas y opresivas condiciones. Igualmente pareció un enigma el por qué unos cuantos individuos —casi siempre en minoría infinitesimal— han

resistido siempre la autoridad y la opresión, a pesar de los sacrificios personales. Los iniciadores de los movimientos radicales, feministas, sindicales, etc., constituyen la ilustración de este tipo. Los mártires de la historia que ofrendaron sus vidas por sus causas e ideales son los ejemplos más conocidos de este fenómeno.

Los sueños han sido objeto de mucha controversia, de especulaciones y comentarios a través de todas las edades. El verdadero significado y profunda importancia de los sueños jamás se había comprendido hasta que los descubrimientos de Freud demostraron su vasta significación y su íntima relación con nuestras vidas, bien estando despiertos o dormidos.

Nuestros olvidos o abstracciones mentales, particularmente cuando se trata de detalles familiares y comunes, es algo embarazoso. Sin embargo, puesto que hay un motivo subconsciente para olvidar estas cosas que tan bien conocemos, ya no nos asombramos ni nos extrañan los disparates que pronunciamos, ni el que al leer aumentemos palabras que no están en el texto.

Todo el mundo se regocija ante un chispazo de ingenio, especialmente si el chiste es a costas de otro. El significado de esta manifestación síquica es más profundo de lo que nos era dable comprender.

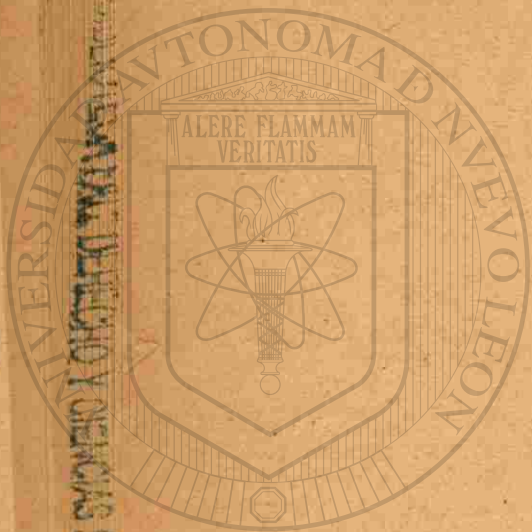
Las atrocidades de la guerra, cometidas por gentes que han estado influenciadas por veinte siglos de cristianismo y otros muchos siglos de civilización, son para asombrar al observador casual.

La facilidad con que un conglomerado de sujetos individualmente pacíficos y obedientes de la ley se torna en masa destructora y aun asesina, parecía incomprendible, inexplicable, hasta que la nueva psicología nos ha presentado razones muy plausibles y aceptables acerca de este fenómeno de locura colectiva.

Y al comprender todos estos factores importantísimos, por medio del psicoanálisis, estamos en mejores condiciones para refrenar y vencer nuestras nocivas tendencias individuales y colectivas, y así enderezar el curso de nuestras vidas por senderos constructivos por medio de la sublimación".

Por las líneas anteriores hemos visto cómo el psicoanalista, por medio de asociaciones de palabras, de la interpretación de sueños y chistes, logra sacar a flote los complejos que como fantasmas, tan pronto les baña la luz de la razón, automáticamente desaparecen.

Como quiera que el factor sexual es decisivo y determinante en nuestras vidas, ayudados por las enseñanzas de psicoanálisis, veremos en el capítulo siguiente lo relativo a las perversiones sexuales.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
DIRECCIÓN GENERAL

CAPITULO XXII

El Problema de la Homosexualidad y La Prevención Social

La vida sexual de todo individuo se desarrolla a través de tres etapas. Empieza por la autosexualidad, sigue por la homosexualidad en los mal dotados y termina normalmente en la heterosexualidad.

Si el desarrollo de la vida sexual se estanca en la primera fase, entonces surge el onanista, el que se masturba, quizá para satisfacer su urgencia sexual influenciada por el complejo de Narciso. El sicoanálisis logra curar esta anomalía encauzando la vida sexual hasta heteroerotismo y por transferencia de afectos.

En los casos de desarrollo normal, ya que el autoerotismo y onanismo son estériles, en lo que a la reproducción de la especie se refiere, el niño pronto deja atrás esa etapa para entrar en la heterosexualidad; pero si se trata de los casos ya mencionados puede caer en la homosexualidad. ®

El niño empieza por descubrir que hay otros seres dotados con órganos como los suyos —ya que en la primera fase creía ser el único así dotado—

y sin establecer diferencia de atributos sexuales satisface la urgencia por medio de individuos de mismo sexo. El homosexual, hombre o mujer, es el individuo cuyo desarrollo sexual quedó estancado en la segunda etapa, por efecto de cierta degeneración orgánica o psicológica.

Se le llama homosexualidad tanto en hombres como en mujeres, puesto que, como el término lo indica, se satisface la urgencia sexual con individuos del mismo sexo.

Si es entre mujeres, recibe los nombres de amor sáfico o lésbico, recordando a la poetisa Safo, de la isla de Lesbos a la que hizo famosa por sus misterios lúbricos.

Don Carlos Roumagnac, en su obra **Los Criminales en México** nos cuenta por medio de sus interrogatorios a las mujeres delincuentes cómo se cartean las reclusas y sus cartas son "como las de un señor a una señora" con calificativos amorosos y que "frecuentemente surgen riñas entre ellas por celos y no hace mucho una de las que allí corren más mala fama se disgustó con otra que saludó a una muchacha que tiene aquélla como querida, en celándose por eso. Ambas se dieron de golpes, resultando con la cara morada la primera". Y cómo "todo el día se están besando, abrazando y mordiendo," al mismo tiempo que la interrogada hace la siguiente observación: "He oído decir que los que se peinan derecho son hombres".

J. V. Nash en su obra *La Homosexualidad entre los Ilustres*, cita como casos de mujeres notables los de la Reina Isabel de Inglaterra, la Reina Cris-

tina de Suecia, Ana Estuardo de Inglaterra, Florencia Nightingale, la poetisa Amy Lowell.

Se les llama también **hermafroditas**, porque esa voz compuesta del griego indica la presencia en el mismo individuo de Hermes, varón y Afrodita, hembra.

Entre los hombres ilustres homosexuales, Nash empieza estudiando a los sodomitas que figuran en el Antiguo y Nuevo Testamentos de la Biblia, anota las tendencias de griegos y romanos ilustres, sigue analizando los tratos de algunos notables del renacimiento y señala nombres como los de Leonardo da Vinci, Miguel Angel; manifiesta sus dudas acerca de Shakespeare. Indica a Federico el Grande de Prusia, el caso de Washington y Hamilton, de Lord Tennyson, del cardenal Newman, de Oscar Wilde, del Rev. Dr. Henry Ward Beecher y termina estudiando la vida del poeta Walt Whitman.

Habiendo surgido entre ellos hombres y mujeres de preclaro talento, no faltó quien defendiera su debilidad hasta el punto de llamarse **Uranios**, hombres celestiales por considerar que sus afectos desviados tienen más de celestial que la atracción natural entre individuos de sexo opuesto.

De la obra genial del Dr. Binet Sanglé, tomamos los siguientes apuntes:

"Ciertos autores acusan a la circuncisión de ser una de las causas de la pederastía, muy extendida en el país en que dicha operación se practica.

Lo que es seguro, es que la ablación del pre-

pucio tiene como consecuencia la cutización, al contacto del aire y de los vestidos, de la mucosa del glande y la atenuación de la sensibilidad voluptuosa. Ahora bien, ésta se despierta más fácilmente por el coito anal, que por el coito vaginal (Stark, Mantegazza). Quizá sea ésta una de las causas de la frecuencia de la pederastía en los pueblos que practican la circuncisión."

Más adelante aclara: "El hombre es antes mujer, en el seno de la madre. Posee **ovarios** que se convertirán en testículos; oviductos, que desaparecerán; un útero que resultará elutrículo prostático; un **clitoris** que será el pene; **grandes labios** que uniéndose sobre la línea media, serán el escroto. La señal de esta unión constituye elrafe escrotal.

En ciertos degenerados mientras que el conjunto del organismo, incluso los órganos genitales externos, sigue su evolución, los glandes sexuales continúan, químicamente hablando, en el estado de ovarios y por sus secreciones internas imprimen un carácter femenino a su forma, a su fisonomía, a sus gestos y su mentalidad".

Abro un paréntesis a la científica explicación del Dr. Binet Sanglé, para intercalar lo siguiente como algo que viene a completar el punto y que consigna don Carlos Roumagnac en su citada obra acerca de **Los Criminales en México**, bajo la cabeza de "Casos de Hipospadias y de Criptorquidia," ilustrados con cuatro láminas. El primer caso de hipospadias se refiere a "un individuo que desde niño usó traje femenino, más que por mala fé, por un error en la familia.

Llegóse a conocer su verdadero sexo, porque estando empleado como encuadernadora, se fué una noche con otras trabajadoras del establecimiento, de visita en casa de una de ellas. Un fuerte aguacero inundó las calles, y decidieron aceptar todas, la hospitalidad que se les ofreció. Nuestro sujeto se acostó con una de sus compañeras, con la que durante la noche intentó consumir el coito. Consignada por este hecho a la autoridad gubernativa, se descubrió el caso de que se trataba y que fué estudiado por el Sr. Dr. D. Ricardo Egea."

El otro caso se refiere al de "un hombre que fué llevado al Hospital Juárez para curarse de lesiones recibidas en riña con otro.

Del estudio hecho por el Sr. Dr. D. Ignacio Ocampo, Jefe del Servicio Médico y del Gabinete Antropométrico de la cárcel de Belem, y a cuya bondad debo las interesantes fotografías y los datos de este caso, extracto lo siguiente:

J. N., de cincuenta y ocho años y casado, refiere que tuvo tres hijos bien conformados. Es lampiño; las regiones pectorales están tan desarrolladas, que simulan las mamas de mujer; el vientre ancho y su pared floja, hacen que se asemeje al de una mujer múltipara; la pelvis es muy ancha.

El examen de los órganos genitales fué el que sigue: el pene es pequeño, de las dimensiones del de un niño de diez años; está bien conformado y no presenta hipospadias; el escroto, pequeño también, carece de vello y está dividido sobre la línea media, ofreciendo el aspecto de los grandes labios en la mujer.

MÉTODOS CRIMINALES EN MÉXICO

Explorando cada mitad del escroto, no se encontró el testículo, como tampoco metiendo el dedo en el anillo inguinal, por lo que se infiere probablemente que los testículos no efectuaron su descenso y a esto se debe quizá la falta de desarrollo del escroto. La voz de este individuo es afeminada."

Cerrado el paréntesis, continuó la explicación del Dr. Binet Sanglé:

"El homosexual es ordinariamente vanidoso, melancólico, tardo, desconfiado, hostil, poeta en ocasiones, predispuesto a la exaltación religiosa y a las alucinaciones y de una indiferencia por la mujer en cuanto a hembra, que llega en ocasiones hasta el horror."

Se comprueban frecuentemente en él otros estigmas físicos de degeneración, la tuberculosis, la locura sistemática, en fin, teomegalomanía, como señala Dupain.

En su *Psychopathie Sexuelle*, escribe Krafft-Ebing: "Forman a menudo círculos de diez a docenas de personas, con relaciones de amistad... les agradan las reuniones íntimas, donde no se sienten molestos y prefieren sobre todo aquellas en que no hay más que una docena de personas."

Acercá de lo anterior, cabe recordar que el número 41 se toma en México como sinónimo de homosexual, ya que fueron cuarenta y un individuos los que detuvo la policía metropolitana en un raid al hampa.

Finalmente, Eduardo Carpenter, acerca del "Sexo Intermedio," hace notar que los homosexua-

JOSE RAUL AGUILAR

les en vez de ser, como antiguamente se suponían, casos raros, forman, bajo la superficie de la sociedad una clase bien grande. Hay miles de ellos que, temerosos del ostracismo, del ridículo y aun del chantaje, logran esconder satisfactoriamente su condición y pasan inadvertidos en sociedad. Otros hay que deliberada y ostensiblemente se casan y tienen hijos, aunque de tales relaciones maritales no deriven satisfacción y recalca que la homosexualidad puede llegar a ser hereditaria.

Fueron los monasterios refugio de homosexuales y, como en todo confinamiento humano, la homosexualidad ha prosperado en cárceles, escuelas y aun en cuarteles.

No hay que confundir a los homosexuales, aunque no tengan la voz afeminada ni en sus vestiduras o aliño muestren sus inclinaciones, con los libertinos que por curiosidad, hastío, reclusión o impotencia satisfacen la urgencia sexual por medios equivocados.

Andre Tridon dice: "Los psicoanalistas están de acuerdo en la génesis del homosexualismo pasivo entre los hombres. El homosexual pasivo es en todo caso el hijo de una viuda o divorciada, separada del marido por muerte, deserción o decreto legal después del nacimiento del muchacho."

Este, compelido a imitar a alguien con objeto de establecer una norma de comportamiento, copia de la madre la actitud de indiferencia física hacia las mujeres y el interés físico hacia los hombres. En todo se afemina y más tarde se solaza con

la gratificación sexual como lo hace la mujer. El ser poseído por un hombre es su mayor anhelo."

Al experimentar con pichones se ha llegado a comprobar la teoría de la perversión sexual por el medio ambiente propicio. El pichoncito que se cría entre machos únicamente, sin que haya hembra alguna de por medio, al llegar a la adolescencia pretende tratar a sus compañeros como si fueran hembras. Y al contrario, el pichoncito que se cría entre hembras únicamente, al llegar a la pubertad se empeña en realizar las funciones de la hembra.

Esto me recuerda el caso de un matón que, junto con un buen número de homosexuales, iba en "cuerda" al penal de las Islas Marías. Cuando se enteró de que era el único heterosexual que iba entre los otros, aparte de la escolta y los vigilantes, puso el grito en el cielo. Eso era una ofensa a su hombría.

Con trabajo le hicieron entrar a un carro y partió el tren. Aquel matón se paseaba vociferando entre sus acompañantes, amenazándolos de muerte; de cuando en cuando venía el vigilante quien desde lejos oía sus vociferaciones.

Notó el vigilante que la voz de aquel hombre iba bajando de tono, en seguridad y firmeza. Más que extrañado, temeroso, volvió el vigilante a oír que el matón ya no gritaba, ni alborotaba.

Al inquirir la causa, al verlo ya sentado junto a sus compañeros de viaje, el infeliz matón le respondió con voz atiplada, afeminada, como la de los demás:

—¡Ay, tú, es que ya me cansé de gritar porque éstas" no me hacen caso!

¡Qué horror! ¡La fuerza del medio ambiente dobló al matón!

Esto, que no es sino uno de los muchos chistes que sobre los homosexuales se hacen, puede convertirse en verdad y si en el penal, en la escuela, en el cuartel o en el monasterio hay perversistas y libertinos desocupados, no hay que extrañarse de que la homosexualidad cunda en forma alarmante.

Los grupos mixtos en las escuelas, el fomento de sus relaciones normales, en vez de prostituir a los escolares vienen a orientar su vida sexual.

Por eso es que ante los problemas de la homosexualidad, y del onanismo, es preferible conceder a los reclusos las visitas conyugales, siempre que se trate de incorregibles o de los que por herencia pudieran dañar a su prole corporal y psicológicamente, inclinándose, en los casos extremos, en favor de la esterilización del delincuente.

Las casas hogar, las casas de orientación donde recluye en México a los jóvenes delincuentes o díspositos, son semilleros de vicios y perversiones. En cambio, los hogares sustitutos que ahora van aumentando, han dado magníficos resultados. El dísposito está en familia, siente el calor del hogar ante las buenas costumbres y tiernas atenciones de sus padres sustitutos, el niño reacciona favorablemente.

Lo ideal sería conseguir para los pequeños delincuentes un hogar sustituto al que se sientan ligados por el cariño verdadero e inducidos al camino

recto por el ejemplo de sus moradores que, bien instruidos pueden regenerar su moral y con su incipiente vida sexual.

Toda la atención de los educadores, de los psicólogos, de los psicoanalistas y siquiátras debe enfocarse en la niñez y en la juventud delincuente para evitar que sus tendencias progresen; pues el niño delincuente de ahora, sin la debida orientación puede ser el criminal de mañana.

Más en esta labor de regeneración social no sólo los hombres de estudio y de ciencia tienen que intervenir, sino todos, absolutamente todos, los integrantes del conglomerado social, teniendo en cuenta que sobre nuestras cansadas espaldas de trabajadores pesa el sostenimiento de cárceles, manicomios, hospitales y casas de orientación, si queremos librarnos de tal gabela, debemos contribuir en forma efectiva a la regeneración de los criminales, empezando por la niñez.

El caso más saliente y quizá el más emotivo que me enteré en mis visitas al Tribunal para Menores, fué el de un chico que, nacido en ambiente propicio para el delito, se presentó espontáneamente a solicitar que se le recluyera, que se le impartiera educación necesaria, que se le facilitara el aprendizaje de un oficio con que subvenir a sus necesidades, que se le apartara de su ambiente pueril que estaba a punto de delinquir, ya que sus padres y conocidos le hacían constantes invitaciones a robar.

Pronto saldrá de la Casa de Orientación para Menores con un oficio y quizá con ahorros suficien-

tes para establecer su taller y es una lástima que un muchacho como ése se haya visto privado de los beneficios de un hogar sustituto.

Pero confiamos en que, cuando menos los huérfanos, hijos que nos pertenecen a todos por igual, puedan gozar por completo de las oportunidades que tal sistema de orientación —el hogar sustituto— les ofrece y que ellos sabrán comprender.

Más para ello es necesario que los padres sustitutos —también material de experimentación social— reciban el adiestramiento necesario para poder guiar la vida sexual de los niños que la sociedad, por medio de nuestro gobierno, confía a su cuidado.

Pacientemente, en corrillos de amigos, en las visitas de los penales, a las casas de corrección, en los barrios bajos, reuniendo todo lo publicado sobre la materia hemos logrado formar el Diccionario del Caló Mexicano que sigue a estas páginas, labor que inició a principios del siglo el erudito criminólogo don Carlos Roumagnac.



DICCIONARIO DEL CALO MEXICANO

(Lenguaje jergal del Hampa)

- Abillar.—Dar, tener, dar dinero, cohechar.
Abrirse.—Decir la verdad, denunciar.
Abusado.—Cuidate.
Abur la boca.—Denunciar.
Acelerar.—Pegar.
Acelersarse.—Inyectarse estupefacientes.
Aclarios.—Los ojos.
Aclayos.—Ojos.
Acocote.—Rifle, carabina.
Acordión de sorias.—Altero de tortillas.
Acreeador.—Es el tonto o dueño que después de timado, recibe este nombre.
Achántalo.—Deténlo.
Achantarse.—Esperar.
Achánta lamú.—Cállate (Silencio).
Achanate.—Espérate o espérame.
Afan.—Ratero.
Afanar.—Robar, hurtar.
Afanador.—El que extrae carteras.
Afanar a la brava.—Robar, asaltar, matando si es preciso.
Afanar de a boquetazo.—Robar horadando.
Afanar de a conchazo.—Robar dando el encontronazo, extrayendo del chaleco.
Afanar de coscorrón.—Robar horadando el techo.
Afanar al descuento.—Robar al vuelo, a los descuidados.

Afanar enjaulándose.—Robar encerrándose en la habitación sin fracturar.

Afanar de a parsación.—Robar a la vista.

Afanar de a retinto.—Robar y salir huyendo.

Afanar de a chicharrón.—Robar rompiendo candados y cerraduras con barredón.

Afanar con muleta.—Robar en las aglomeraciones.

Afanar con Sancho.—Robar valiéndose de dos anillos, uno bueno y otro falso, siendo éste sustituido por el primero, una vez que el tonto ha caído en el engaño.

Afanar de a rey puerco.—Robar a los ebrios.

Afanar de a tumbada.—Robar arrebatando.

Afanar de a culata.—Robar al individuo la bolsa trasera.

Allojar.—Soltar, dar.

Agarrado.—Miserable, tacaño.

Agasajarse.—Disfrutar de lo robado.

Agasajarse.—Comer bien.

Agua de calcetín.—Café penitenciario.

Aguantar muleta.—Aguantar las consecuencias.

Aguador.—El que vigila, o el que avisa anunciando el peligro.

Agüitado.—Estar dormido, borracho.

Agujeta.—Atento, listo.

Aguzado.—Atento, listo.

Ahorcada.—Corbata.

Ahorcadora.—Corbata.

A la incubadora.—Razzia de menores.

A la sin susto.—Disimuladamente.

Alazán.—Reloj de oro, o monedas de oro.

Albitre.—Robar bolsillos metiendo las manos.

Al rayo.—Dentro de un momento.

Alfanje.—Cuchillo grande.

Alzador.—Individuo que en el timo de la moneda, finge que la encuentra.

Amacizar.—Coger, tomar con la mano.

Amacizar.—Guardar el dinero.

Amacizar.—Cerrar una puerta o ventana.

Amarillo.—Oro, o reloj de oro.

Amacizar y de cuete.—Robar y salir corriendo.

Amarquetar.—Retener, conservar.

Amo.—Tonto. Recibe este nombre mientras se le está timando.

Amurabar.—Robar o comprar cosas "de chueco".

Amurabar.—Asesinar, matar.

Andoviche.—Mujer.

Anima negra.—Ratero.

Andoba.—Este (Pronombre personal).

Añoros.—Años.

Apañado.—Estar preso.

Aparar.—Dar, regalar.

Aparar.—Tomar de manos del que roba los objetos, para que no sea descubierto.

Aparador.—Comprador de chueco.

Aparamuciar.—Comprar y guardar cosas robadas.

Apañado.—Encerrado, detenido.

Apañada.—Asegurada. Puerta bien cerrada.

Apañar.—Cerrar, puerta o ventana. Ocultar, esconderse.

Aparar la bronca.—Aguantarse las consecuencias.

Aparar chueco.—Comprador de cosas robadas.

Aparamuciero.—Comprador de lo robado.

Apañar.—Denunciar, adquirir, coger lo robado.

Apañar.—Aprehender.

Apartón.—Separado para la cuerda.

Aparuscarlo.—Parar, detener o aprehender.

Aparador.—Comprador.

Aplánate.—Siéntate.

Aplacerarse.—Acercarse, instalarse.

Aquí merodio.—Ahora.

Aplacérate en mi fila.—Párate frente a mí.

Aracata.—Mariguana.

Aragón.—Bueno, bonito, fino.

Arrete.—Candado.

Arponazo.—Inyectarse drogas.

Arpón.—Jeringa hipodérmica.

Artranar.—Dormir.

METODOS CRIMINALES EN MEXICO

Ascadi.—Bueno, superior.
 Asonar.—Robar.
 Astilla.—Participación en el botín.
 Atraco.—Asalto.
 Aterrizar.—Dormir.
 Atlayos.—Ojos.
 Atizarse.—Fumar marihuana.
 Atizar.—Pegar, herir o golpear.
 Aterrizar.—Denunciar.
 Avillar el gusto.—Devolver lo robado.
 Avillar.—Enseñar, mostrar, exhibir.
 Aventarse unas barbas.—Estar preso sin motivo.
 Aviador.—Sujeto que suplanta un puesto, para disfrutar sueldo.
 Azotar.—Invitar, obsequiar o corresponder.
 Azota.—Págame.
 Azotar.—Pagar.
 Azotar.—Caer en el engaño.
 Baizas.—Manos.
 Bailar.—Dar dinero a la policía para obtener la libertad.
 Bailar.—Invitar, obsequiar; corresponder o pagar.
 Bailando la manzanilla.—Andar implorando ayuda a mosna.
 Bailar un jarabe.—Pagar.
 Balazo.—Cosa falsa, envuelta.—(Engaño.)
 Baratillar.—Vender.
 Balm.—Cosa falsa, envuelta.—(Engaño.)
 Balmes.—Frijoles.
 Ballena.—Sarape, cobertor.
 Banderilla.—Jeringa hipodérmica.
 Banderola.—Jeringa hipodérmica.
 Banderillarse.—Inyectarse narcóticos.
 Bañarlo.—Ponerle saliva al cigarro de marihuana para que quede derecho.
 Baqueta.—Bistec.
 Barbas.—Aprehensión sin motivo.
 Barbear.—Chismosear.

JOSE RAUL AGUILAR

Barbero.—Chismoso.
 Barretín.—Barreta metálica.
 Bati.—Barbacoa.—Barbero, chismoso, meloso.
 Barretín.—Rollo de papeles, billetes, rondanas, etc., que usan los paqueros en sus timos.
 Bari.—Bueno, bonito.
 Baro.—Un peso.
 Basclear.—Registrar.
 Basil.—Charro.
 Basto.—Organo genital masculino.
 Bastón.—Organo genital masculino.
 Basto.—Barreta para abrir candados.
 Bastro.—Dedos de las manos.
 Bate.—Doctor.
 Batir.—Parir.
 Bato.—Hombre tonto, rústico. La víctima.
 Batofurri.—Denunciante, ladrón.
 Bay.—Sí.
 Bellenas.—Cobijas, sarape.
 Belula.—Marihuana.
 Betarro.—Viejo, anciano.
 Berra.—Mujer de edad, cruzadora.
 Berraco.—Hombre viejo.
 Berro.—Hombre viejo.
 Berrito.—Viejito.
 Bola.—Candado.
 Berriar.—Cantar.
 Bitúrras.—Señora.
 Bisontear.—Ver.
 Bolia.—Denunciante o policía.
 Borrego.—Costal oculto debajo del vestido.
 Boquete.—Agujero practicado en la pared.
 Bote.—Cárcel, prisión, presidio, penitenciaría.
 Boleta (el del).—Culpable.
 Bova.—Asalto.
 Bovear.—Asaltar a mano armada.

MÉTODOS CRIMINALES EN MÉXICO

Bravero.—Asaltante a mano armada.
Brillo.—Brillante, piedra preciosa.
Brinco.—Casa de juego.
Brizna.—Pieza de carne que se da en la prisión, ración.
Broncudo.—Escandaloso (hombre)
Bronca.—Escándalo.
Broncuda.—Escandalosa (mujer)
Burra.—Locomotora.
Bruja.—El que no tiene dinero.
Burro.—El reo que sentenciado acepta sufrir la condena por otro a condición de que le paguen.
Bisnieto.—Negocio.
Betarra.—Mujer anciana.
Buchaca.—Bolsa del pantalón.
Buche.—Pelota para jugar.
Bascular.—Registrar a un individuo.
Bufar.—Apretar.
Bullate.—Asentaderas.
Burda.—Puerta.
Bute.—Abundancia. Mucho.
Caballo.—Pederasta pasivo.
Caballos.—Calzones.
Caballote.—Cabaret.
Cabalete.—Bolsillo.
Cabriarse.—Desconfiar, acelar.
Cabras (echarle las).—Culparlo.
Cabeza de res.—Cien pesos.
Cabeaar.—Decir lo que hace otro.
Cabulear.—Embaucar.
Codacero.—Delator.
Cacharros.—Trastos viejos.
Calmantes.—Cállate.
Cachuquero.—Circulador de moneda falsa.
Cachuca.—Penitenciaría.
Cachuquear.—Hacer moneda falsa.

JOSE RAUL AGUILAR

Cajeta.—Bueno, bonito, fino.
Cachuco.—Falso.
Calmamoros.—Cálmate o callar.
Calandria.—Argot o caló.
Calcos.—Zapatos.
Caló.—Argot.
Camelar.—Tantear a una persona, observar.
Camisalin.—Chaleco.
Caballo.—Contraseña puesta en las puertas para saber si
Caleta.—Casa habitación.
Calichi.—Caló.
Campanas.—Enaguas o faldas.
Camarote.—Cama.
Campaneado.—Vigilado.
Campañeadores.—Policías que avisan.
Campansar.—Vigilar.
Camastros.—Camas.
Camucar.—Engañar.
Cana.—Cárcel, prisión, presidio, penitenciaría.
Canal.—Papel para cigarrillos.
Cansado.—Al que le falta la droga.
Cañas.—Pesos.
Cantar juiles.—Delatar o denunciar.
Cantineros.—Ladrones de cortinas y visillos.
Cantina.—Bolsa del saco (americana)
Cantil.—Vela.
Cantón.—Casa habitación.
Canco.—Aleminado.
Capulina.—Con exceso, soberano.
Capitán.—El malhechor que en el timo de la monedita, dirige la maniobra, manifestando el valor de la moneda encontrada.
Canicería.—Jefatura de la Policía.
Carcobear.—Andar sin preocupaciones, sin que la policía lo moleste.
Cargadores.—Los que llevan monedas falsas.
Cargado.—Ventajoso, aprovechado.

MÉTODOS CRIMINALES EN MÉXICO

Came Marcúbi.—Mujer.
Cartón.—Paquete chico de marihuana.
Carretas.—Mentiras para engatuzar al majé que usa el mador.
Carrizos.—Piernas.
Carreta.—Máquina o ferrocarril.
Carruco.—Cigarrillo de marihuana.
Cáscara de muñeca.—Reloj de pulsera.
Cascorros.—Zapatos.
Cascos.—Zapatos.
Cáscara.—Reloj.
Caté.—Sacar.
Catarrín.—Cocainómano.
Cebúrrico.—Vela.
Celante.—Celador, carcelero.
Cebra.—Traje rayado penitenciario.
Cerciar.—Resolver.
Cicatero.—Ladrón de ganado.
Cifaz.—Juez.
Cieiro.—Olor.
Cimarrón.—Afeminado.
Cinchar.—Asagurar a la víctima.
Clavarse.—Cogerse lo ajeno.
Clavar.—Cohabitar.
Clavar.—Esconder o huír a la acción de la justicia.
Clavo.—Fistol de corbata.
Clavar.—Guardar.
Coco.—Cocaína.
Con la brocha en la balsa.—Dejar esperando.
Cocardaz.—Cocaína.
Cocuyo.—Brillante.
Cocolo.—Cabeza.
Cofrante.—Caja fuerte.
Cotorriar.—Denunciar.
Cocazo.—Valor que percibe algún ladrón cuando sin ser invitado presencia los acontecimientos. Valor con que se paga su silencio.

JOSE RAUL AGUILAR

Caco.—Ladrón.
Cacomixtle.—Ladrón.
Caite.—Págame.
Caifás.—Juez, jefe.
Caifás.—Págame.
Caja de bola.—Reloj de bolsillo.
Carnicería.—Jefatura de Policía.
Catera.—Casa, habitación, domicilio.
Cacharlo.—Registrar un individuo.
Coatatón.—Maricón.
Codacero.—Delator o individuo que sabiendo de algún delito que se va a verificar o se verificó, lo denuncia a la policía.
Codo.—Tacaño.
Cofrante.—Alcancía.
Coime.—Degenerado.
Cohete.—Pistola.
Cola.—Ramita de marihuana.
Colgajes.—Aretes.
Colgarle el milagro.—Culparlo.
Cola de borrego.—Marihuana con semillas.
Colos.—Color.
Columpiándose.—Hacer oltas apuestas.
Columnas.—Piernas.
Comadre.—Caja fuerte.
Como de rayo.—Inmediatamente.
Completo.—Bien marihuano.
Conche.—Bolsa, bolsillo.
Concha.—Bolsa del chaleco.
Conchudo.—Flojo, perezoso.
Conejo.—Tonto; la víctima.
Cóngrio.—Afeminado.
Cóngria.—Prostituta.
Contrazo.—Quitar un ladrón a otro lo que ha robado.
Corazón.—Bolsa de pecho.
Cordón.—Cuerda de presidiarios.
Cordel.—Cuerda, remesa de presos.

METODOS CRIMINALES EN MEXICO

Cordel de ratones.—Cuerda de rateros.
 Cordero.—Ratero pobre.
 Corta.—Cantidad.
 Cortársela.—Tomar agua para curarse de la marihuana.
 Cortinero.—El que roba en ventanas y balcones.
 Coscorrón.—Robar horadando el techo.
 Colgante.—Reloj con cadena.
 Cotorrear.—Dormir.
 Cotel.—Hotel.
 Cotorro.—Muy afectado por la droga.
 Cri.—Cinco centavos.
 Crisol.—Cárcel, prisión, presidio, penitenciaría.
 Crisolito.—Celda penitenciaría.
 Cristazo.—Apoyar las manos en las chambranas de las puertas y empujar con la espalda hasta que caiga la puerta.
 Cristo.—Cinco centavos.
 Crucetas.—Llaves falsas.
 Cruje.—Real.
 Cruzador.—Circulador de dinero falso.
 Cruzadora.—Mujer que roba en los establecimientos.
 Cuáchares.—Amigos.
 giendo comprar.
 Cuatrear.—Robar ganado.
 Cuatatal.—Caballo.
 Cuates.—Amigos.
 Cuatrero.—Ladrón de ganado.
 Cubrir.—Tener.
 Cubrir.—Tener.
 Cubrir.—Enseñar, exhibir, mostrar.
 Cuente.—Huída.
 Cuenteros.—Los que en el timo del testamento hacen el relato.
 Cuento.—Asunto.
 Cuero.—Cartera, portamonedas o billetera.
 Culata.—Bolsa trasera del pantalón.
 Culebro.—Rebozo.

JOSE RAUL AGUILAR

Culo.—Bolsa trasera del pantalón.
 Cundango.—Afeminado.
 Cura.—Droga.
 Curación.—Droga para el vicioso.
 Curamada.—Paliza, muerte.
 Curdelo.—Borracho.
 Curdiada.—Borrachera.
 Cúrdo.—Borracho.
 Champerico.—Penal de las Islas Marías.
 Chalupa.—Doméstica.
 Chamucar.—Decir, hablar, comunicar.
 Chamucar.—Conocer.
 Chanate.—Café penitenciario.
 Chanchomón.—Paquete grande de marihuana.
 Chango.—Hombre sucio, desarrapado.
 Change.—Individuo que suplanta un puesto para gozar del sueldo sin trabajar.
 Chantarse.—Sentarse.
 Chánta lamú.—Espérame.
 Chantel.—Cuarto, casa.
 Chanza.—Oportunidad.
 Charola.—Placa de la policía.
 Chares.—Huaraches.
 Chafirete.—Chauffeur.
 Charrasca.—Fleje con punta o cuchillo.
 Charrascazos.—Puñaladas.
 Charros.—Espérate.
 Chavetazo.—Cuchilladas.
 Chavorra.—Mujer.
 Chaval.—Muchacho.
 Chero.—Cárcel.
 Chets.—Café.
 Chica de a milagro.—Bolsa de a mil pesos.
 Chicotearlo.—Culparlo.
 Chicharra.—Colilla de marihuana.
 Chicotear.—Denunciar.

MÉTODOS CRIMINALES EN MEXICO

Chicharronazo.—Efecto de romper candados, rode con fractura de candados o puertas.
Chicharrear.—Fracturar un candado.
Chipituro.—Abrigo.
Chicharrón.—Cigarro de marihuana prendido.
Chico narso.—Bueno, bonito, fino.
Chichónars.—Bueno, bonito, fino.
Chido.—Bueno, bonito, fino.
Chicho.—Bueno, bonito, fino.
Chillón.—Aparato de radio.
Chillona.—Victrola.
Chipi.—Abrigo, gabán.
Chiquero.—Cama.
Chiva.—El que informa a la policía.
Chivas.—Cosas, objetos, propiedad del reo.
Chivatear.—Denunciar, delatar.
Chivatazo.—Sorprender.
Chiva.—Droga.
Chivato.—Delator.
Chiviarse.—Asustarse, darse cuenta o enterarse.
Chivatar.—Renunciar.
Choco.—Gendarme.
Chompirico.—Islas Mariás.
Chorla.—Llave falsa, ganzúa.
Chota.—Policía secreta.
Chorreado.—Billete de banco.
Chors.—Estafador, o timadores del testamento.
Chora.—Marihuana.
Chutazo.—Certada, puñalada, navajazo, cuchillada.
Chusma.—Policía secreta.
Chueco.—Se dice de los objetos robados, lo que no está de acuerdo con la ley o reglamento.
Chutia.—Cuchillo, navaja.
Chute.—Cuchillo, navaja.
Chút.—Cuchillo, navaja.
Chuzo.—Peso.
Daimé.—Moneda de a diez centavos.
Damián.—Dame. Modo de pedir o solicitar.

JOSE RAUL AGUILAR

Dándose las tres quebradas.—Presumido.
Danza.—Cuchillo.
Dar agua.—Matar o asesinar.
Dar puerta.—Enseñar, exhibir, mostrar.
Dar muleta.—Entretener.
Dar carreta.—Embaucar.
Dar un cristazo.—Abrir una puerta empujándola con la espalda, apoyando las manos en la chambrana.
Dar un pellizco.—Robar de un paquete de billetes los que están en el centro por medio de los dedos.
Dar la contra.—Quitar un ladrón a otro lo que ha robado.
Dar el toco.—La porción correspondiente (argentino).
Darle fuego.—Encender con fuego.
Darle recado.—Asesinar o matar.
Darse cuerda.—Darse cuenta o enterarse.
Darse un toque.—Fumar marihuana.
Darse las tres.—Fumar marihuana.
Darse un baño.—Robar a sus compinches en su misma pre.
Darse un arponazo.—Inyectarse droga un vicioso.
Darse un tric-trac.—Inyectarse droga un vicioso.
Darse un banderillazo.—Inyectarse droga un vicioso.
Darse un escopetazo.—Inyectarse droga un vicioso.
Darse un piquete.—Inyectarse droga un vicioso.
Darse el chispón.—Logra libertarse.
Dárselas.—Fumar marihuana.
De arranque.—Decidido.
De a espadazo.—Abrir una chapa con una cinta metálica.
De a soledad.—Solo.
De barbas.—Detenido por el delito.
De clavel.—Clávalo.
De cuete.—Correr (Acto de)
Degolla.—Chaleco.
Del réfue.—Decidido.
Dejarla de a gallo.—Desnudar a la víctima.
Dejarla de apache.—Desnudar a la víctima.
Deme una chanza.—Deme una oportunidad.

MÉTODOS CRIMINALES EN MÉXICO

De pintada.—Correr, acto de
 De retinto.—Correr, acto de
 Del réjue.—Mujer prostituta.
 Desafanarse.—Libertarse.
 Desafane.—Libertad.
 Desafanado.—Libre.
 Desafanarse.—Salir libre.
 Descansera.—Silla.
 Desapandar.—Abrir.
 Descargarse.—Tirar lo robado, dárselo a otro.
 Descargarse.—Entregar la cruzadora lo que lleva oculto a otro cómplice.
 Desconfiar.—Entretener.
 Descontarlo.—Desmayar a la víctima, o terminar con un hombre a golpes.
 Descoserse.—Salirse todo lo que sabe.
 Deschavarse.—Platicar diciendo lo que sabe.
 Desafanar.—Salir limpio de la acusación.
 Desgrase.—Sudar, trabajar pesadamente.
 Destazar.—Apresar.
 Destrozado.—Apresado.
 Detalle.—Negocio.
 Deux.—Trabajar con dos dedos.
 Devolver la copa.—Devolver lo robado.
 Discutir.—Obsequiar, invitar, corresponder.
 Diqueclar.—Ver.
 Diente.—Diez centavos.
 Discos.—Tortillas.
 Diego.—Diez centavos.
 Doblar o doblete.—Repetir.
 Documentos.—Papeles de heroína.
 Don Cos.—Vete.
 Don Cos.—Robar y salir corriendo.
 Don José.—Aléjate, Vete.
 Dorais.—Gendarme.
 Don Javier.—Agente secreto.
 Doña Blanca.—Heroína o droga.
 Deradilla.—Marihuana.

JOSE RAUL AGUILAR

Don Cacahuete.—Juez, jefe, presumido.
 Dorárselas.—Fumar marihuana.
 Dormir.—Engañar, sugestión que hace el gancho para sacar al ladrón lo que desea saber la policía.
 Dos de bastos.—Dos dedos.
 Droga.—Cualquier alcaloide.
 Durazno.—Tacaño.
 Duro.—Tacaño.
 Echar a perder.—Asesinar, matar.
 Echarle las cabras.—Culparlo.
 El del boleto.—El culpable.
 Embaisar.—Robar bolsillos.
 Embarretinado.—El que guardó el barretín.
 Embarretinar.—Poner en la bolsa al primo el paquete con que lo van a timar.
 Embute.—Préstamo de dinero que constituye una dádiva.
 Enamoriscarse.—Fumar marihuana.
 Encaletado.—Adentro de una casa.
 Encaletarse.—Meterse a una casa a robar.
 Encanar.—Encarcelar.
 Encantonarse.—Meterse a una casa a robar.
 Enconcon.—Intoxicación con cocaína.
 Encrisolado.—Estar preso.
 Encuentro.—Negocio, asunto, motivo de un delito.
 Enjuague.—Sobrante de la droga.
 Enjaulado.—Adentro de una casa.
 Enjaularse.—Meterse a una casa a robar.
 En la suerte.—Sorprender robando o cometiendo un delito.
 Entabicar.—Encarcelar.
 Enreje.—Cárcel, prisión, presidio, penitenciaría.
 Entacuchado.—Bien vestido.
 Entariovelar.—Encarcelar.
 Entabicado.—Estar preso.
 En tariavél.—Estar preso.
 Envaisar.—Meter la mano para robar.
 Envaisar con el dos de bastos.—Robar con los dedos de la mano.
 Enyerbado.—Marihuano.

METODOS CRIMINALES EN MEXICO

Escopeta.—Jeringa hipodérmica.
 Escuelante.—Colegial.
 Escupidora.—Pistola.
 Espada.—Llave falsa.
 Esquinazo.—Esquina de dos calles.
 Estarado.—Estar preso.
 Establas.—Estabas.
 Estache.—Sombrero.
 Estar calavera.—No tener dinero.
 Estar cargada.—Que ha robado y lleva lo robado encima.
 Estarado.—Encarcelado.
 Estaro.—Cárcel.
 Estate quieto.—Herida punzo-cortante.
 Esteban.—Este (Pronombre personal).
 Esther.—Este (Pronombre personal).
 Estrella.—Este (pronombre personal).
 Estrich.—Casa habitada.
 Euzkady.—Bueno, bonito, o fino.
 Express de Marruecos.—aCrrro adonde llevan el pan.
 Fardo.—Tienda, almacén.
 Facho.—Malo, de poco valor monetario.
 Fajero.—Cinturón.
 Fajilla.—Cuchillo, daga.
 Fajín.—Cinturón.
 Fajillazos.—Cuchilladas.
 Familia.—Grupo de rateros.
 Fardear.—Robar piezas, bultos o ropa en los cajones.
 Fardera.—Cruzadora.
 Fayucas.—Tiendas dentro del penal.
 Ficha.—Moneda que dejan caer en el timo de la monedita.
 Filo.—El timador que en el timo del testamento aparece como el que va a entregar la fortuna para que el primo la guarde.
 Fierrazos.—Cuchilladas.
 Fierro.—Cuchillo.
 Fierros.—Herramienta usada para cometer ciertos robos.

JOSE RAUL AGUILAR

Fila.—Cara.
 Filero.—Cuchillo.
 Filosa.—Navaja.
 Filosa.—Boca.
 Filoso.—Puñal, cuchillo.
 Filluca.—Piloncillo.
 Fiyuca.—Excremento.
 Fira.—Cuartilla.
 Fosforacho.—Fósforo.
 Forjar.—Envolver.
 Frajo.—Cigarillo de tabaco.
 Frandear.—Insultar.
 Frajo.—Cigarró.
 Fú.—Fco.
 Ful.—Malo.
 Fulaste.—Malo, de poco valor monetario.
 Fulastre.—Malo, de poco valor monetario.
 Fulastron.—Miedoso.
 Funguelar.—Oler.
 Furrel.—Tonto.
 Furriel.—Falso.
 Furriel.—Transeúnte.
 Fúrris.—Falso.
 Fusca.—Pistola.
 Gacho.—Malo.
 Gacho.—Decir lo que hace otro.
 Gacho.—Objeto falso que hacen creer al primo que es bueno.
 Gacho.—Desgraciado que no tiene hechos de hombre.
 Gacheo.—Malo, de poco valor monetario.
 Gan.—Casa habitada.
 Ganar.—Robar.
 Ganarle el parpareón.—Cuidarle la vista.
 Gancho.—El que delata.
 Gancho.—Ladrón que saca a otro alguna concesión.
 Gancho codacero.—Espía.
 Ganguis.—Anillo.

MÉTODOS CRIMINALES EN MÉXICO

Ganzúa.—Envoltorio de papeles con que se tima.
 Ganzúas.—Llaves falsas.
 Garbanzo.—Brillante o joya.
 Gariballes.—Garbanzo.
 Garfil.—Gendarme.
 Garzo.—Mentiroso.
 Gatazo.—Engaño, simulación.
 Gatiar.—Enamorar criadas o domésticas.
 Gaviota.—Vicioso de ambos sexos.
 Genizaro.—Gendarme.
 Gil.—Víctima. (De los carteristas o jugadores.)
 Godi.—Décimo.
 Golpe.—Robo, asalto.
 Gorri.—Muchacho.
 Gran Borais.—Dios, autoridad.
 Grita.—Marihuana.
 Giracho.—Giro postal.
 Gris.—Marihuano.
 Gris, la.—Marihuana.
 Grifo.—Marihuano.
 Guachar.—Irse.
 Guaje.—Veliz.
 Guato.—Botín, el producto del robo, cosas, objetos.
 Güilo o huilo.—Pañuelo.
 Güicho.—Pañuelo.
 Guisa.—Amasia.
 Guita.—Dinero.
 Guitarra.—Sinónimo de troquel.
 Guitarrazo.—Timar a alguno con la guitarra.
 Guitarra.—Aparato empleado para el timo del mismo nombre.
 Gumarros.—Testículos.
 "H".—Heroína.
 Hacer el viejo.—Ademán de pegar.
 Hacerle al boquete.—Robar horadando.
 Hacerle al cuatro.—Robar ganado.
 Hacer un cirineo.—Hacer un engaño, simular algo.
 Hacer un iris.—Hacer un engaño, simular algo.

JOSE RAUL AGUILAR

Hacer un viaje.—Salir los rateros a la Colonia Penal de las Islas Marias.
 Harina.—Dinero en general.
 Hero.—Heroína.
 Hizompolo.—Individuo.
 Hostigar.—Efectuar el acto carnal.
 Hostigado.—Estar en malas condiciones.
 Huesos.—Dados.
 Huilo.—Pañuelo.
 Huiso.—Víctima, tonto.
 Huitra.—Pan.
 Iguanas.—Igual.
 Indultacho.—Indulto, perdón.
 Inflar.—Embriagarse.
 Inquilinos.—Los dedos en general.
 Irineo.—Señal.
 Iris.—Señas, ademanes.
 Islote.—Las Islas Marias.
 Jajesus.—Tonto.
 Jamar.—Conocer, entender, quitar.
 Jando.—Dinero bueno, no falso.
 Jando varil.—Mujer, amasia.
 Jando chido.—Mujer, amasia.
 Jando furrís.—Dinero falso.
 Jara.—Policía secreta o de la Reservada.
 Jaña chida.—Mujer bonita.
 Jaña.—Mujer, amasia.
 Jañito.—Niño.
 Jaño con jareta.—Afeminado.
 Jaño.—Hombre.
 Jaramillo.—Policía secreta o de la Reservada.
 Jarano.—La víctima.
 Jaria.—El hambre.
 Jarioso.—Tragón.
 Jarritos.—Secuaces de la policía.
 Jaspia.—Hambre.
 Jaspioso.—Tragón.

MÉTODOS CRIMINALES EN MÉXICO

Javia.—Dama.
 Jaula.—Casa.
 Jerrarse.—Ser sorprendido al cometer un delito.
 Jefa.—Jefatura de policía.
 Jerez seco.—Marihuana.
 Jiña.—Excremento.
 Jongrio.—Afeminado.
 Jotará.—Afeminado.
 Juanita.—Marihuana.
 Julieta.—Camioneta de la policía.
 Junio.—Uno.
 Junio bati.—Dos.
 Jura.—Toda clase de policía.
 Jurnear.—Vigilar, entender.
 Jurnia.—Mira.
 Kena.—Entregar a los cómplices.
 King Kong.—Santonio.
 La blanca molleja.—Reloj de plata.
 La Casa del Condado.—La Castañeda o la Penitenciaría.
 Laico.—Piojo.
 Laís.—Piojo.
 Lámina.—Placa de la policía.
 Largas.—Llaves falsas.
 Largo.—Exagerado, echador.
 Las lindas mariposas.—Las Islas Marías.
 Las tres.—Las Islas Marías.
 Landova.—Persona cuyo nombre no se quiere mencionar.
 Lea.—Prostituta.
 Le hace a la cruz.—Que roba cruzando.
 Le hace al deux.—Roba con dos dedos.
 Leo.—Afeminado.
 León.—Afeminado.
 Lecna.—Prostituta.
 Leopardo.—Afeminado.
 Lépero.—Afeminado.
 Lesionar el cofre.—Robar una caja de caudales.
 Li.—Calle.

JOSE RAUL AGUILAR

Liberal.—Libre, en libertad.
 Lica.—Mira.
 Licar.—Vigilar o ver.
 Licrear.—Mirar, vigilar.
 Ligera.—Pulga.
 Lima.—Camisa.
 Limón.—Limosnero.
 Lisa.—Mascada de pecho.
 Listón.—Listo.
 Litera.—Cama.
 Lo jamo.—Lo conozco.
 Londres.—Agente secreto.
 Lo chamuco.—Lo conozco.
 Lo fúrmo.—Lo conozco.
 Lumia.—Prostituta.
 Lumio.—Afeminado.
 Luz.—Dinero.
 Lleca.—Calle.
 "M".—Morfina.
 Maceta.—Cabeza.
 Macizo.—El que no confiesa. Tacaño.
 Macurino.—Tonto.
 Machicuintla.—Hermafrodita.
 Maduro.—Juez.
 Madera.—Víctima.
 Maguey.—Tonto.
 Maje.—Tonto.
 Majetrista.—Tonto.
 Majur.—Dinero en general.
 Mancha.—Chiche.
 Mandamás.—Juez. Jefe.
 Mangar.—Conocer, mirar.
 Mango.—Peso plata.
 Manil.—Dinero en general.
 Manro.—Comida.
 Manuel.—Reloj de bolsillo.
 Máquina.—Reloj.

MÉTODOS CRIMINALES EN MÉXICO

Maracata.—Marihuana.
 Marcar el paso.—Resignarse a ir a la prisión.
 Marfi.—Morfina.
 Mariposas.—Islas Marias.
 Mariposa.—Colilla de marihuana.
 Marrazo.—Aguardiente.
 Márga.—Madre.
 Marro.—Pan.
 Marranilla.—Aguardiente.
 Marroquines.—Piezas de pan.
 Martillo El.—Salón de baile "México".
 Mary.—Marihuana.
 Mascar.—Ver, mirar, poner atención en algo.
 Mascullar la calandria.—Hablar caló.
 Masteo, mastiachi.—Miembro viril.
 Masticua.—Peseta.
 Matalote.—El que trabaja.
 Matraca.—Reloj.
 Mayate.—Pederasta activo.
 Medicina.—Heroína o droga.
 Mel.—Compañeros.
 Menda.—Yo.
 Mendurria.—Yo.
 Mengambrea.—Cocaína.
 Merolina.—Droga.—Cualquier enervante.
 Merodio.—Usted.
 Mete mano.—Meter la mano para robar.
 Metida.—Cuchillada.
 Miche.—Tostón, moneda de cincuenta centavos.
 Milagro.—Mil pesos.
 Miradera.—Espejo.
 Mirador.—Espejo.
 Misión.—Atraco, robo.
 Mocar.—Comer.
 Mogolla.—Dinero en general.
 Mogoya.—Dinero.
 Molleja.—Reloj de pulsera.

JOSE RAUL AGUILAR

Mona.—Aparato que sirve al timador para engañar, haciendo creer que convierte el metal en oro, o en metal precioso.
 Monda.—Reloj de bolsillo.
 Monda de canepana.—Reloj de pared.
 Monda de repé.—Reloj de pared.
 Mopri.—Tonto, incouto.
 Moravia.—Marihuana.
 Morena.—Alcanfa.
 Morisco.—Marihuano, que ha fumado marihuana.
 Morisqueta.—Marihuana.
 Morisquete.—El que ha fumado marihuana.
 Morder.—Obtener parte de un robo, cobro por dispensar la infracción.
 Morder.—Tomar dinero para cohecho.
 Morena.—Caja fuerte.
 Morra.—Señora.
 Moto.—Morfinómano o cocainómano.
 Mu.—Boca.
 Mudo.—Incomunicado.
 Mula.—Pederasta pasivo.
 Muleta.—Sarape o cobija con que defendemo.
 Muleta.—Cuento, versión, mentira.
 Muleta.—Abrigo, sombrero o periódico que lleva el rateo en la mano o en el brazo y que pasa o pone delante de la cara del que va a robar para que no se dé cuenta del robo.
 Motivosa.—Marihuana.
 Nagualcar.—Robar a los dormidos.
 Nanay.—Nada.
 Naranjas.—No hubo nada.
 Negra.—Caja fuerte.
 Negrocina.—Heroína.
 Negros.—No.
 Nieve.—Cocaína o droga.
 Niño envuelto.—Cuchillo envuelto en un papel, pañuelo, etc.

MÉTODOS CRIMINALES EN MÉXICO

Nor.—Señor.
 Nora.—Señora.
 Notas de los bastos.—Huellas digitales.
 Notas de música.—Huellas digitales.
 Ojo.—Reloj.
 Ojo de buey.—Peso.
 Onia.—No.
 Orale.—Ahora, pronto.
 Oránas.—Ahora, inmediatamente.
 Orégano.—Oro.
 Oscaria.—Carne tiesa, dura.
 Otrofo.—Otro.
 Pabellones.—Orejas.
 Paco.—Envoltorio de papel simulando billetes.
 Paco de discos.—Altero de tortillas.
 Palacio.—Jefatura de Policía.
 Palacio Blanco.—Penitenciaría.
 Palero.—El que se finge víctima.
 Palma.—Dame, pedir o solicitar.
 Palma.—Págame.
 Palomas.—Sábanas.
 Palomilla o Paloma.—Reunión de individuos.
 Palpar.—Tentar, observar, enterarse.
 Pan, El.—Lo elegido para robarse.
 Pancle.—Moneda de cinco centavos.
 Pandereta.—Sombrero.
 Pápalo.—Chal.
 Parpadeo.—Vista.
 Parpadeón.—Ladrón que vigila.
 Papel.—Periódico.
 Papselera.—Cartera, billetera.
 Papelito.—Un gramo de droga.
 Pápira.—Billetera.
 Pápiro.—Billete, papel moneda.
 Papronto.—Inmediatamente.
 Paquero.—Estafador con el timo del testamento.
 Parcia.—Compañero.

JOSE RAUL AGUILAR

Pareja.—Parte del botín.
 Parrales.—Frijoles.
 Parraleños.—Frijoles.
 Partuncia.—Repartir.
 Pasapúas.—Morfina.
 Pasma.—Policía reservada.
 Pastar.—El vigía del ladrón.
 Pastel.—Fumar marihuana con exceso.
 Pastora.—Toda clase de policía.
 Pastorear.—Seguir a un individuo, vigilar.
 Pastoreado.—Vigilado por la policía.
 Pata de gallo.—Hojas largas de marihuana.
 Patadón.—Olor.
 Patibulo.—Oficina de las Comisiones de Seguridad.
 Patui.—Patada.
 Pecadora.—Cama.
 Peiper.—Periódico.
 Pegar de niño envuelto.—Herir con el cuchillo envuelto en un periódico o pañuelo.
 Peido.—Denunciante.
 Pelarse.—Huir, irse, correr.
 Peluco.—Un peso.
 Pelucón.—Un peso.
 Pelleja.—Cartera, billetera.
 Pellejo.—Cartera.
 Peni.—Penitenciaría.
 Pensadora.—Cabeza.
 Pepenche.—Mantenido por una mujer, alcahuete, sosteneur.
 Pérdigo.—Año.
 Perdigón.—Aparato genital femenino.
 Perico.—Cocaína.
 Peregrinos.—Rateros que para robar andan de pueblo en pueblo.
 Perruco.—Viejo.
 Perse.—No sostenerse en un convenio, arrepentirse.
 Pescutero.—Jugador de baraja.
 Pescute.—Jugador de baraja.

METODOS CRIMINALES EN MEXICO

Peso de larache.—Media noche.
 Picarle.—Caminar, andar.
 Picarse.—Inyectarse.
 Pico de cemento.—Callado, reservado.
 Pico.—Hablador, valiente, peleonero, pendenciero.
 Pinreles.—Pies.
 Pintarse.—Huir, largarse.
 Pinzas.—Dos dedos.
 Piojo.—Salón de baile "La Gloria".
 Piojo.—Compañero.
 Pirando.—Vete.
 Pirar.—Huir a la carrera.
 Pirla.—Sábana.
 Piravar.—Cohabitar.
 Pisto.—Licor.
 Pitoche.—Medio.
 Piusa chichónmas.—Mujer bonita.
 Piusa.—Anasia o mujer, prostituta.
 Piuso.—Hombre.
 Polvo.—Cocaína.
 Ponedor.—Ladrón.
 Ponerle.—Pelear.
 Ponerle enaguas.—Fumar la colilla dentro de un tubo de cartón.
 Populoso.—Billete de banco.
 Porcelana.—Dinero.
 Poza.—Bolsillo del pantalón.
 Poza de conchazo.—Bolsillo en que se guarda el reloj o dinero.
 Poza de verija.—Bolsillo lateral del pantalón.
 Pozo.—Bolso de mujer.
 Prestamoros.—Préstame.
 Prestigio.—Prestar. Pedir prestado.
 Primavera.—Víctima, tonto.
 Primo.—Víctima, tonto.
 Pulmón.—Pulque.
 Punga.—Carterista. Robar con dos dedos.

JOSE RAUL AGUILAR

Puntazos.—Cuchilladas.
 Puntos grifos.—Elucubraciones del marihuano.
 Puri.—Mujer.
 Quemón.—Acto de intoxicarse fumando marihuana.
 Quebrar.—Asesinar, matar.
 Quiebre.—Doble que se le hace a la cartera cuando la ex-
 Quinceado.—Sentenciado a quince días.
 Quinceado y vuelta.—Sentenciado a treinta días.
 traen de la bolsa del robado, para hacerla más pe-
 queña, y que no pueda notarse el robo.
 Ranar.—Dormir.
 Rancho.—Comida penitenciaria.
 Rajar leña.—Decir la verdad, denunciar.
 Rajado.—Delator.
 Rajón.—Delator.
 Rata.—Ratero.
 Ratón.—Ratero, ladrón en pequeño.
 Rayando el sol.—El que viste uniforme penitenciario.
 Rayado.—El que viste uniforme penitenciario.
 Rebalsar.—Salir de paseo.
 Redoma.—Bolsa de lona para dinero.
 Refinar.—Comer para contrarrestar los efectos de la mari-
 Refuego.—Fiesta.
 Relajar.—Dar a conocer.
 Relingo.—Cosa usada, vieja.
 Rejue.—Fiesta.
 Relajado.—Conocido, vulgar.
 Reñir.—Robar.
 Repi.—Reloj de repetición.
 huana.
 Res.—Billete de cien pesos.
 Resorte.—Carne que se sirve a los reclusos.
 Resto.—Cantidad.
 Resto.—Muchos, montón, otro poco.
 Rieles.—Zapatos.
 Rienda.—Cadena de reloj, leontina.
 Riflero.—Mirada.

MÉTODOS CRIMINALES EN MEXICO

Riflear.—Mirar con interés.
 Riño.—Ratero.
 Riñón.—El que roba poco.
 Riñón.—Delator o ladrón.
 Rodadas.—Huellas de los pies.
 Roelar.—Aprender.
 Rolar.—Vender, circular, robar.
 Ruco o ruca.—Viejo, anciano.
 Rul.—Asentaderas.
 Rufo.—Automóvil.
 Rufo.—Tren, tranvía.
 Ruletera.—Mujer galante.
 Rufo de la chota.—Automóvil de la policía secreta.
 Rupa.—Ladrón.
 Rupante.—Ladrón, ratero, timador.
 Rupar.—Robar.
 Ruperto.—Ladrón, ratero, timador.
 Sabiadora.—Boca.
 Sabroso.—Bravucón, presumido.
 Sacón.—El que teme robar.
 Salir a la misión.—Salir a robar.
 Sallo.—Indígena.
 Sancho.—Piedra legítima que se usa para dar el timo del cambio en la venta de algún anillo de pega.
 Sangrias.—Pedazo de vidrio u hoja Gillete.
 Sangriazo.—Robar cortando la bolsa con la sangría.
 San Javier.—Juez, jefe.
 Sarapa gacho el andova.—Hombre que cae sospechoso.
 Ser gente.—Tenerlo todo.
 Santero.—Que informa el lugar que se presta para robar.
 Santoniño.—Barreta metálica para destrozar puertas y candados.
 Santopistle.—Sacerdote.
 Sapo.—Gendarme.
 Sarra.—Madre.
 Sayo.—Tonto.
 Seis completos.—Señorita.

JOSE RAUL AGUILAR

Seis fierros.—Señorita.
 Sentirse cotorra.—Sentirse intoxicado.
 Señora viniegra.—Marihuana.
 Servido.—Encarcelado.
 Shido.—Bonito.
 Shora.—Marihuana.
 Shoria.—Llavín delgado con que se abren las puertas.
 Shutia.—Instrumento cortante, navaja.
 Sin chiviarse.—Serenó, tranquilo, con sangre fría.
 Sobre-puesta.—Chaqueta.
 Sogas.—Leontina.
 Solapa.—Bolsillo para la cartera o billetera.
 Soleta.—Comida, sentencia.
 Soleta.—Sentencia judicial.
 Soletear.—Comer.
 Soletón.—Sentencia larga.
 Solano.—Solo.
 Sonar.—Abrir, forzar puertas.
 Sonar.—Vender.
 Soñar.—Asesinar o matar.
 Sopal.—Sentencia.
 Soplón.—Delator.
 Sopón.—Sentencia de larga duración.
 Sorias.—Tortillas.
 Soy su soldado a la derecha.—Soy su servidor.
 Suerte.—Robo.
 Sura.—Peseta.
 Surata.—Peseta.
 Tabique.—Cárcel, prisión, presidio, penitenciaría.
 Tacuche.—Traje de hombre.
 Tachuelazo.—Horadación hecha en el techo para robar.
 Tagarno.—Pan.
 Taivé.—Veinte.
 Talacha.—Aseo de la prisión hecho por los presos.
 Taller.—Jefatura de policía.
 Tamales.—Papeles de cocaína.
 Tambo.—Cárcel.

MÉTODOS CRIMINALES EN MÉXICO

Tana.—Prostituta, mujer.
 Tandero.—Sombrero.
 Tando.—Sombrero.
 Tandacho.—Sombrero.
 Tanduras.—Testículos.
 Tanque.—Cárcel, prisión, presidio, penitenciaría.
 Taris.—Cárcel.
 Tavis.—Escuela.
 Tavisbel.—Cárcel.
 Tecata.—Morfina.
 Tecladora.—Máquina de escribir.
 Tecolotita.—Colilla de marihuana.
 Tequis.—Gendarme.
 Testo.—El o aquél.
 Tefis.—Ladrón, ratero, timador.
 Tezcilera.—Máquina de coser.
 Tibor.—Iglesia.
 Tira.—Agente secreto o de la reservada.
 Tira.—El que el en timo de la moneda deja caer o tira o suelo la moneda.
 Tiro.—Riña, pleito.
 Tizón.—Lumbre del cigarro.
 Tocar el piano.—Imprimir las huellas digitales.
 Tocárselas.—Igual que el anterior.
 Tócná.—Prostituta.
 Todano.—Todo.
 Toleco.—Tostón.
 Tomates, Tomás.—Tomar (recibir).
 Tonel.—Casa habitada.
 Topinero.—Horadador de paredes, bardas o casas.
 Toque.—Fumar marihuana.
 Toque.—Acción de intoxicarse absorbiendo heroína por la nariz o las encías.
 Torcar.—Ir a la cárcel.
 Torcer.—Aprehender.
 Torcerse.—Ser sorprendido y capturado al cometer un delito, equivocarse.

JOSE RAUL AGUILAR

Tornillo.—Bizco. Medida de pulque.
 Tortuga.—Chapa, cerradura.
 Tortugo.—Candado.
 Torzón.—Sorprendido in-fraganti.
 Tostárselas.—Fumar marihuana.
 Tovein.—Veinte centavos.
 Trabajador.—El estafador que en el timo de la moneda, finge que se encontró la moneda.
 Trabajar a la espada.—Abrir puertas por medio de llaves falsas.
 Trabajo.—Robo.
 Trabucones.—Calzones.
 Trabuco.—Pantalones.
 Trafique.—Sinvergüenzada.
 Tramar.—Comer.
 Trejo.—Cigarro.
 Trincador.—Timador.
 Trincar.—Reñir, timar.
 Trinquete.—Repartición de lo robado.
 Trofa.—Otra.
 Trofo.—Grupo de tres o cuatro.
 Trofo badi.—Cuatro.
 Trompón.—Puñetazo, trompadas.
 Tronar.—Abrir.
 Tronárselas.—Fumar marihuana.
 Troquel.—Peso falso.
 Trueno.—Pistola.
 Truje, tuja.—Sarape.
 Tubazo, El.—Salón de baile "Colonia".
 Tubo.—Tuberculoso.
 Tuja.—Manta, cobija.
 Tule.—Sarape.
 Tule.—Baraja.
 Tumbadora.—Cama.
 Tumbarle todano.—Desnudar a la víctima.
 Tuza.—El que horada el suelo para robar.
 Un milagro de varos.—Mil pesos.

MÉTODOS CRIMINALES EN MÉXICO

Una astilla.—Poco (cantidad.)
 Una barañá.—Poco (cantidad.)
 Una hebra.—Poco (cantidad.)
 Una laca.—Mil pesos.
 Una lengua.—Poco (cantidad.)
 Un grande.—Un peso.
 Vacilón.—Parranda.
 Vacilones.—Elucubraciones del marihuano.
 Vale.—Amigo.
 Valedor.—Amigo, compañero.
 Valedor a?—Cuánto vale?
 Varar.—Ir a la cárcel.
 Varado.—Encarcelado.
 Vaisas.—Manos.
 Varojones.—Peso (moneda.)
 Vari.—Bonito, bello, hermoso.
 Varil.—Dinero.
 Varo.—Peso (Dinero.)
 Varos.—Monedas.
 Velardo.—Maleta, veliz.
 Velorio.—Vela.
 Vellón.—Cobija, mantá.
 Verbiar.—Decir, hablar.
 Veneno.—Heroína.
 Vera.—Al lado de. Proximidad.
 Veraniego.—Cachucha o sombrero.
 Veranear.—Estancia en el Penal del Pacífico.
 Verbiar caliche.—Hablar caló.
 Verla llegar.—Mejorar económicamente.
 Vicionudo.—Vicioso.
 Vigo.—Veo.
 Violín.—Aparato que sirve para timar, haciendo creer que con él se fabrica moneda de buena ley.
 Viosca.—Carne tiesa.
 Vinégra.—Cárcel, prisión, presidio, penitenciaría.
 Virar.—Irse.
 Volar.—Lanzar, robar.

JOSE RAUL AGUILAR

olar.—Abrir.
 olada.—Fuera de su casa.
 oladora.—Bicicleta.
 olován.—Billete de mil pesos.
 oliteo.—Acción de cambiar una piedra buena por una falsa.
 olteador.—Circulador de moneda falsa.
 Voy a ponerlo con uno atrás.—Voy a robar.
 tuélamelo.—Dámelo (de retirado).
 erba.—Marihuana.
 tesco.—Marihuana.
 ete.—Mayor de crujiás, presidiario en funciones de carcelero.
 imis.—Yo.
 utis.—Tú.
 árraga.—Madre.
 icatero.—Ladrón de ganado.
 uro.—Tonto.

FRASEOLOGIA:

mana el cuero con el dos de bastos.—Tómale la cartera con los dos dedos.
 floja los calcos.—Dame los zapatos.
 guzado con la jara.—Cuidado con la policía.
 aquí lo vió llegar.—Aquí se hizo de dinero.
 ailatle a la jara.—Comprar a la policía para que no moleste.
 ronca en los papeles.—Escándalo en los periódicos.
 chamucar caliche.—Hablar caló.
 e a chorlazo.—Abrir una chapa con llave falsa.
 e valedor a un varo.—Vale un peso.
 tate sereno.
 alar con dos bastos.—Robar con los dedos.
 Me guacho.—Me voy.
 Me piro.—Me quedo.
 Me achanto.—Me quedo.



E. N. U. P.
B. L. I. O. T. H.